

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE DERECHO

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO
EN CIENCIAS JURÍDICAS:

**“ALIANZAS POLÍTICAS EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
DE 1906 A 1920”.**

Memorista: Paula Véliz Paiva.
Profesor guía: Horacio Navarro Mayorga.
Profesor informante: Marco A. Huesbe Llanos.

Valparaíso, julio de 2007.

ÍNDICE

	Pág.
1. Introducción.....	3
2. Capítulo I: “Visión Histórica del período entre 1900-1920”.....	5
2.1 Visión histórica del mundo.....	5
2.1.1 Dominio europeo del mundo. Colonialismo e Imperialismo.....	5
2.1.2 El parlamentarismo como régimen de gobierno imperante.....	7
2.1.3 Primera Guerra Mundial	8
2.1.3.1 Origen del conflicto.....	9
2.1.3.2 Desarrollo del conflicto.....	10
2.1.3.3 Culminación del conflicto.....	13
2.1.4 Revolución Rusa	14
2.1.4.1 Rusia en vísperas de la Revolución.....	14
2.1.4.2 Revolución de 1905. Domingo sangriento.....	15
2.1.4.3 La Revolución de Febrero y la de Octubre.....	15
2.1.5 Revolución Mexicana.....	17
2.2 Visión histórica de Chile.....	20
2.2.1 Aspecto económico.....	20
2.2.2 Aspecto social.....	23
2.2.3 Aspecto político.....	28
3. Capítulo II: “Los partidos políticos chilenos de la época”	31
3.1 Los partidos políticos y sus características.....	31
3.1.1 Los partidos políticos.....	31
3.1.1.1 El Partido Conservador.....	33
3.1.1.2 El Partido Liberal.....	38
3.1.1.3 El Partido Radical.....	43
3.1.1.4 El Partido Nacional o Monttvarista.....	46
3.1.1.5 El Partido Liberal Democrático o Balmacedista.....	49
3.1.1.6 El Partido Demócrata.....	51
3.1.1.7 Grupos Comunistas y Socialistas.....	53
3.1.2. Características.....	54
4. Capítulo III: “Las Alianzas políticas en general y en particular. Elecciones de 1906-1920”.....	56

4.1 Alianzas políticas en general. Objetivos. La Alianza Liberal y la Coalición.....	56
4.1.1 Combinaciones políticas en general.....	56
4.1.2 Objetivos.....	57
4.1.3 La Alianza Liberal y la Coalición.....	58
4.2 Alianzas políticas en particular. Elecciones presidenciales de 1906-1920.....	59
4.2.1 Alianzas políticas en 1906.....	59
4.2.1.1 Gestación de las candidaturas.....	60
4.2.1.2 Elección.....	66
4.2.1.3 Gobierno.....	68
4.2.2 Alianzas políticas en 1910.....	73
4.2.2.1 Gestación de las candidaturas.....	73
4.2.2.2 Elección.....	80
4.2.2.3 Gobierno.....	80
4.2.3 Alianzas políticas en 1915.....	85
4.2.3.1 Gestación de las candidaturas.....	85
4.2.3.2 Elección.....	91
4.2.3.3 Gobierno.....	92
4.2.4 Alianzas políticas en 1920.....	97
4.2.4.1 Gestación de las candidaturas.....	98
4.2.4.2 Elección.....	102
4.2.4.3 Gobierno.....	104
5. Conclusiones.....	109
6. Bibliografía.....	112

1. INTRODUCCIÓN.

El tema que nos convoca, esto es, “Las Alianzas Políticas entre 1906-1920”, es de relevante interés, pues su análisis contribuye al entendimiento de un período particular de la Historia de nuestro país y no sólo eso, sino que los conocimientos adquiridos nos permiten advertir las fuerzas que se despliegan cada vez que elegimos a nuestros representantes, teniendo aplicación en nuestros días.

El período de la Historia de Chile en el que nos imbuiremos es el que se desarrolla a comienzos del siglo XX, específicamente entre los años 1906-1920, el que es parte de la denominada República Parlamentaria, época que por sus características no es ajena a la crítica de los autores, según veremos. Lo que nos interesa de dicho período, son las elecciones presidenciales, y más específicamente, las alianzas que los actores políticos, esto es, los partidos políticos, debieron formar para acceder al sillón presidencial.

Para cometer dicha empresa, y primeramente conocer nuestro suelo existencial, desarrollaremos en el primer capítulo, brevemente, los principales eventos que se suceden internacionalmente, así pues trataremos el proceso político y territorial realizado por las grandes potencias de la época, denominado Imperialismo Contemporáneo, a su vez abordaremos brevemente la forma de gobierno imperante en la Europa de principios del siglo XX, esto es el Parlamentarismo, el que tuvo éxito en Inglaterra y Francia, siguiendo con el desarrollo de la Primera Gran Guerra Mundial, conflicto general que sumió a las principales potencias europeas en la barbarie de la guerra. Además, daremos cuenta de la Revolución Rusa de 1917 y la Revolución Mexicana de Villa y Zapata, como manifestaciones del descontento social imperante.

Por otro lado, en la segunda parte del mismo, analizaremos el aspecto económico, social y político que vivía Chile en dicho período. En el aspecto económico veremos la producción nacional de sus materias primas, es decir, la gran minería del cobre y del salitre, la agricultura y ganadería a gran escala, a su vez, desde el punto de vista macroeconómico se analiza la política monetaria. Tratándose del aspecto social, nos referiremos a las distintas clases sociales que gravitaron en el período, su forma de vida, su acceso a la tecnología, así también se abordan los distintos ámbitos artísticos que son parte de la época. Finalmente, en el aspecto político, en el campo internacional, se expondrán los principales tratados internacionales en los que Chile participa, en el campo nacional el Parlamentarismo *criollo* –a la chilena- será objeto de nuestra atención.

En el segundo capítulo, describiremos los múltiples partidos políticos existentes, dando cuenta de su origen, conformación y doctrina, señalaremos además sus características, de esta forma conoceremos a los gestores de las combinaciones a las que nos dedicaremos en el capítulo siguiente.

En el capítulo tercero y final, en su primera parte, trataremos las alianzas políticas entendiéndola como el instrumento utilizado por los partidos políticos para acceder al poder, específicamente al sillón presidencial, continuaremos desarrollando los objetivos de las mismas, los que están íntimamente relacionados con lo señalado precedentemente, y terminaremos con una breve referencia a las dos principales combinaciones de la época, a saber: La Coalición y la Alianza Liberal. En la segunda parte entraremos en tierra derecha desarrollando las alianzas políticas en particular, esto es las gestadas para las elecciones presidenciales de 1906, de 1910, de 1915 y de 1920. En efecto, en dichos períodos los partidos políticos se vieron en la necesidad de formar alianzas, con la finalidad de enfrentar, en mejor pie, sus aspiraciones políticas, las cuales se concentraban en el deseo de que el candidato de las mismas fuere electo y así obtener participación en los gabinetes, manteniendo de esta forma gravitación política y satisfaciendo sus anhelos de poder.

Terminaremos nuestro trabajo con las conclusiones que de este período de la Historia podemos advertir, en particular de las alianzas o combinaciones formadas en las elecciones presidenciales señaladas y de sus gestores, los partidos políticos.

Esperamos que la presente tesis sea un pequeño aporte para el mejor conocimiento de una parte de la Historia de nuestro país, en particular lo relativo a las alianzas políticas gestadas en las elecciones presidenciales de 1906-1920, toda vez que dicho tema, al parecer, y hasta la fecha, no ha sido tratado en profandidad por los diversos autores.

2. CAPÍTULO PRIMERO: VISIÓN HISTÓRIA DEL PERÍODO DE 1900-1920.

2.1 Visión histórica del mundo.

Según lo adelantado en la introducción corresponde desarrollar algunos de los hitos, a nuestro juicio los fundamentales, que tuvieron lugar en el período en desarrollo, que de una u otra forma gravitaron y/o repercutieron, en el mundo occidental, y en especial en nuestro país.

Antes de comenzar su desarrollo, es menester precisar y hacer hincapié, que el análisis que efectuaremos no tiene otra pretensión que dar cuenta del panorama mundial de la época, una visión general del mismo, puesto que un análisis acabado nos desviaría de nuestro propósito introductorio.

Así, tenemos:

2.1.1 Dominio europeo del mundo. Colonialismo e Imperialismo.

Si bien el imperialismo europeo se inicia en el siglo XIX , si deseamos ser más precisos y remontarnos más atrás en el tiempo, podríamos señalar que se inicia a fines del siglo XV con el descubrimiento de América por Cristóbal Colón y con la expedición por Vasco de Gama a la India, incluso, podríamos afirmar que lo comentado era una practica corriente en la antigüedad, por lo que en dicha circunstancia, éste quedaría fuera de nuestra mira, empero no deja de ser cierto que es un proceso, y como tal se verifica a lo largo del tiempo, proceso que culmina ya iniciado el siglo XX, por tanto, su desarrollo es importante para conocer el escenario mundial que analizamos¹.

Interpretaciones acerca de este fenómeno hay muchas, los autores no están contestes en ello. Entre ellas está la explicación *económica*, el imperialismo sería una consecuencia del capitalismo financiero imperante en Europa y de la necesidad de buscar nuevos espacios donde colocar excedentes de capital y exportar sus mercancías. Se le mira, como un *hecho político*, entendiendo que ésta carrera por la conquista de nuevos territorios se desarrolló en el contexto de rivalidad entre las principales potencias, sería un mecanismo de poder y una medida preventiva para evitar el crecimiento de las potencias rivales. Otros estiman que las causas de este fenómeno no las encontramos en Europa sino que en los mismos territorios colonizados, pues este proceso no sería sino una respuesta a un problema no creado directamente por las metrópolis y que estaría dado por la migración de europeos con fines económicos o de asentamiento poblacional, y dada la imposibilidad de mantener su posición frente a pobladores y sus respectivos

¹ Ramón Villares y Ángel Bahamonde, “El mundo contemporáneo. Siglos XIX y XX”, pagina 145.

estados, solicitan a la metrópolis la conversión de las colonias informales en imperios oficiales. También se intenta dar una *explicación práctica* a este proceso, su razón sería la creencia del hombre europeo de su superioridad y en el consiguiente llamado civilizar del que se cree responsable históricamente. A nuestro juicio, todas ellas contienen elementos importantes para entender este proceso sin llegar a ser ninguna de ellas lo suficientemente determinantes como para excluir a las demás, contribuyendo todas, en mayor o menor medida, al entendimiento de su causa o sus causas y del fenómeno en sí mismo.

Cualquier que sea la explicación del fenómeno, la tipología colonial llegó a ser muy variada, así por ejemplo tenemos: bases estratégicas, bases económicas, colonia propiamente tal, protectorado, mandatos, por citar algunos. El primero de ellos, constituía pequeños enclaves destinados al mantenimiento de una guarnición militar, como Gibraltar y las Malvinas. Los segundos, se establecían en grandes y lejanos países a los que controlan económicamente pero no políticamente, como Macao y Hong-Kong. Los terceros, en el sentido más estricto del término, constituyen aquellos territorios en los que se implanta el gobierno y administración de una potencia occidental, la que actúa sobre la población nativa, y somete totalmente. En cuarto lugar, están aquellos territorios que tienen su propia estructura política y cultural, pero se considera que necesitan ayuda del país colonizador, quien a cambio de ella permite el establecimiento de un control militar y que se le explote económicamente, como Marruecos. Para terminar, están los mandatos creados por la Sociedad de las Naciones, tras la Primera Guerra Mundial, para administrar los territorios que habían pertenecido a las potencias vencidas en dicho conflicto².

La difusión de esta práctica en la Europa del siglo XIX no tiene nada de nuevo. Lo nuevo es la progresiva sustitución de unas potencias por otras, las tradicionales Francia, Holanda y, en especial Inglaterra, por ejemplo, por Japón y Estados Unidos, que pasan a tener un rol preponderante en el acontecer mundial.

Continuando con el análisis, a partir de 1830 se inicia la colonización europea sobre los continentes de Asia y África, a la cual denominaremos *Colonización Europea Contemporánea*. En ella se pueden distinguir dos fases³:

a) La primera, se extiende hasta 1880, se caracteriza por la práctica de un tipo de explotación colonial *informal*, es decir, a través de relaciones económicas muy desiguales que no importaban control político del territorio colonial por parte de la metrópoli.

b) La segunda, se extiende con posterioridad a 1880, se caracteriza por el principio de territorialidad, toda vez que las potencias coloniales occidentales establecen un

² Coordinado por Javier Paredes, “Historia Contemporánea”, página 209.

³ Ángel Bahamonde y Ramón Villares, *op cit*, página 145-146.

dominio ya *formal u oficial* de los territorios, organizan su administración y afrontan guerras y gastos para asegurar sus posesiones, constituyéndose grandes imperios coloniales que, *con variantes*, se mantienen en vigor hasta después de 1945, fecha a partir de la cual se inicia el gran proceso de Descolonización. Sin perjuicio de ello, hay autores que señalan que este proceso culmina con la Primera Guerra Mundial⁴, porque las colonias pasan a ser protectorados. De una u otra forma, independientemente de su denominación, este proceso culminaría con la Descolonización. Esta segunda fase es de nuestro interés, dado su suelo existencial.

Desde 1830 hasta 1914 tiene lugar una fase de la historia principalmente *eurocéntrica*, no sólo por la concentración de acontecimientos históricos en territorio europeo sino que por la colonización, entre otras razones. El dominio que las potencias europeas ejercieron sobre el planeta fue casi total. Así, hacia 1914 cerca del 85% de la superficie terrestre se hallaba bajo control europeo. Si bien, este dominio fue gradual a lo largo del siglo, entre 1880 y 1914 tiene lugar la fase más importante, la cual coincide con la época histórica denominada por los autores como la “*Era del Imperialismo*”, expresión utilizada para definir el proceso de conquistas coloniales por parte de las potencias occidentales.

A partir del último tercio del siglo XIX, a la carrera de las principales potencia europeas, se suma la de Estados Unidos y Japón, según señalamos con anterioridad.

En resumen, los grandes hitos de la expansión imperialista en éste período son⁵:

- 1) La consolidación de la presencia inglesa en India y en el sureste asiático,
- 2) La formación de un imperio colonial francés en Indochina,
- 3) El reparto de Oceanía y el Pacífico, y
- 4) La división de África en la Conferencia de Berlín.

2.1. 2 El Parlamentarismo como régimen gobierno imperante.

El Parlamentarismo surge a partir de la evolución sufrida por la *monarquía absoluta* en Gran Bretaña. Desde su formación, comenzó a disputar los poderes que correspondían al rey, reduciéndoselos, hasta poco a poco despojarlo, por completo, de ellos.

El parlamentarismo desarrollado en gran Bretaña en la primera mitad del siglo XVII, se desborda del cuadro británico en varias direcciones. Una de ellas es su desplazamiento al continente europeo, a partir del siglo XVIII y XIX. Hacia 1914 el sistema de Gobierno Parlamentario era la norma en Europa. El único estado que hacía excepción a esta regla, cuyo gobierno tenía un tinte presidencial, era el estado federal de Suiza⁶.

⁴ H. Stuart Hughes, “Historia de Europa contemporánea”, pagina 26.

⁵ Ángel Bahamonde y Ramón Villares, “El mundo contemporáneo. Siglos XIX y XX”, pagina 146.

⁶ H. Stuart Hughes, op cit, página 21.

Por su parte, Estados Unidos es la única gran democracia que no ha funcionado bajo esta premisa⁷. Su sistema presidencial de gobierno se estructura sobre la base de la separación de poderes, en virtud de ello, la autoridad ejecutiva descansa en la figura del Presidente de la República, quien permanece en sus funciones aún cuando su partido pierda la mayoría en el Congreso. Este último se limita a ejercer funciones legislativas.

En el modelo parlamentario desarrollado en el siglo XVII y XVIII en Gran Bretaña y a principios del siglo XIX en Francia, no existía separación de poderes. Así, el ejecutivo, en la práctica, era un comité de legislación o parlamento⁸. El cargo de Jefe de Estado, recaído en el Rey o Presidente según correspondiera, era más bien nominal, aún cuando llegó a serlo gradualmente y conforme la evolución del régimen. Su función principal era el nombramiento del Primer Ministro, además ejercía funciones de corte ceremonial. El Primer Ministro, junto a los demás Ministros, formaba el Gabinete o Ministerio. Para la elección del Primer Ministro, el Rey o Presidente, gozaba de cierta libertad, pero en la práctica su decisión debía recaer en una persona que contase con mayoría en la Cámara de los Comunes o de Diputados, en el evento negativo, ya sea porque no obtenía dicha mayoría o bien porque la perdía, el Primer Ministro y el Gabinete debían renunciar. Este procedimiento era de hecho, sin regulación formal, llegando de ésta forma a constituir un precedente.

En la práctica el Parlamentarismo tomó dos formas distintas dependiendo del suelo existencial en el que se verificaba, a saber:

1) En Gran Bretaña, en la vida política gravitaban dos o tres partidos políticos estables, el Gabinete llevaba el mando más que el Parlamento, dando al sistema mayor estabilidad, no siendo muy común que los Ministros sean destituidos por un voto adverso.

2) En el continente la situación era opuesta. En Francia e Italia por ejemplo, los parlamentarios eran supremos, los partidos eran numerosos e indisciplinados, de manera tal que el Gabinete, que muchas veces representaba a más de un partido, no podía estar seguro de su mayoría, encontrándose a la merced de sus adherentes, siendo por lo general breve su duración. Dándole su cuota de inestabilidad al régimen.

2.1.3 Primera Guerra Mundial.

La Primera Guerra Mundial, puso fin a un período de casi medio siglo de paz en el continente europeo. En dicho período, Europa se había convertido en el centro del mundo y su influencia extendido sobre todo el planeta.

⁷ H. Stuart Hughes, op cit, página 22.

⁸ H. Stuart Hughes, op cit., ib idem.

La Guerra da inició a un período de importantes transformaciones que cambian al mundo. Europa pierde su supremacía, su lugar lo ocuparían dos superpotencias, a saber: Estados Unidos y Rusia.

En los años previos a la Guerra, los gobiernos se disponen a buscar el apoyo de los demás Estados, esto para fines de seguridad. Así, Europa ya se encontraba dividida en dos bloques antes del conflicto, a saber: *La Triple Alianza y la Triple Entente*. La primera de ellas, constituida por Alemania, Austro-Hungría e Italia; la segunda por Francia, Rusia e Inglaterra.

Las relaciones entre las potencias rivales se tornaron muy tensas, la ruptura se produciría en cualquier momento.

2.1.3.1 Origen del conflicto.

Para conocer las causas del conflicto debemos remontarnos a mediados del siglo XIX y tener presente las características propias de dicho período, a saber: la ruptura del equilibrio europeo, el imperialismo reinante, el nacionalismo exacerbado, al sistema de paz armada y el sistema de alianzas, y los recelos creados por la crisis de 1905 a 1913, circunstancias que sólo enunciaremos pues un desarrollo in extenso nos desviaría de nuestro propósito⁹. Teniendo presente dichos factores se puede llegar a determinar las causas *mediatas* del conflicto. Así, en palabras de Vives, si hubo un responsable, éste fue la propia *Historia*. Todas las grandes potencias tuvieron parte en las responsabilidades iniciales de la guerra, sin que se pueda determinar, categóricamente, si las causas de ésta fueron, en mayor o menor grado, la rivalidad de Rusia y Austria-Hungría en los Balcanes, la intransigencia imperialista de Inglaterra, el afán de revancha francés o la política pro-imperialista de Alemania en Europa y los océanos¹⁰.

El hecho indiscutible, y la causa *inmediata* de la misma, es el asesinato, en Sarajevo, del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la corona imperial y de su esposa Sofía, el 28 de junio de 1914. En dicho momento el sistema de bloques europeo había llegado a tal desarrollo que hacía imposible la adopción de medidas que permitiesen solucionar pacíficamente el conflicto. De manera tal, en nuestra opinión, el escenario en el cual se produce el asesinato del archiduque era el ideal para desencadenar la Guerra.

Con una sola palabra podemos explicar la razón de dicho asesinato, del acontecimiento final que originó el conflicto, esa palabra es Balcanes. Austria-Hungría y Rusia se disputaban la península, querían expandir su dominio sobre los Estados ahí

⁹Al respecto se sugiere capítulos XIII y XIV, tomo II, “Historia General Moderna. Siglos XVII-XX”, J. Vicens Vives.

¹⁰ J. Vicens Vives, “Historia General Moderna. Siglos XVIII-XX”, Vol. II, página 570-571.

formados a raíz de la decadencia del Imperio Turco. Lo que se contraponía con los anhelos serbios, quienes deseaban reunir dentro de sus fronteras a todos los yugoslavos. Las relaciones con los demás estados se tornaron hostiles a raíz de esta contraposición de intereses. *Mano Negra*, una organización anarquista de origen serbio, intenta acelerar la desintegración del imperio Austro-Húngaro mediante la perpetración de actos terroristas, el asesinato del archiduque fue uno de ellos.

Es preciso señalar que los autores no están contestes en la causa inmediata del conflicto. Así por ejemplo, en opinión de Ángel Bahamonde y Ramón Villares, no encontramos dicha causa en el asesinato de Francisco Fernando, si bien su muerte causó conmoción pública no originó la guerra, el heredero no era muy apreciado, sobre todo por los húngaros, es más, la declaración de guerra no se verificó sino hasta principios de agosto. En opinión de los citados autores, serían dos los hechos que desencadenan la guerra:

1) Hacia fines de julio, Austria da un ultimátum a Serbia, ésta última cumple todas sus exigencias menos una. Para Austria fue razón suficiente, le declara la guerra a los serbios.

2) La movilización general decretada por Rusia en defensa de Serbia, la cual provocó un efecto dominó sobre los estados mayores de los principales contendientes, lo que conduce al estallido de la guerra, el 4 de agosto. Pasando, en menos de una semana, de un conflicto austro-serbio a una guerra general¹¹.

2.1.3.2 Desarrollo del Conflicto.

Las previsiones que se tenían respecto la guerra no se verificaron durante su desarrollo. Se pensaba que el conflicto sería rápido, de varias semanas, en cambio, duró más de cuatro años. Los planes de actuación que los principales estados elaboraron para el conflicto, como el *plan alemán Schlieffe* y el *francés XVII*, quedaron ampliamente desbordados por la dinámica en que se venía desarrollando la misma. En ella se emplearon adelantos tecnológicos de importancia, a saber: el submarino, aviones de combate, la ametralladora, el tanque, gases tóxicos, pero en el marco de una estrategia bélica anticuada.

En cuanto a los contendientes, conviene precisar que en dicho sentido el conflicto se califica de mundial o general según se prefiera. Si bien, al respecto se suele señalar sólo a las grandes potencias agrupadas en las dos alianzas mencionadas anteriormente, el resto de los estados, incluyendo sus territorios coloniales, apoyaron a uno u otro bando. Así por ejemplo, algunos de los países balcánicos, como Turquía y Bulgaria, se alinearon con los imperios centrales, mientras que Grecia y Rumania terminan aliándose a

¹¹ Ángel Bahamonde y Ramón Villares, op cit, página 188.

los países de la Entente, en 1916, luego de un infructuoso esfuerzo de mantenerse neutrales. Así las cosas, en Europa, salvo contadas excepciones, los países se involucrarían directa o indirectamente en la guerra.

Respecto el escenario en que se verifican los combates, estos fueron menos de los que se podría pensar, tratándose de una guerra europea que acabó siendo mundial o general. El principal *teatro de operaciones* fue, sin lugar a dudas, el norte francés, fue ahí donde tuvieron lugar las principales batallas entre 1914 y 1918. El segundo frente importante fue el oriental, desde Prusia Oriental alemana en el norte hasta Galitzia y Ucrania en la frontera de Rusia con Austria¹².

Siguiendo a Ricardo Krebs¹³, distinguiremos los *frentes* a través de los cuales la Guerra se verifica, esto es: *Frente Occidental* y *Frente Oriental*. Además, veremos el ingreso de Estados Unidos a la guerra.

* Frente occidental: Las potencias aliadas occidentales contaban con importantes recursos, tanto humanos como económicos. Pero entre los aliados, los alemanes contaban con una importante ventaja, en cuanto al ejército de que disponían. El plan Schlieffen disponía que Alemania debía afrontar primero una *guerra relámpago* en el oeste para desbaratar el frente francés. Es así como Alemania ataca a Francia, se aprovechaban además de que la ayuda de Gran Bretaña no llegaría a tiempo. El ejército se dirigió a Francia, a través de Bélgica, violando la neutralidad de ésta, la meta era llegar a París y tomar la ciudad. Ello no fue posible, el ejército francés, en la batalla de Marne, logró detener el avance alemán. El plan alemán fracasó.

En el frente que analizamos, la estrategia de combate varió, pasó de ser una *guerra de movimiento* a una *guerra de trincheras*, para bien o para mal esta última se prolongó por largos y difíciles años, de 1915 a 1917. En dicho período, ninguno de los bandos logró traspasar las filas enemigas, fracasando todas las ofensivas que se hicieron con ese objeto. Lo que provoca un enorme desgaste de los efectivos y es la mejor prueba del empate que existía entre los bandos.

En 1916, no obstante el sinnúmero de ataques al fuerte de Verdún, los franceses, bajo las órdenes de General Petain, resisten estoicamente la ofensiva alemana. Hasta que finalmente el comando alemán decidió poner fin a la ofensiva, luego de la batalla de Verdún de 1916. Nuevamente el plan alemán fracasa. Posteriormente, y como era de esperarse, en el mismo año los franceses y sus aliados, organizan una contraofensiva, la batalla de Somme, no produciendo resultados definitivos, tales como los anteriores.

De la guerra de trincheras se señala como característica la devastación que produjo, las pérdidas son inconmensurables, tanto humanas como económicas. El horror

¹² Ángel Bahamonde y Ramón Villares, op cit, página 192.

¹³ Ricardo Krebs, “Breve Historia Universal (hasta el año 2.000)”, página 419 y siguientes.

de la Guerra se manifestaba en todo su esplendor, sumado a ello el hecho de que el conflicto, que se prolongó mucho más de lo necesario, no estaba pronto a terminar.

* Frente oriental: En este frente tenemos a Rusia, que pasaba por serias dificultades, pues no sólo participaba de esta confrontación mundial sino que también afrontaba una grave crisis interna. No estaba en condiciones de afrontar con éxito la guerra, pasaba por graves problemas económicos, políticos y sociales, según veremos más adelante al tratar la Revolución Rusa.

En los inicios de la Guerra, Rusia logra entrar en Prusia Oriental. Pero en la denominada *batalla de Tanenberg*, pasan las tropas alemanas y austriacas a la ofensiva. Rusia es expulsada de Polonia y Galicia.

En octubre de 1914, Turquía entra a la guerra, se une a las potencias centrales. Y cierra el paso de Dardanelos a los aliados. Los ingleses a través del desembarco de Galípolis, intentaron reabrirlo, más su intento fracasó. Inglaterra ocupa Palestina e incita a los árabes a levantarse contra los turcos.

En mayo de 1915, Italia se une a la entete, pues Francia e Inglaterra le prometieron a cambio territorios austriacos y africanos. La triple alianza quedaría desarticulada. Con la ayuda de Italia, los aliados lograron el anhelado control sobre el Mediterráneo.

En 1917, a raíz de la Revolución Rusa y el triunfo de los bolcheviques, Rusia se retira de la guerra. Lo que fue un duro golpe para los aliados, que más tarde se compensó con la entrada de Estados Unidos a la misma.

Los hechos señalados supra, estos es, la Revolución Rusa y el ingreso de Estados Unidos a la guerra, rompen la situación de empate y de estabilización que se daba entre los frentes, la balanza se inclina para uno de los bandos, el que termina triunfador en esta guerra, si se puede señalar que hay un ganador.

* Ingreso de Estados Unidos a la Guerra: Estados Unidos ingresa a la misma en 1917, antes de ello su posición era neutral. El pueblo norteamericano carecía de interés en participar en ella, Wilson fue quien propuso la neutralidad.

Sin embargo, en el transcurso de la misma el criterio cambió. Alemania empezó a ser vista como un enemigo para el país, para la democracia y para la ansiada paz mundial. Estados Unidos corta todas su relaciones económicas con Alemania y afianza las ya existes con Inglaterra y Francia. Les concede importantes empréstitos, manifestando de esta forma su deseo de triunfo.

Se señala como el primer paso en la toma de conciencia de los Estados Unidos a favor de su intervención en la guerra, el hundimiento producido en 1915, del mercante inglés *Lusitania*, en su paso por el Atlántico, en él viajaban ciudadanos norteamericanos.

Ideológicamente la guerra cambió. Pasó a ser vista como una lucha entre la democracia y la autocracia, había que hacer el mundo *seguro para la democracia*¹⁴. Estados Unidos declara la guerra a Alemania en 1917, entrando formalmente al conflicto, constituyendo ello una gran novedad, dada la tradición aislacionista de este último.

2.1.3.3 Culminación del Conflicto. Tratados de Paz.

En 1918 Alemania está en una situación más que crítica, sin reservas para seguir enfrentando la guerra. Por su parte, los aliados contaban con la ayuda norteamericana, la balanza estaba inclinada a su favor.

El comando militar alemán se prestó a jugar su última carta, el todo por el todo, lanzar la última ofensiva al frente occidental. Primeramente esta avanzada les permitió acercarse a París, al parecer había sido una buena jugada, pero en la segunda batalla del Marne se detuvo su avance.

Bulgaria, Turquía y Austria capitularon, firmando el armisticio el 29 de septiembre, 30 de octubre y 3 de noviembre, respectivamente. Alemania fue la última en rendirse, el 11 de noviembre firma el armisticio. Termina con ello la Gran Guerra, y el gran derrotado es Alemania.

En 1919 se reúnen, en París, los representantes de las potencias vencedoras, con el objeto de elaborar los tratados de paz, los términos de los mismos se elaboran en ausencia de representantes de las potencias vencidas, sin negociación alguna de por medio. Los vencidos aspiraban a que se cumplieran las promesas de Wilson, contenidas en sus catorce puntos, en especial, que no habría vencedores ni vencidos, paz justa y que debía priorizarse la autodeterminación de los pueblos. Wilson luchó por imponer sus puntos, pero no lo logró. Los gobernantes europeos deseaban darle su castigo a Alemania e impedir por siempre su resurgimiento militar. Era el momento de la humillación alemana y del revanchismo francés. Es aquí donde se gestan las semillas de la Segunda Guerra Mundial.

El *Tratado de Paz de Versalles*, firmado el 28 de junio de 1919, significó para Alemania la pérdida de todas sus colonias en ultramar y parte de su territorio nacional – Alsacia y Lorena fue devuelta a Francia, por ejemplo-, debió renunciar además a sus fuerzas militares y navales, y pagar cuantiosas reparaciones por los daños causados durante la guerra.

Se firmaron, además, otros tratados con Austria-Hungría y Turquía. Así, el disuelto Imperio Austro-Húngaro se desintegró en tres estados independientes, a saber: Checoslovaquia, Hungría y Austria. Además, importantes territorios del Imperio Turco

¹⁴ Ricardo Krebs, op cit, página 422.

pasaron a Servia y a Rumania, Turquía se ve reducida a Constantinopla y Asia Menor, perdió todas sus posesiones árabes.

Se crea, además, la denominada *Liga o Sociedad de las Naciones*, institución de corte internacional, que proporcionaría el foro necesario para que los diversos estados pudiesen discutir y solucionar pacíficamente sus conflictos, y así evitar una nueva confrontación en el futuro. Al constituirse la Liga, muchos depositaron en ellas sus esperanzas de liberarse del flagelo de la guerra, esperanzas que se tornaron en meras expectativas, pues más temprano que tarde la triste realidad salió a flote, la liga nunca tuvo el poder suficiente par cumplir sus resoluciones, menos para evitar un conflicto internacional.

Los tratados a los que hemos aludido fueron objeto de numerosas críticas y en la actualidad lo siguen siendo, pues nadie quedó del todo conforme. Al margen de ello, la crítica más importante que se le ha hecho es ser el fruto de un esfuerzo estéril de proporcionar a Europa la anhelada paz, luego de una cruenta y larga guerra. Los hechos lo confirman con creces.

2.1.4 Revolución Rusa de 1917.

2.1.4.1 Rusia en vísperas de la Revolución.

Rusia era la única autocracia verdadera que aún se observaba en Europa ya comenzado el siglo XX. La autoridad del Estado no descansaba, como en el resto de Europa, en las instituciones parlamentarias sino que en un enorme aparato burocrático y en la policía secreta.

El zar Nicolás II, último gobernante de la Dinastía Romanov, gobernaba Rusia en dicho período, ascendió al trono en el año 1895. Se caracterizaba por ser un gobernante ajeno a su pueblo, a sus miserias y desventuras. De él se decía que vivía en un mundo de ilusiones, que era débil de carácter y obstinado.

El suelo existencial de la Revolución viene dado por el pleno desarrollo de la Revolución Industrial y las consecuencias que ésta trajo aparejada, no sólo en Rusia sino que en el resto de Europa, para la clase proletaria, a saber: pésimas condiciones de vida, pésimas condiciones de trabajo, descontento social. La Primera Guerra Mundial, y específicamente el rol de Rusia en ella, empeoran las condiciones. Si a ello le sumamos la forma de actuar de su gobernante y el socialismo imperante en la época, tenemos el mejor escenario para su desarrollo.

2.1.4.2 Revolución de 1905. Domingo sangriento.

Luego de la Guerra con Japón, en 1904, de la cual Rusia salió perdedora, estallidos populares emergieron en las principales ciudades de Rusia, era tiempo de que el zar escuchara las necesidades de su pueblo. La humillación sufrida amplificó el desconcierto social y político: las masas sólo toleran a sus muertos cuando resultan vencedoras.¹⁵

En San Petersburgo, el 09 de enero de 1905, tras un importante número de huelgas, una manifestación de familias trabajadoras se dirigió al Palacio de Invierno. Manifestación pacífica, en la que se solicitaba al zar el cese de la guerra y mejores condiciones de vida. A todas luces, la manifestación no tenía tinte político, no obstante ello, fue reprimida mediante el uso de las armas. El *domingo sangriento*, provocó en las masas un importante y radical cambio: *de objetos pasivos de poder, se convierten ahora en sujetos activos de revolución*¹⁶.

Esta breve revolución reveló los cambios que había sufrido Rusia el último tiempo. La industrialización trajo aparejada una crisis social, la cuestión del proletariado. Entendiendo por tal, al importante número de trabajadores que se veían enfrentados cada día a cumplir jornadas de trabajo desmesuradas, que vivían en condiciones más que paupérrimas, que son parte del desarrollo de la primeras fases de la Revolución Industrial, al igual como ocurría en el resto de Europa.

2.1.4.3 La Revolución de Febrero y la de Octubre.

Siempre se nos ha hablado de la Revolución Rusa como un proceso que se verifica en dos etapas distintas y autónomas, que en realidad serían dos revoluciones distintas, a saber: La Revolución *Burguesa* de Febrero y la Revolución *Socialista* de Octubre. Pero, en opinión de Diez del Corral, ambas revoluciones formarían parte de un mismo proceso, la Revolución de Octubre no sería más que la toma final del poder hecha por los bolcheviques. En su opinión, lo que verdaderamente distinguiría ambas revoluciones no sería el carácter burgués de la primera de ellas y socialista de la segunda, sino que la primera es el resultado de un movimiento espontáneo de masas y la segunda, es consecuencia de una decisión política consciente de un partido político, el bolchevique¹⁷.

Los primeros días de 1917, estimulados por un nuevo aniversario del *Domingo Sangriento*, las masas salieron a las calles. La crisis social se mantenía, inflación, frío y escasez de carbón, alimentos escasos, fábricas cerradas, desempleo, eran el corolario. El

¹⁵ Francisco Diez Del Corral, "La Revolución Rusa", página 23.

¹⁶ Francisco Diez Del Corral, *ib idem*.

23 de enero, las trabajadoras textiles marcharon en San Petersburgo, manifestación sin carácter político al que se sumaron los obreros despedidos en los días anteriores. Pero con el correr de los días el número de huelguistas fue aumentando peligrosamente. Los manifestantes seguían pidiendo pan, pero además se oían consignas contra el zar y a favor del cese de la guerra. Ante el cambio de circunstancias, los bolcheviques, convocan una huelga general, la que a comienzos de enero se negaron a llamar. El movimiento pasó en pocos días de una manifestación de mujeres a una sublevación general.

Luego del giro que experimentó el movimiento, el zar recién le tomó el peso que merecía a la situación. El gobierno reaccionó intentando detener a los revolucionarios. El 26 de enero fue el momento crítico, el ejército entró en acción, repeliendo a la muchedumbre. La represión de la tropa no les hizo abandonar su actuar, sino que seguir avanzando. El día 26, se produjo un hecho que marcó el desenlace de los acontecimientos inclinando la balanza a favor de los revolucionarios, la indisciplina de las fuerzas gubernamentales, se subleva la IV Compañía del Regimiento de Pavlovsky. Los revolucionarios contaban ya con el apoyo de las tropas.

La Revolución tuvo como consecuencia la abdicación del zar Nicolás II en favor de su hermano y además la posterior abdicación de éste último. Rusia dejó de ser monarquía, quedando a la espera de la opción que tome el Gobierno Provisional para el restablecimiento del orden, mediante la formación de una Asamblea Constituyente se establecería la nueva forma de gobierno, sólo restaba esperar.

El problema más importante que el nuevo estado debía afrontar era la Guerra. El dilema que se presentaba no era menor, terminar la guerra, afianzar y continuar la Revolución o seguir en Guerra y cumplir con los acuerdos celebrados con los compañeros de armas, dilatando de ésta forma la necesaria Revolución social que ya se había dejado ver. Patriotismo o Revolución.

Lenin captó que esos serían los dos problemas principales, planteó su *Tesis de Abril*, en la que propugnaba: paz inmediata, nacionalización de la tierra y todo el poder para los *soviets* –consejos, cuerpos informados que hablaban por los trabajadores-¹⁷. En opinión de él, la Revolución de febrero no era el final del recorrido, sino una primera etapa del mismo, sólo una verdadera revolución proletaria estará en condiciones de hacer la paz. Así mismo, la Revolución Rusa sería el inicio del hundimiento del capitalismo a nivel mundial.

Las primeras manifestaciones se dejaron ver a fines del mes de abril, obreros y soldados salieron nuevamente a las calles pidiendo la sustitución del Gobierno Provisional. El descontento de las masas se generó a raíz de que, no obstante derrocado el régimen zarista, seguían si firmar la paz e imbuidos en una miseria aterradora. Nada

¹⁷ Francisco Diez Del Corral, op cit, página 40.

¹⁸ H. Stuart Hughes, op cit., página 82.

había cambiado. El Gobierno Provisional fue derrocado por los bolcheviques en el corto plazo, al no cumplir con las dos demandas ansiadas por el pueblo.

El segundo Gobierno Provisional, nace el 5 de mayo, su tinte era más socialista, pues estaba integrado por seis ministros socialistas. En sus primeras declaraciones, el nuevo gobierno dio a entender que no estaba dispuesto a pagar por la paz el precio de la derrota, con ello sus días estaban contados.

El 3 de julio, casi espontáneamente, el pueblo sale a las calles a manifestar su descontento. Se producen violentos choques con las tropas del gobierno que disuelven a los manifestantes. La insurrección termina con decenas de víctimas y heridos. A raíz de estos acontecimientos, el gobierno inicia su ofensiva, llega el momento de la represión. Dirigentes bolcheviques son detenidos, el Partido queda desarticulado. Así mismo, se produce nuevos cambios en el inestable Gobierno Provisional.

El último intento de reorganizar el Gobierno Provisional fue la Conferencia Democrática de Petrogrado, que se verificó en septiembre. Boicoteada por los bolcheviques la conferencia fracasa sin lugar a dudas.

La segunda Revolución, la de Octubre, se efectuó casi sin derramamiento de sangre, los encargados de esta insurrección armada son siete personas organizadas en un *Buró*, el cual fue designado en el II Congreso de los Soviets. Sus integrantes son: Lenin, Trotsky, Stalin, entre otros. A fines de octubre, los líderes bolcheviques se organizaron en un *Comité Revolucionario Militar*, para organizar el levantamiento. El 25 de noviembre, dicho comité redacta una proclama comunicando a la población el derrocamiento del Gobierno Provisional. El derrocamiento efectivo se produciría horas más tarde, el día 26, con la toma del Palacio de Invierno. Las fuerzas revolucionarias, tomaron los lugares estratégicos de la principal ciudad, los miembros del Gobierno Provisional fueron apresados o se dieron a la fuga. Antes de terminar el día, Lenin proclamó la victoria. Al llegar la noche, el *Congreso de Soviets de todos los rusos* recibió poder absoluto del soviets de Petrogrado, y a su vez lo delegó en los soviets de campesinos, soldados y obreros. Antes de clausurarse el Congreso, éste tomó dos importantes medidas: proclamó el *Decreto de la paz* y el *Decreto de la tierra*. Lenin, cumplió su promesa.

2.1.5. Revolución Mexicana.

Se dice que en el curso de la lucha que generó, se transformó en la Revolución campesina más importante de la historia latinoamericana. Razón por la cual la incluimos en nuestro breve análisis. Se le denomina Revolución Mexicana al movimiento armado, social y cultural que comenzó en 1910, durante la dictadura del General Porfirio Díaz.

Mientras la burguesía aspiraba a una mejor distribución de la renta nacional y a canalizar el descontento campesino a través de reformas que permitieran el desarrollo del capitalismo agrario, los campesinos e indígenas luchaban por la recuperación de sus tierras.

Luego de treinta años de dictadura, Porfirio gobernante de la época, decide legitimar su gobierno, para ello, debían crearse diversos partidos políticos, para así llamar a elecciones presidenciales. Francisco Madero, opositor del régimen porfirista, aprovechó esta coyuntura, fue electo presidente del partido que fundó, el Partido Nacional Antirreeleccionista, postulándose luego como candidato a Presidente de la República. En mayo del mismo año se produjo en Morelos la insurrección de Emiliano Zapata, al frente de los campesinos que ocuparon las tierras en demanda de una reforma agraria.

Poco antes de las elecciones presidenciales, Madero fue encarcelado. Con Madero fuera, Porfirio, a través del fraude electoral, es elegido Presidente de México. Madero, una vez liberado, se dirige a San Antonio, y lanza el manifiesto conocido como *Plan de San Luis Potosí* en el que denuncia el fraude electoral, desconoce la elección de Porfirio y llama al pueblo a tomar las armas para derrocar la dictadura. Se da inicio a la Revolución. Después de meses de lucha, Madero había triunfado. Llamó a elecciones para 1911, siendo electo al efecto.

Las discordancias crecieron entre Madero y el movimiento campesino, a pocos días de haber asumido la presidencia, Zapata se levanta en su contra arguyendo que el primer punto a resolver eran el de las tierras, la razón de la lucha del campesinado. Los levantamientos de Emiliano Zapata en el sur y Francisco Villa en el norte, son los primeros avances de la Revolución campesina. Indígenas, campesinos y peones tomaron las armas en busca de la reivindicación de sus tierras.

Frente la arremetida campesina, Madero y Porfirio llegan a un acuerdo en el que dan por terminada la Revolución. Con ello, Madero no respetó las promesas hechas al movimiento campesino, y no sólo ello sino que además, les exigió que depusieran las armas. La resistencia fue inmediata, mientras no se les entregaran las tierras prometidas no pararía la lucha. Con estos acontecimientos, tiene lugar la ruptura entre Madero y el movimiento campesino.

En Morelos, Zapata formó un ejército tan poderoso que las fuerzas miliares de gobierno federal no pudieron ingresar a dicho estado. En 1911, Zapata lanza el *Plan Ayala*, el cual contemplaba la recuperación de las tierras por parte de los indígenas y la distribución de nuevas tierras a campesinos pobres mediante la división de los latifundios. En 1912 el zapatismo controlaba los estados de Morelos, Puebla, Guerrero y Tlaxacala.

Por su parte, Villa operaba en el Norte, combinando, en opinión de Vitale, “formas de bandolerismo social con lucha política”¹⁹ Al igual que Zapata, Villa en un comienzo se unió a Madero pero a raíz de sus incumplidas promesas se convirtió en su opositor.

La ruptura entre Zapata y Madero viene dada por la ausencia de un programa agrario radical en el gobierno revolucionario. Las causas vienen dadas por las fuerzas que Madero dejó intactas luego de la Revolución, esto es: el ejército de casta, los grandes terratenientes y los intereses extranjeros. Bastó que Madero intentara afectar mínimamente estos intereses, aprobando un impuesto a la exportación de petróleo, para que el gobierno de Washington, a través de su embajador en México, se aliase a las fuerzas del antiguo régimen, fomentase la contrarrevolución y aprobase el asesinato de Madero y de su vicepresidente, Pino Suárez²⁰.

Por esas fechas, Carranza se levantó en armas contra Huerta, sucesor de Madero. Carranza logró el apoyo de Álvaro Obregón, agricultor que fue el nexo entre el primero de ellos y el campesinado. Mientras tanto Villa y Zapata, avanzan en dirección a la Ciudad de México, tomando diversas ciudades en el camino. Derrotado el ejército burgués y a Huerta.

En opinión de Vitale, desde ese instante comienza una nueva etapa en el proceso revolucionario. Villa y Zapata se juntaron en octubre de 1914 en la Convención de Aguas Calientes, para decidir el futuro de la Revolución. En la ciudad de México, los líderes revolucionarios firmaron el *Pacto de Xochimilco*, en el cual decidieron seguir la lucha por la tierra y dejar el gobierno en manos de los más instruidos. Fue el momento crucial de la Revolución, ocuparon la capital, controlaban parte importante del país y contaban con un importante ejército popular. No obstante ello, Zapata y Villa ignoraban la importancia de tomar el control del Gobierno²¹.

Carranza pudo contrarrestar a Zapata y Villa, logrando el apoyo de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial y la formación de un ejército, los *batallones rojos*, formó un bando de lucha contra el campesinado. Produciéndose de esta forma la división entre obreros y campesinos.

Villa fue derrotado militarmente en 1915, en Aguascalientes y fusilado por Carranza en noviembre de 1919. Un año antes había sido asesinado Zapata. Luego de ello, Carranza se volvió contra el movimiento obrero que lo apoyó, disolviendo la Casa del Obrero Mundial y los batallones rojos. Para 1920, es decir, diez años después de iniciada la Revolución, Madero, Zapata y Carranza, ya habían muerto, pero su legado, trabajado ahora por los nuevos caudillos revolucionarios, estaba próximo a marcar el final de la Revolución.

¹⁹ Luis Vitale, “Historia social comparada de los pueblos de América Latina”, Vol. II, página 136.

²⁰ Carlos Fuentes, “Tiempo mexicano”, página 132.

²¹ Luis Vitale, op cit, página 138.

No queremos terminar la primera parte de este capítulo sin dejar de señalar, que los hitos brevemente analizados supra, ejercieron influencia en nuestro país, algunos más otros menos, es por ello que deben ser conocido por el lector para conocer y entender el período de la Historia de Chile que analizaremos.

2.2 Visión histórica de Chile.

Durante los años examinados se vive en nuestro país, lo que los autores han denominado República Parlamentaria, dicho régimen comienza con la Revolución de 1981, la que cuenta entre sus consecuencias más importantes el reemplazo del Régimen Presidencial, que se había aplicado hasta entonces, por el Régimen Parlamentario, o sea, la sustitución de la supremacía del Presidente de la República, por la supremacía del Congreso²², a cuya voluntad debía someterse el primer mandatario. Período que, según Collier y Sater, gozaría de una *unidad básica, particularmente en el aspecto económico*²³, pues bien con el análisis de dicho aspecto partiremos nuestra tarea. Luego veremos el aspecto económico y político.

2.2.1 Aspecto económico.

Dicha unidad básica, a la cual aludimos arriba, se refleja, en bonanza y crecimiento económico, sin embargo conviene precisar que dicho desarrollo no fue estable ni igualitario, como veremos a continuación.

La actividad agrícola mantuvo un ritmo lento de crecimiento hasta entrar en crisis a fines de la década del 30²⁴. Así por ejemplo, la producción de cereales fue impermeable al crecimiento propio de este período. Entre 1910 y 1920 las cosechas no fueron sustancialmente superiores que las de las décadas precedentes, salvo dos excepciones, la de los años 1908 y 1909. Las causas son variadas: el clima inestable, las diversas plagas, la competencia que significaba, para los productores locales, el ingreso al mercado de productores extranjeros. La razón de fondo, era evidente, en opinión de Collier y Sater, se debe a la concentración de la propiedad en manos de latifundistas y los pocos incentivos para producir que tenían una vez controlado el mercado²⁵. La ganadería

²² René León Echaíz, “Evolución histórica de los partidos políticos chilenos”, página 81.

²³ Simón Collier y William E. Sater, op cit, página 147.

²⁴ Luís Vitale, op cit, página 51.

²⁵ “En 1900, las haciendas todavía abarcaban el 75% de la tierra y producían alrededor del 60% de todos los productos agrícolas y la mayor parte de las mercancías destinadas a la exportación. En 1917, sólo un 0,46% de todas las propiedades concentraban más de la mitad de toda la tierra útil. Al otro extremo de éste espectro,

mostró algunos índices de crecimiento, principalmente en el extremo sur, con el ganado ovino.

Tratándose de las importaciones de bienes de consumo, éstas aumentaron en un 250% entre 1885 y 1910, a la par aumentó, la adquisición en el extranjero de maquinarias y de materias primas, con el objeto de satisfacer la demanda de la industria nacional.

La Primera Guerra Mundial produjo la paralización de las importaciones de artículos manufacturados, estimulando consecuentemente el crecimiento de dicha industria nacional, lo cual, según Vitale, permite afirmar que en nuestro país el proceso de sustitución de importaciones se inició antes de la crisis mundial de 1929²⁶.

Por su parte, la minería, tuvo desarrollos diversos, de acuerdo al metal o sustancia explotada, La Plata dependía del hallazgo de nuevas vetas, siendo, en consecuencia, muy inestable²⁷. La minería del Salitre, fue el verdadero motor de la economía chilena durante el período Parlamentario. Al respecto podemos señalar que, en 1895 a las Compañías Británicas les correspondía alrededor del 60% del salitre exportado. En 1918, la participación chilena en la industria había aumentado al 60% de la producción²⁸.

El Gobierno chileno no optó por la vía de la chilenización del salitre, pues, al parecer, dejar la producción del mineral en manos de privados extranjeros era más barato y eficiente. Con este sistema el Estado obtenía una importante ganancia, y una alta proporción de las ganancias provenientes de su extracción permanecía en el país, sea por la vía impositiva, sea por la vía salarial.

El Estado liberal tampoco desarrolló una política económica y/o social con los excedentes del salitre, ello se debe, particularmente, a las características propias del período, donde concebir dichas políticas no era difícil, sí implementarlas. La política desarrollada fue de inversión. Así por ejemplo, se incrementaron los servicios públicos, se invirtió en transporte y telecomunicaciones y se mejoró la infraestructura urbana²⁹.

El problema de todo este escenario, a primera vista prometedor, era el carácter especulativo del salitre en los mercados mundiales, por tanto dependíamos de la estabilidad económica y política de nuestros principales clientes: Alemania, Estados Unidos, Francia y Bélgica. Su precio era mas bien errático, y las consecuencias de ello no eran menores, por una parte al paralizarse las faenas subía la tasa de desempleo, por

los minifundios también se multiplicaban –cerca del 60% de todas las propiedades ocupaban menos del 1.5% de toda la tierra-. Los pobres dividían la tierra en lotes cada vez más pequeños, mientras los ricos, ya fuera a través de la compra o el matrimonio, aumentaban sus posesiones: se podría afirmar plausiblemente que en 1919 existía en Chile una mayor monopolización de la tierra agrícola que en cualquier otro país del mundo. Una vez que se adueñaron del mercado interno, los hacendados tenían pocos incentivos para producir”. Simón Collier y William E. Sater, op cit, página 148.

²⁶ Luís Vitale, op cit, página 51.

²⁷ Sergio Villalobos, “Chile y su Historia”, página 340.

²⁸ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 151.

²⁹ Sofía Correa S. y otros, “Historia del siglo XX chileno”, página 24.

otra disminuía el ingreso fiscal, el Estado respondía recurriendo a empréstitos, dicha inestabilidad financiera trajo aparejada una constante devaluación monetaria³⁰.

Los consumidores europeos, cansados de pagar precios artificiales, comenzaron a utilizar fertilizantes alternativos. El escenario empeoró, en 1913 la planta procesadora Haber-Bosch de Oppau (Ludwigshafen) en Alemania, comenzó a producir e ingresó al mercado, salitre sintético. La Primera Guerra Mundial frenó su masificación y resguardó momentáneamente el monopolio del salitre nacional. No obstante ello, el impacto de la guerra no fue menor. La Gran Crisis de 1929 asestó el golpe mortal a la exportación del salitre natural, dando paso a la etapa de predominio del cobre³¹.

Por su parte, la producción cuprífera durante el período sufrió un crecimiento irregular pues los yacimientos de cobre de antaño se habían agotado y la inversión que se requería para explotar las vetas restantes eran de tal entidad que los capitalistas chilenos optaron por la minería del salitre, dado que requería menos inversión, proporcionaba mayores excedentes y era menos riesgosa. Así, en 1911 la participación de Chile en el mercado mundial de cobre era sólo del 4%.

No obstante ello, el panorama cambia en 1904, fecha en la que aparece en el escenario nacional el norteamericano William Braden, que al adquirir El Teniente, introduce el proceso de flotación en la industria cuprífera. En 1908 vende la mina a la familia Guggenheim, que tres años más tarde adquiere Chuquicamata, la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo. La Familia Guggenheim transfirió ambas minas a Kennecott Copper Company en 1915, quien un año más tarde, con otra Corporación, llamada Anaconda Copper Company, abrió una tercera mina, Potrerillos. Así las cosas, estas tres minas, conocidas como "*La Gran Minería*", triplicaron la producción de cobre chileno y su participación en el mercado mundial aumentó al 10%³².

Ahora bien, pasando a la situación monetaria. La época que examinamos se caracteriza por la inestabilidad monetaria, por el establecimiento, en algunas oportunidades, de la inconvertibilidad o curso forzoso de los billetes³³ y por la emisión de importantes sumas de dinero sin respaldo alguno, cambios que en nada ayudaban a la estabilidad económica del país, no obstante que, según veremos, en el corto plazo, permitían salir de apuros.

En 1892 durante el gobierno de Montt se intentó volver al patrón oro³⁴, para lo cual se autorizó pedir un empréstito al extranjero, pero el plan no salió según lo esperado pues se produjo una caída en el valor de los bonos chilenos y del peso consecuentemente, frente a lo cual los inversionistas extranjeros procedieron a retirar sus fondos del país,

³⁰ Sofía Correa S y otros, op cit, página 24.- 25.

³¹ Sofía Correa S. y otros, op cit, página 25.

³² Simón Collier y William E. Sater, op cit, página 150.

³³ Sofía Correa S y otros, op cit, página 50.

³⁴ a fines de la década del 70 el Gobierno había establecido el papel moneda debido a la predominante escasez de oro.

incluso los propios depositantes nacionales hicieron lo mismo, con el consecuente colapso que ello causó en los bancos. Otro intento se realizó en 1895, recurriendo a la misma vía, se procedió a retirar -más bien, incinerar- parte importante del circulante, volviendo al patrón oro, el problema fue la contingencia política en que ello se produjo, esto es, en pleno conflicto limítrofe con Argentina, y la consecuente carrera armamentista que trajo aparejado. El Gobierno para afrontar la crisis, nuevamente, abandonó el patrón oro e inyectó el circulante necesario para salir de la misma³⁵. Esta situación inestable se mantuvo en el tiempo. A su vez, el panorama nacional empeoraba, pues como sabemos el principal ingreso del Estado provenía del salitre, y con el colapso del precio del mismo, en 1914, se debió reestructurar las políticas tributarias.

No obstante, todos estos embates contra la economía nacional se logró salir relativamente airosos de la crisis. En todo caso, el Estado era demasiado dependiente de los impuestos que gravaban las exportaciones, así, entre 1918-1920, los impuestos directos, que principalmente gravaban a la clase más pudiente, oscilaron entre el 3.6% y el 10% del total, se pagaban menos impuestos en este período que con anterioridad. Sumado al colapso salitrero, obligaron al Estado a crear nuevos impuestos y aumentar las tasas de los ya existentes. Como estas medidas no fueron suficientes, se recurrió a los empréstitos, y como tampoco bastó, nuevamente, se recurrió a la emisión de papel moneda, así, entre 1918 y 1925, la cantidad de circulante aumentó de 227 a 400 millones de pesos³⁶, medidas que claramente no bastaban para solucionar el problema y que sólo eran parches que permitían salvar temporalmente la situación.

Es así como, la devaluación constante del peso y el proceso inflacionario, agudizó más aún la diferencia entre pobres y ricos. La política monetaria fue del todo inconsistente, a merced de los grupos de presión de la oligarquía³⁷.

2.2.2 Aspecto social.

En el período se advierte el crecimiento de la denominada *clase media chilena*, con la consecuente conquista de poder político. Lo señalado se debe a que, con ocasión de los requerimientos del comercio internacional y las finanzas, se crearon un sin número de nuevos puestos en las oficinas, aumentando de esta forma las filas de la nueva clase social, lo mismo con los profesores de escuela, periodistas y los oficiales de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, hay autores que señalan que el auge de esta clase no sería tan determinante, “y que la división social más evidente del país se daba entre la clase alta y

³⁵ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 154-155.

³⁶ Sofía Correa S y otros, op cit, página 50.

³⁷ Sergio Villalobos, op cit, página 341.

la clase baja y que el rudimento de clase media que comienza a nacer en algunas ciudades y centros industriales todavía no ha llegado a formar una categoría apreciable³⁸.

Una cosa es clara, ya sea en mayor o menor medida, equiparada o no a las otras clases, paulatinamente o no, la clase media comenzó a tener mayor intervención en el ámbito económico, social y político de nuestro país. Así, por ejemplo, la Cámara de Diputados elegida en 1912, fue integrada en su gran mayoría por representantes de pura extracción de clase media. La penetración de esta clase en el campo político se acentuó en las elecciones de 1915, con la conquista de algunas bancas en el Senado y el reforzamiento de su posición en la Cámara de Diputados, situación que queda más que confirmada en las elecciones de 1918 y con el surgimiento en el acontecer político la figura de Alessandri³⁹.

Es propio también de este período, la desmesurada diferencia entre clases, así por un lado tenemos a la clase alta chilena, acaudalada, ostentosa, consumista, propietaria de costosos inmuebles, teniendo como modelo el Viejo Continente. Para ella sin duda fue una especie de *Belle Époque*, descrita en la obra de Luis Orrego Luco "Casa Grande", 1908⁴⁰. En el otro extremo la clase trabajadora, menesterosa en todo sentido, y en el medio la surgente clase media.

Las acusaciones contra la clase alta fueron las mismas que se hacen a la República Parlamentaria, última etapa del régimen genuinamente oligárquico de Chile⁴¹. Se le critica señalando que un régimen más fuerte y coherente hubiese permitido legislar con mayor efectividad sobre la *cuestión social*. Por otro lado, tenemos a una clase baja que vive en condiciones deplorables, en conventillos, de los cuales había en Santiago unos 2.000 en las décadas de 1900 y 1910. Las condiciones de vida eran terribles, el hacinamiento en cuartos sin ventilación, la propagación de enfermedades y a veces la simple asfixia causaban la muerte de muchos. En todo caso, las epidemias diezaban a la población sin distinción de clase, transversal a todas ellas. Así por ejemplo, entre 1909 y 1914 más de 1.000 chilenos perecían al año por alguna enfermedad.

En cuanto a la cuestión social, no se puede señalar, si se desea hacerlo con propiedad, que surgió de un día para otro. La brecha entre ricos y pobres desde antaño había existido. La precaria situación de los pobres en las ciudades y campos se hacía notoria, ya, desde 1870. No obstante ello, podríamos señalar, citando a Ricardo Donoso, "(...) fue en las provincias de Tarapacá y Antofagasta y en la industria salitrera, donde prendió primero el descontento de las masas trabajadoras"⁴². Ya en los primeros años del nuevo siglo, Alejandro Venegas, en su libro titulado "Sinceridad", daba cuenta de las

³⁸ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 159.

³⁹ Ricardo Donoso, Breve Historia de Chile, página 94

⁴⁰ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 169.

⁴¹ Simon Collier y William E. Sater, ib idem.

⁴² Ricardo Donoso, op cit, página 96.

condiciones de vida en las salitreras, los elevados precios que pagaban los trabajadores en las pulperías, la obligada circulación de fichas y en general, las condiciones en que vivían sus habitantes.

El elemento que agudizó el panorama, en la primera década de 1900, fue el cambio de actitud de parte del proletariado o clase trabajadora, ya no estaban dispuestos a seguir esperando que sus superiores dieran solución a sus problemas. Hasta 1914, los gobiernos sólo habían aprobado dos leyes sobre la materia, a saber: la que creaba el Consejo de Habitaciones Obreras y la que establecía la semana laboral de seis días, la primera creó una organización de papel, la segunda no era obligatoria para todos los trabajadores. Además, con posterioridad, se dictó la denominada ley de la silla, que ordenó la mantención de sillas para los trabajadores de las tiendas y negocios, se legisló además sobre accidentes del trabajo. Medidas que en nada apalearon la situación social, patentemente insuficientes y que crearon un escenario que ya no podía soslayarse.

El señalado cambio de actitud se manifestó en la organización del movimiento obrero, tanto así que en junio de 1912, Luís Emilio Recavarren, formó el Partido Obrero Socialista. En 1910 ya había más de 400 organizaciones mutuales⁴³, también se crearon sindicatos. Las sociedades mutualistas y los sindicatos se unieron, formando mancomunidades. Entre 1902 y 1908, período de fuerte crecimiento sindical, hubo alrededor de 200 huelgas, de las cuales en casi la mitad salieron triunfantes los sindicatos involucrados. A modo de ejemplo, podemos citar la huelga del personal de la Compañía Sudamericana de Vapores, en Valparaíso de 1903; la huelga de la carne de 1905 en Santiago; la huelga de los empleados ferroviarios en Antofagasta de 1906; pero la más grave de todas fue la que tuvo lugar en el Puerto de Iquique, en diciembre de 1907, donde se concentraron más de quince mil trabajadores provenientes de la pampa salitrera, la que fue disuelta por la fuerza pública en la Escuela Santa María de Iquique, que albergaba a los huelguistas, resultando centenares de muertos y heridos. Después de 1917, fecha en la cual tiene lugar la Revolución Rusa y el triunfo de los bolcheviques, los sindicatos gozaron de un importante crecimiento, con el consecuencial aumento de las huelgas, más de 130 entre 1917 y 1920.

La Federación de Obreros de Chile (FOCH), organización mutualista, fundada en 1909, pasó a ser dirigida por Luís Emilio Recabarren, y en 1919 ya tenía un carácter predominantemente socialista. En conformidad con lo señalado en la primera parte de este capítulo, la Revolución Rusa tuvo repercusiones importantes a nivel mundial, Chile no fue ajeno a ello, ello se advierte en el entusiasmo inyectado a los trabajadores y la confirmación de que el movimiento obrero puede lograr los cambios anhelados, puede hacer la diferencia. El movimiento obrero no claudicó, y pasó a ser un importante actor de la política nacional.

⁴³ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 177.

Mientras el movimiento obrero crecía y se fortalecía, la clase media, por su parte, crecía en número, afianzaba su posición y comenzaba a tomar la denominada *conciencia de clase*. Aunque sus ideas estaban fuertemente influidas por los valores defendidos por la oligarquía, sus propias necesidades la llevaron a comprender las aspiraciones de los obreros y a procurar la solución de sus problemas más apremiantes. Se produce un acercamiento alrededor de un programa político común⁴⁴, lo cual se advierte claramente con Alessandri. Sin perjuicio de ello, ningún partido político ni gobierno del período afrontó la cuestión social e intentó, con tesón, hacer algo para al menos menguarla.

En cuanto a las condiciones de vida en las urbes, esta eran del todo inapropiadas, situación en la cual se advierte transversalidad, pues se carecía de un adecuado sistema de agua potable y alcantarillado, así la mayor parte de Santiago y Valparaíso, ciudades importantes de la época, no contaron con cañerías de agua hasta después de 1900. Como dato anecdótico se cuenta que el primer baño completo, con tina y cañerías para el agua caliente, apareció en Santiago recién en 1900. Tanta fue la demora que algunas ciudades contaron primero con el suministro eléctrico que con agua potable⁴⁵.

No obstante lo señalado, las ciudades también tenían sus atractivos. Existían diversos espacios de entretenimiento y de sociabilidad, los que estaban secularizados según la clase a la que se pertenecía, así la clase alta sociabilizaba en los paseos y parques elegantes, en clubes selectos no siempre accesibles a las mujeres, también abrían los salones de sus residencias para albergar periódicas tertulias y bailes sociales, asistían a la ópera que las compañías extranjeras estrenaban en el Teatro Municipal. Por su parte, la clase media, también frecuentaba el Teatro Municipal, pero lo más a tono con su sensibilidad e ingresos eran obras del género chico y ligero, como zarzuelas y operetas. La clase media educada en las aulas de los establecimientos fiscales de enseñanza, constituyó el grueso del público lector que permitió el desarrollo de la prensa vital e ideológicamente diversa, por citar ejemplos ilustrativos⁴⁶

En materia cultural, podemos ver que el florecimiento de las artes no fue ajeno a éste período y el acceso por parte de los compatriotas a la tecnológica fue cada vez mayor. La tecnología también era parte de la vida de los chilenos de la época, podemos citar a vía de ejemplo, que entre 1914 y 1918 el uso del teléfono aumentó en un 15%. El automóvil hizo su aparición a comienzos de la década de 1900, en 1906 ya había seis en Santiago e incluso se había construido uno en el país. El aeroplano llegó al país en 1900, al parecer los primeros resultados fueron desastrosos, de ahí el dicho popular “más perdido que el teniente Bello”, en alusión a un piloto que desapareció en las montañas en

⁴⁴ Sergio Villalobos, “Chile y su Historia”, página 352.

⁴⁵ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 160.

⁴⁶ Sofía Correa S y otros, op cit, página 30-31.

1914⁴⁷. Además de poner de manifiesto algo de progreso social, los ferrocarriles encarnaron, al menos en términos simbólicos, la imagen más gráfica del avance experimentado por la nueva cultura de cuño ilustrado, constituyendo en palabras del Presidente de la República, José Joaquín Pérez, “la expresión del movimiento y de la industria y del desenvolvimiento de la cultura intelectual facilitando la comunicación de los diversos pueblos de la tierra”.⁴⁸ Así en 1913, el territorio continental quedó unido mediante el longitudinal desde Pintados a Puerto Montt.

En cuanto a la literatura se advierte un marcado desarrollo. Existe un importante número de escritores que publicaron numerosas obras e hicieron suyos los temas *criollos*, como una forma de reaccionar a los modelos europeos que había predominado en la literatura de los primeros tiempos. En las década de 1900 y 1910, Baldomero Lillo y Mariano Latorre *inventaron, por decirlo así, el cuento chileno*⁴⁹. La poesía, en la primera mitad del siglo XX, formó parte importante del logro cultural chileno, hay buenos ejemplos que lo corroboran Vicente Huidobro publicó sus primeros poemas en 1911 a los 18 años de edad; Lucila Godoy Alcayaga, Gabriela Mistral, profesora de la escuela de Vicuña, en el Valle de Elqui, quien en 1945 fue la primera latinoamericana en ganar el premio Nóbel de Literatura. Uno de los estudiantes del Liceo de Temuco, en el que ella trabajaba como directora, en 1920, era Nefalí Reyes, Pablo Neruda, quien años más tarde, en 1971, también ganó ese importante premio. Tanta es su importancia y consagración que a la fecha, los poetas señalados, continúan siendo los principales exponentes de la poesía chilena.

Tratándose de la pintura, tenemos a importantes artistas como Pedro Lira, Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos. Se destaca además la tendencia *criolla*, con un grupo de pintores más jóvenes, los que se hacían llamar *Generación de 1913*, que buscaron sus temas principalmente en el pueblo. Arturo Gordon y Pedro Luna se citan como exponentes⁵⁰.

Así, la literatura y el arte, en conjunto, fueron el reflejo de los cambios que experimentaba el país. Sumado ello, a que los nuevos escritores y artistas ya no pertenecían a la aristocracia, eran miembros de la clase media. En el nuevo escenario, los temas sociales cobraron interés⁵¹.

⁴⁷ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 163.

⁴⁸ Sofía Correa S y otros, op cit, página 33.

⁴⁹ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 166.

⁵⁰ Sergio Villalobos, op cit, página 345.

⁵¹ Sergio Villalobos, ib idem.

2.2.3 Aspecto político.

En primer lugar desarrollaremos los asuntos limítrofes que se suscitaron con las naciones vecinas, como también las cuestiones relativas al régimen político imperante -el Parlamentario- el que se manifestó a través del predominio del Parlamento en la política nacional y la consecuente disminución de la figura del Presidente de la República, según veremos en su momento.

En cuanto a los límites, importantes sucesos acaecen en el período, tienen lugar con Argentina, Bolivia, Perú y Brasil.

Con Argentina tenemos la problemática que surge a raíz del cumplimiento del Tratado de 1881, toda vez que la línea fronteriza que establecía era las más altas cumbres andinas y la divisoria de aguas entre Atlántico y Pacífico. Estaba más que claro que ambos índices no coincidían. Durante varios años un perito chileno y otro argentino, debatieron acerca de los puntos en que la línea no resultaba clara. La tesis del perito argentino implicaba proporcionar a su país salida al Pacífico⁵², el tema no era menor. En algunos momentos la guerra pareció inevitable. Prevaleció, sin embargo, el espíritu de conciliación. Los Presidentes de Chile y de Argentina resolvieron el asunto en un encuentro de plenipotenciarios, el refuerzo simbólico de este acuerdo fue el *Abrazo del Estrecho*, que tuvo lugar en la ciudad de Punta Arenas en 1899. Aludimos a este conflicto toda vez que las repercusiones del mismo alcanzan al período que nos convoca. Finalmente los puntos en los que no hubo acuerdo entre los peritos, -Diego Barros Arana por Chile-, principalmente en la región sur, fueron sometidos al arbitraje de su Majestad Británica, que designó al Coronel Thomas Holdich para que dirimiese la cuestión en 1902. El Laudo arbitral fue ecléctico, no acogió enteramente el punto de vista chileno ni argentino y sin respetar el principio de *divortium aquarum*, trazó la línea fronteriza dividiendo cursos de agua e incluso lagos. El laudo no proporcionó una solución definitiva, nuevos problemas surgirían a propósito de la interpretación del mismo y a raíz de otros puntos conflictivos entre ambas naciones.

Otro asunto limítrofe importante tuvo lugar a raíz de la Puna de Atacama, territorio Boliviano ocupado por Chile desde la Guerra del Pacífico, y que Bolivia había cedido unilateralmente a Argentina en 1885. Chile aceptó la cesión sobre la base de que Argentina aceptaría la mediación británica como última palabra. Como fue imposible fijar el límite en dicho sector se decidió entregar el asunto a una comisión de juristas chilenos y argentinos, presidida por el embajador de Estados Unidos en Buenos Aires, William Buchanan, quien decidiría la cuestión con su voto. Finalmente se entregó la mayor parte de la Puna de Atacama a Argentina, $\frac{3}{4}$ partes para ser precisos. Para sellar la paz se

⁵² Francisco Frías Valenzuela, "Manual de Historia de Chile", página 415.

firman los denominados *Pactos de Mayo*, celebrados en la ciudad de Santiago el 28 de mayo de 1902, en el cual ambas naciones se comprometían, en caso de futuras disputas, a someterse al arbitrio de su Majestad Británica -arbitraje obligatorio-; se acordó la reducción de armamentos –es el primer acuerdo de esa índole en concertarse en el mundo- y la construcción de una estatua de Cristo Redentor, como muestra de la amistad entre ambos pueblos.

Tratándose de Bolivia, existía un tema pendiente desde la Guerra del Pacífico. Por iniciativa del gobierno de La Paz, que enfrentaba problemas limítrofes con todos sus vecinos, firman ambas naciones el Tratado de Paz de 1904. En el cual se pone fin al estado de tregua y se establece la paz y amistad entre ambos países. Además, se acuerda la cesión del dominio absoluto y perpetuo de Antofagasta a Chile y éste último se compromete a construir un ferrocarril que uniese las ciudades de Arica y La Paz y a reconocer a Bolivia el libre derecho de tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico. El ferrocarril entró en funcionamiento en 1913.

Entre Chile, Argentina y Brasil, se firma en 1915, el Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje, conocido también como Pacto A.B.C por las iniciales de los países firmantes. Como su nombre lo indica regulaba la solución pacífica de eventuales controversias internacionales que pudieran suscitarse entre ellos, utilizando el mecanismo de las consultas. Si bien el tratado no entró en vigencia, pues sólo fue ratificado por Brasil, en los hechos, recibió aplicación.

Pasando a la política nacional, advertimos la consolidación del Régimen Parlamentario de gobierno, régimen que comprende los años 1891 a 1925, y que tendría su inicio en la Revolución de 1891, en el período presidencial de Balmaceda. A su respecto, es menester señalar que no se adoptó por la vía de reformas a la Constitución Política vigente, la de 1833, sino que a través de una serie de mecanismos, beneficiándose de algunos vacíos de regulación, lo que permitió al Parlamento tener preponderancia en el acontecer político, tales son, en concepto de Ricardo Donoso: interpelación y censura de los ministros de despacho -como los ministros eran solidarios bastaba censurar a alguno de ellos para que todo el gabinete renunciase-, postergación en la aprobación de leyes constitucionales y la obstrucción del despacho de los proyectos de ley del poder Ejecutivo, asilándose en los reglamentos de las Cámaras, pues no estaba regulada la clausura del debate⁵³. Influyó también de manera trascendental una nueva interpretación de la Constitución de 1933, en virtud de la cual se requería que los gabinetes tuvieran mayorías parlamentarias⁵⁴

Contribuye a este panorama la dictación de dos leyes, a saber: la de comuna autónoma y la de incompatibilidades parlamentarias.

⁵³ Ricardo Donoso, op cit, página 90 y 91.

⁵⁴ Samuel Valenzuela, Revista de Estudios Públicos, tomo 58, página 21.

Este período se caracterizó por las rotativas ministeriales, como señalamos anteriormente, lo que restaban unidad y coherencia a la labor gubernativa, y que a nuestro juicio le restaba estabilidad, pues cualquier incidente político bastaba para que las mayorías del momento derribasen a los gabinetes. Como dato curioso, señalamos que los autores no están contestes en el número de ministerios que tuvieron los distintos presidentes del período, así como ejemplo ilustrativo tenemos que según Ricardo Donoso, Pedro Montt tuvo diez ministerios; Ramón Barros Luco quince; Juan Luís Sanfuentes diecisiete; Alessandri quince⁵⁵. Por su parte, Sergio Villalobos, señala que Pedro Montt tuvo once ministerios y Juan Luís Sanfuentes quince⁵⁶, por citar algunos.

Como consecuencia de ello, por un lado tenemos que la figura del Presidente de la República se tornó prácticamente irrelevante, desde el punto de vista de su capacidad de acción y gestión. Y por otro lado, tenemos la supremacía del Congreso, que no sólo cumplía funciones legislativas, sino que pasó a orientar la política misma del poder ejecutivo.

Los partidos políticos fueron los grandes gestores de la actividad política. Sin perjuicio, de que dicho tema es parte del capítulo segundo y tercero del presente trabajo, aludiremos brevemente a ello. No hubo grandes fracturas ideológicas que separasen a los distintos partidos, salvo dos importantes excepciones, la batalla entre el clericalismo y anticlericalismo –relación iglesia-Estado- y la conversión metálica, principalmente. Lamentablemente los partidos políticos tradicionales permanecían indiferentes a los problemas sociales, con excepción del Partido Democrático que, a pesar de todo, carecía de arrastre y, a veces, de lealtad a su propia doctrina, según veremos en su oportunidad.

Época caracterizada por el cohecho o compra de votos, fraude electoral y corrupción burocrática. Sumado a ello, que los partidos políticos exigían su cuota de cargos en la creciente administración pública, pues en la Ley electoral de 1890 se había logrado sancionar el voto acumulativo para la elección de Senadores, Diputados, electores de presidente y municipales⁵⁷. Sumado, a que en las altas esferas políticas, los parlamentarios explotaban su posición para obtener ganancias personales. La creencia de que ello ocurría era generalizada, pero el Congreso, se negaba a investigar casos específicos⁵⁸. Quedando todas esas situaciones y sus gestores en la más terrible impunidad.

⁵⁵ Ricardo Donoso, op cit, página 100.

⁵⁶ Sergio Villalobos, op cit, página 347

⁵⁷ Ricardo Donoso, op cit, página 91

⁵⁸ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página 175.

3. CAPÍTULO SEGUNDO: LOS PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS DE LA ÉPOCA.

3.1 Los Partidos Políticos y sus características.

3.1.1 Los Partidos Políticos.

Antes de comenzar a analizar las alianzas que tuvieron lugar en el período, es necesario identificar a sus principales gestores, esto es, los Partidos Políticos, organizaciones que durante el mencionado período, tuvieron una participación fundamental en el acontecer político del país.

Antes de ello, con ánimo de mejor entendimiento del tema que nos convoca, haremos una muy breve referencia a la definición de los partidos políticos. Para comenzar es necesario precisar que no hay una sola definición de los mismos, algunas definiciones ponen el acento más en la doctrina o referente social del mismo antes que en su conformación. Otras ponen el acento en lo que no constituyen partidos políticos. Existen definiciones restrictivas y otras extensivas, en fin son muchas las posibilidades y las conjugaciones que pueden darse, su desarrollo in extenso excede nuestra labor. Como una mera aproximación, si ánimo de zanjar el problema de su definición, nos atenderemos a la definición que de los mismos da la ley número 18.603 Orgánica Constitucional de los partidos políticos, publicada en el Diario Oficial el 23.03.87, que en su artículo primero señala “Los partidos políticos son asociaciones voluntarias dotadas de personalidad jurídica, formadas por ciudadanos que comparten una misma doctrina política de gobierno, cuya finalidad es contribuir al funcionamiento del régimen democrático y ejercer una legítima influencia en la conducción del Estado, para alcanzar el bien común y servir al interés nacional”. Sin perjuicio de ello, hacemos presente que en el período que nos convoca no todos los partidos estaban dotados de una organización propiamente tal pues ello fue paulatino -aunque en los hechos eran considerados como tales-, efectivamente organizaban a ciudadanos con una misma doctrina –cosa distinta era su aplicación práctica- y en cuanto a los fines de los mismos a juicio de cada cual quedará el determinar si los partidos políticos de la época, e incluso los actuales, calzan en dicho aspecto con esta definición legal, o es pura música.

La evolución de los partidos políticos chilenos ha sido progresiva a través del tiempo. Así, en un comienzo nos encontramos con la existencia de diversos sectores que aparecieron durante la Independencia Nacional -Pipiolos, Pelucones, Estanqueros, O’higinistas, Exaltados, por señalar algunos-, que en ningún caso llegaron a conformar

partidos políticos pues nunca llegaron a organizarse formalmente (no llegaron a presentar candidatos a las elecciones del momento, ni contaban con programas, por ejemplo).

Luego, durante la *República Conservadora*, período que va desde 1831 hasta 1861, se observa el nacimiento de dos partidos propiamente tales, el Liberal y el Conservador.

Con la *República Liberal*, período que va desde 1861 hasta 1891, se amplía el espectro, sumándose a los anteriores, el Partido Nacional, Radical, y Democrático.

En Chile durante los años 1891 y 1925, hay un florecimiento en materia de partidos políticos, principalmente a raíz de diferencias internas, creándose diversas facciones, surgen así partidos de las más variadas posiciones, diferenciándose tres partidos *principales* y cinco *secundarios*. Hablamos de partidos *principales*, por el gran apoyo electoral con que contaban, la influencia en la toma de decisiones que poseían y su poder económico, esto último tuvo una importancia mayúscula en la República Parlamentaria. Los tres partidos principales a los que nos referimos son: el Partido Conservador, el Partido Liberal, y el Partido Radical. Por otra parte, los partidos *secundarios*, por oposición, son aquellos cuya fuerza electoral es baja, no representan a un gran sector de la población, no poseen un gran poder económico, y cuya influencia política no pasaba de integrar un conglomerado determinado con la finalidad de obtener representantes en el Parlamento y/o en el Gobierno, según sea el caso. Los partidos secundarios a los que nos referiremos son: el Partido Nacional, el Partido Liberal-Democrático, el Partido Demócrata, y los nacientes grupos Comunistas y Socialistas⁵⁹. En efecto, durante la República Parlamentaria, los partidos *principales* eran quienes trazaban las líneas políticas a seguir, y los *secundarios* integraban alianzas de acuerdo a las circunstancias del momento y sin ningún objetivo a largo plazo⁶⁰.

Otro punto importante que hay que señalar, es la escasa diferencia ideológica o doctrinaria que se advierte entre los partidos políticos, en estricto rigor los programas políticos y las visiones de gobierno de los distintos conglomerados, no distaban mucho unos con otros, chocando sólo en dos temas: la relación Iglesia-Estado, y la conversión metálica. Esta similitud doctrinaria trae consigo una gran uniformidad política, la que es propia de los gobiernos de la época, unido al hecho de que el Congreso Nacional ostentaba el control total tratándose de la dirección del país, nos trae como consecuencia un período plano en nuestra historia, sin reformas de relevancia.

Los partidos políticos que desarrollaremos son:

⁵⁹ Estos últimos, sin embargo, cobran especial importancia a fines del período parlamentario, ya que, mientras éste se desarrollaba, dichos partidos estaban en etapas de nacimiento, o aún en estados primigenios.

⁶⁰ No obstante lo anterior, en gran medida fue gracias al apoyo de estos partidos menores que las alianzas conformadas por los partidos principales lograban la tan ansiada mayoría sobre sus oponentes, no debemos olvidar que un gran número de las elecciones presidenciales desarrolladas durante el período se ganaron con una mínima diferencia (a veces de un sólo voto), por lo que el apoyo de las minorías era lo que decidía la elección en última instancia.

- 3.1.1.1 El Partido Conservador.
- 3.1.1.2 El Partido Liberal.
- 3.1.1.3 El Partido Radical.
- 3.1.1.4 El Partido Nacional o Monttvarista.
- 3.1.1.5 El Partido Liberal Democrático o Balmacedista.
- 3.1.1.6 El Partido Demócrata.
- 3.1.1.7 Grupos Comunistas y Socialistas⁶¹.

3.1.1.1 Partido Conservador.

Los orígenes del Partido Conservador los encontramos inmediatamente después de la promulgación de la Constitución Política de 1833, con posterioridad a la batalla de Lircay, en la que los bandos Pelucones aplastaron a sus principales rivales políticos de ese entonces, los Pipiolos.

El Conservantismo estaba conformado por los vencedores de dicha batalla, y elementos afines, antiguos Pelucones, Estanqueros, y Pipiolos moderados, los que se agruparon en torno a la figura de Diego Portales⁶². El Partido surge por la realidad histórica, producto de la anarquía que experimentaba el país en los años posteriores a la Independencia; el Conservantismo “fue uniendo a los hombres de criterio con sentido de orden”⁶³, es durante ese período en se conforma el Partido, con miras a ordenar la caótica situación que vivía el país.

El término *Conservador*, surge durante el gobierno de Ramón Freire, se ocupó para referirse a los opositores de su gobierno, los que pertenecían al *Senado Conservador de 1823*, integrado principalmente por Pelucones de Santiago⁶⁴. Sin embargo, debemos reiterar que la organización política del Conservantismo, aún no constituía formalmente un partido político, ya que, no es hasta 1878 cuando se realiza la primera *Convención Conservadora*, en la que se aprueban los programas partidarios, y se elige su directiva. Eso sí, no podemos negar que en el período previo a la Convención, período que va desde la batalla de Lircay hasta 1878, el Conservantismo actúa y se desempeña plenamente como un partido político tradicional.

Entre los fundadores del Partido encontramos a importantes personalidades nacionales, a saber: Diego Portales, Mariano Egaña, José Joaquín Prieto, y Manuel Rengifo, entre otros⁶⁵.

⁶¹ Se han incluido a los grupos Comunistas y Socialistas, no obstante ello hacemos la precisión de que el Partido Comunista nace en Chile como tal en el año 1922 y el Comunista en 1933. Antes, sólo existían grupos sin mayor gravitación política.

⁶² Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos Chilenos”, página 13.

⁶³ Teresa Pereira “El Partido Conservador, Ideas, Figuras y Actitudes”, página 20.

⁶⁴ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos”, página 11.

⁶⁵ Sergio Giulistati, “Los partidos políticos chilenos”, página 22.

Durante el período *de los decenios*, en el que el Partido ostentó su máximo poder histórico, y en el que se desarrollan los principios conservadores, entre los que destacamos “el de orden y autoridad, el de la impersonalidad del gobernante, la libertad paulatina, probidad administrativa y progreso material”⁶⁶, además –por cierto- del inmenso apego a la Iglesia Católica y a sus postulados, lo que marcará la vida del Partido a través del tiempo.

Sufre durante 1835 una pequeña división, ciertos dirigentes Conservadores, entre los que incluimos a José Benavente, Manuel Rengifo y José Manuel Gandarillas, forman un movimiento para morigerar los excesos cometidos bajo el régimen de Portales, así conforman el *Partido Filopolita*, cuyo programa fue publicado en el diario del mismo nombre. Este movimiento tuvo escasísimo peso político, no obstante ello la influencia del pensamiento de sus fundadores continuó proyectando su acción divergente al interior del Conservantismo.

Asimismo, durante el gobierno de Manuel Montt Torres (1851-1861), tiene lugar la más importante división del Partido Conservador, debido a la *Cuestión del Sacristán*, un episodio que confrontó a la Iglesia y al Estado, y que significó el nacimiento del Partido Nacional o Monttvarista. La *Cuestión del Sacristán*, también llamada *cuestión religiosa*, es un conflicto suscitado a raíz del despido de un funcionario –sacristán- de la Catedral Metropolitana de Santiago. Dicho sacristán buscó el apoyo de algunos clérigos y llevó el conflicto a la Corte Suprema de Justicia, la que falló a su favor, ordenando la inmediata reincorporación del empleado a sus funciones. El Arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, se negó rotundamente a acatar el dictamen del Tribunal de Justicia, ya que, implicaría reconocerle al poder civil supremacía frente al poder religioso. El conflicto llegó a tales niveles que la Corte Suprema amenazó al Arzobispo con el destierro si no cumplía la resolución. Valdivieso recurrió al Presidente Montt, quien en su papel de *protector de la Iglesia* debería intervenir. Montt argumentó su imposibilidad de alterar una resolución judicial, tomando partido con la posición contraria, lo que causó una gran indignación en la mayoría de los miembros del Partido. El grueso del Partido se retiró del gobierno manteniendo la denominación de Partido Conservador y los partidarios del Presidente Montt adoptan el nombre de Nacionales o Monttvaristas, aduciendo a los apellidos de sus principales soportes, el propio Presidente Montt, y su leal colaborador y Ministro del Interior, Antonio Varas.

Con posterioridad a este problema, el Partido adopta posiciones más determinadas en el terreno doctrinario⁶⁷, toma como bandera de lucha la búsqueda constante de la armonía entre las formas Republicanas y Democráticas de la

⁶⁶ Teresa Pereira, op cit página 21.

⁶⁷ Teresa Pereira, op cit, página 23.

institucionalidad política y la doctrina de la Iglesia Católica. En gran medida esto es lo que determina su actuar a lo largo de toda su historia.

Como señalamos anteriormente, en 1878 el Partido celebra su Primera Convención, en la que se aprueba su programa, el que establecía, entre otros, los siguientes puntos^{68/69}:

- 1) La defensa de la religión, de la familia y de la propiedad,
- 2) La libertad de enseñanza, y libertad electoral,
- 3) La protección de la libertad de asociación y prensa,
- 4) La vigorización de las sociedades intermedias entre el individuo y el Estado,
- 5) La reforma del sistema tributario y a la economía de los gastos públicos,
- 6) El afianzamiento del sistema de incompatibilidades parlamentarias y
- 7) Asignar como función esencial del Estado la seguridad de las personas, la propiedad y la libertad, para lograr que reine la justicia en un estado de derecho.

El programa apuntaba claramente a la consecución de los valores católicos en los planes del gobierno.

La Segunda, Tercera y Cuarta Convenciones Nacionales del Partido tienen lugar en los años 1884, 1891 y 1895, respectivamente. Es a partir de esta última donde comienzan a verse atisbos de preocupación social, tomándose acuerdos para conservar el orden social cristiano⁷⁰, las que se remarcarán en la próxima Convención, celebrada en 1901.

Si bien en un principio el Partido estaba asociado a las tradiciones autoritarias, las circunstancias históricas influyen en su tendencia, tanto en el plano político, como en el económico y social⁷¹. Es así como luego de la fusión con los Liberales que llevó al poder a los presidentes José Joaquín Pérez (1861-1871) y Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876), el Partido abandonó el gobierno e incluso se abstuvo de participar en la elección del sucesor de Errázuriz, donde resultó elegido Presidente Balmaceda. Colocándose –a la cabeza de Manuel Irarrázabal- en la oposición, participó activamente en la Revolución de 1891 que derrocaría al Presidente, y terminaría con la *República Liberal*.

Con posterioridad a la Revolución de 1981, se instaura en Chile el Régimen Parlamentario, frente al cuál el Conservantismo simpatiza, rompiendo de esta manera todo vínculo doctrinario con los antiguos Pelucones, pues los separa ahora, en forma manifiesta, el concepto sobre el *principio de autoridad* claramente defendido por aquellos, pero que los Conservadores habían abandonado participando en la Revolución⁷².

⁶⁸ Teresa Pereira, op cit, página 24-25.

⁶⁹ Sergio Guisastasi, op cit, página 23.

⁷⁰ Sergio Guisastasi, ib idem.

⁷¹ Teresa Pereira, op cit, página 25.

⁷² Rene León Echaíz, “Evolución Histórica de los Partidos Políticos”, página 83.

Desde sus inicios, el Partido tuvo un fuerte carácter agrario y terrateniente, no obstante que sus miembros vivían mayoritariamente en Santiago. Al término de la Revolución, sigue teniendo ese carácter, lo que se ve demostrado en la casi nula representación que obtenía en las regiones del norte del país, así, en las elecciones de 1981, obtuvo sólo un diputado en Atacama, y tres en Coquimbo, y ninguna senaduría en dichas regiones. Su fuerza electoral se concentraba en Santiago y en las regiones agrícolas del sur, particularmente en Llanquihue y Chiloé⁷³.

A principios del siglo XX, según sabemos, tuvo lugar un importante fenómeno socio-político, la *cuestión social*. A su respecto, el Partido adoptó una posición bastante dispar, pues, en un comienzo, y al igual que todos los demás partidos políticos, se mostró apático frente a los problemas sociales, siendo ampliamente criticado. En todo caso, después, su posición cambiará según veremos.

Dicho partido hizo suyos los principios del catolicismo social, principalmente a través del actuar de Francisco de Borja Echeverría y Juan Enrique Concha, tanto en su carácter de catedráticos de la Universidad Católica, como desde su escaño en el Parlamento, e incluso al señalar en la Convención de 1901 que incorporaban al programa del partido “la suprema aspiración de mantener y desarrollar el orden social cristiano”⁷⁴, lo que se advierte al tratar temas como el salario de los trabajadores, el reposo en días festivos, la higiene de los talleres, los accidentes del trabajo, y las habitaciones obreras⁷⁵. Empero, lo cierto es que en los hechos hizo muy poco tratándose de la temática social, y no adoptó en la realidad, ni los postulados de su propio programa, ni tampoco las ordenanzas contenidas en las encíclicas papales, especialmente la *rerum novarum*, las que eran un verdadero dogma para el Partido, y constituían -en teoría- la base de todo el pensamiento Conservador. No obstante ello, con el devenir de los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX, fue aplicando por allende o por aquende, cada vez más los postulados de la doctrina social de la iglesia, interviniendo en aspectos económicos y sociales con mayor fuerza.

En materia eleccionaria, señalaremos brevemente, que luego de la Revolución de 1891, el Partido pasó a constituir el eje de la combinación política denominada *Coalición*, en franca oposición a la llamada *Alianza liberal*, cuyo máximo exponente era el Partido Radical, y el Liberal en menor medida⁷⁶.

En las elecciones que se celebraron en el año 1891, el Partido apoyó la candidatura de Jorge Montt, en lo que se denominó *Gobierno de Transición*, ya que, todos los sectores acordaron su elección, luego de la cruenta Revolución, la que trajo aparejada

⁷³ Germán Urzúa Valenzuela, “Historia Política de Chile y su Evolución Electoral”, página 340.

⁷⁴ Teresa Pereira, op cit, página 26

⁷⁵ Germán Urzúa Valenzuela, “Historia Política de Chile y su Evolución Electoral”, página 336.

⁷⁶ Debemos recordar que no obstante llamarse “alianza liberal”, esta era tal cuando excluía al sector conservador, e incluía al partido radical, asimismo, la “coalición” era esencialmente cualquier combinación de partidos que incluyera al conservador y excluyera a los radicales.

el término de los gobiernos liberales, la muerte del propio Presidente Balmaceda, y la instauración sin contrapeso de la *República Parlamentaria*.

Al término del gobierno de Jorge Montt, el Partido apoyó la candidatura de Federico Errázuriz Echaurren, quien consiguió la presidencia del país en el período que va entre 1896 y 1901, participando activamente en sus ministerios.

Para la siguiente elección, apoyó la candidatura del Nacional Pedro Montt, quien sería derrotado por el liberal Germán Riesco, Presidente de Chile en el período que va entre 1901 y 1906, de igual manera que con el gobierno anterior, y frente a las constantes censuras ministeriales, el Conservadurismo participó en los ministerios.

En las elecciones de 1906, dividió su apoyo entre el candidato de la Coalición Fernando Lazcano, y el ahora candidato de la Alianza Liberal Pedro Montt. A los miembros del partido que apoyaron a este último se les denominó *Conservadores Montana*. Montt resultaría electo Presidente para el período que va entre 1906-1911, que no alcanzaría a concluir debido a su fallecimiento.

Tras la muerte de Montt, y la de su reemplazante provisorio, Elías Fernández Albano, los Liberales en una Gran Convención levantaron la candidatura de Ramón Barros Luco, al que los Conservadores terminaron prestando su apoyo. Barros Luco gobernaría hasta 1915, con una gran participación Conservadora en sus ministerios.

Llegado el término de la administración de Barros Luco, el Partido, al interior de la Coalición, proclamó la candidatura de Juan Luis Sanfuentes, Liberal-Democrático, quien triunfó frente a su contendor aliancista, Javier Ángel Figueroa Larraín, gobernando el país hasta 1920.

Con el triunfo de los partidos de la avanzada liberal en 1918, y el nacimiento de la figura de Arturo Alessandri como un gran caudillo popular, el Partido se unió con las facciones más moderadas de la alianza liberal, y proclamó la candidatura de Luis Barros Borgoño para las elecciones de 1920. Barros Borgoño sería derrotado por *el León de Tarapacá*, -como era conocido Alessandri Palma-, pasando el Partido Conservador a la oposición.

El período que abarca entre los años 1891 y 1920, implica una suerte de quietud política, en donde casi todos los partidos políticos lo único que hacen es enfrascarse en luchas menores y personalismos, no abordando los verdaderos problemas que el país estaba atravesando, como la cuestión social, y el problema económico cada vez más apremiante. Las Convenciones Nacionales Conservadoras celebradas en los años 1909, 1913, 1918, y 1921⁷⁷, no trajeron avances en estas materias, y por el contrario sólo reforzaban el programa partidista, y las alianzas políticas transitorias con fines exclusivamente electorales.

⁷⁷ Sergio Giulistati, op cit, página 23.

Es más, los programas partidistas eran tan similares, y las diferencias doctrinarias eran tan mínimas, que en opinión del historiador Alberto Edwards Vives, no se entiende porqué se consideran las tendencias Conservadoras antagónicas a las de los Partidos Liberales, los que no tienen tendencia alguna en común para poderlos agrupar⁷⁸.

El Partido continuó siendo un actor importante en la política nacional, durante toda la primera mitad del siglo XX, decayendo su adhesión en la década de 1960, para desaparecer en el año 1966, cuando se fusionó con el Partido Liberal, y el Partido Acción Nacional, pasando a llamarse la nueva colectividad *Partido Nacional*.

3.1.1.2 Partido Liberal.

El Partido tiene una existencia que es previa a su conformación propiamente tal de 1849. Entre 1823 y 1830, el esquema de bandos políticos –como señalamos supra - aumenta, además de pipiolo y pelucones, encontramos entre otros bandos, a los que se hacían llamar liberales (populacheros y aristócratas)⁷⁹. Con la influencia de la ideología proveniente de la Revolución Francesa, los bandos liberales y pipiolo se mueven en el escenario político sin cohesión y sin un ideario definido. Circunstancia que sería su antecedente lejano, pues esta tendencia más bien surgiría con posterioridad, ya en la *Anarquía* (1827-1830) podemos apreciar a este bando, en la búsqueda de la organización política y administrativa del país, manifestación de ello es la Constitución Federal de 1828, de corte liberal, la que entra en vigencia durante el gobierno de Pinto, en su redacción se basaron en tendencias liberales, democráticas y unitarias, carta de efímera vigencia, fue reemplazada por la Constitución de 1833, de tendencia autocrática.⁸⁰

Hacia 1835, surge débilmente la tendencia que persigue disminuir las facultades del Poder Ejecutivo, la que adquiere mayor penetración gracias al despertar intelectual de 1842, denominado “Renacimiento Literario”⁸¹.

Las ideas liberales comienzan a organizarse y articularse en un movimiento con personalidad propia, al término de decenio de Manuel Bulnes⁸², cuando las facciones Liberales publican el periódico *El Siglo*, que hacía frente al pasquín *El Progreso*, publicado por los elementos Conservadores que apoyaban la candidatura a la presidencia de Manuel Montt Torres. Fue en éste período en el cual el movimiento “Renacimiento Literario” se transforma en partido político, integrado con elementos pelucones y restos dispersos de antiguos liberales, denominándose Partido Liberal o Progresista.

⁷⁸ Alberto Edwards Vives, “Partidos Políticos”, página 120.

⁷⁹ Sergio Giulistati, op cit, página 74

⁸⁰ Sergio Giulistati, ib idem.

⁸¹ Sergio Giulistati, ib idem.

⁸² Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos Chilenos”, página 19.

En 1849, un *grupo* de Liberales consigue representación parlamentaria gracias al actuar del Ministro Camilo Vial, quien a raíz de sus aspiraciones presidenciales, los incluyó en las listas de candidatos gubernistas, dándoles de ésta forma algunas bancas en el Parlamento.

Los miembros de esta organización se unieron al grupo parlamentario de tendencia liberal, conformándose de esta manera el Partido Liberal como tal, que nada tenía en común con el Partido vencido en la batalla de Lircay⁸³, y cuyo programa político sería redactado por José Victorino Lastarria en 1850, que denominó *Bases de la Reforma*, en las que se formulan sus postulados, entre los que se cuentan:

- 1) La ampliación del sufragio,
- 2) Las incompatibilidades parlamentarias,
- 3) La no reelección del Presidente de la República,
- 4) La abolición de los mayorazgos,
- 5) La enmienda de las leyes electorales y de imprenta,
- 6) Legislación sobre matrimonios mixtos (católico con no católico),
- 7) Registro electoral permanente y
- 8) Creación de colegios fiscales para niñas⁸⁴.

Esta distancia que se observa frente a la Iglesia Católica, y que su nombre manifestaría, no implica una falta de religiosidad de sus miembros, al respecto recogemos la opinión de Eduardo Moore que señala al respecto, "(...) si bien el partido no profesa ni defiende determinado credo religioso, por estimar que la política no debe ser mezclada con la religión, sustenta, sin embargo, en toda su integridad, los principios morales de nuestra civilización cristiana. Su doctrina no sólo no se opone a la religión, sino que la respeta ampliamente. En las filas del Partido Liberal militan fervorosos católicos, quienes jamás han visto ofendidas sus creencias por actuaciones del Partido contrarias a ellas. Su actitud invariable en esta materia, es el más profundo respeto al fuero interno de las personas, y de una amplia comprensión para hermanar la conservación del sentimiento religioso con la libertad de conciencia, que constituye uno de los fundamentos de la doctrina liberal⁸⁵.

Es difícil afirmar que esta organización constituyó en la época que analizamos un verdadero partido político, hay autores como Alberto Edwards que consideran que no fue así⁸⁶. Sin embargo, en la práctica funcionaba como institucionalidad política formal, es decir, tenía un programa partidista, una directiva, presentaban candidatos a las elecciones del momento, etcétera.

⁸³ Nos referimos a los antiguos pipiolos. Sergio Giulistati, op cit, página 74.

⁸⁴ Germán Urzúa Valenzuela, "Los Partidos Políticos Chilenos", página 20.

⁸⁵ Sergio Giulistati, op cit, página 105-106.

⁸⁶ Véase Alberto Edwards, "Partidos Políticos Chilenos", página 89.

Durante la República Conservadora, el Partido no logró poder de decisión en asuntos políticos. Con la *Cuestión del Sacristán*, los Conservadores que salieron del gobierno, y que se unieron con los Liberales en la *fusión Liberal-Conservadora*, sí lo lograron, llevando al poder a los Presidentes José Joaquín Pérez y Federico Errázuriz Zañartu⁸⁷. Con ellos se inicia la República Liberal, la que abarca los gobiernos del propio Errázuriz Zañartu (a Pérez no lo incluimos, pues se trató más bien de un gobierno de transición), de Aníbal Pinto, Domingo Santa María, y Balmaceda.

Es durante éste último período, el de la República Liberal, donde ostentó su máximo grado de poder y cohesión, y obtuvo sus máximas victorias político-doctrinarias, como lo fueron la no reelección presidencial, la dictación de las leyes de matrimonio civil, registro civil, y la de cementerios laicos, promulgadas durante el gobierno de Domingo Santa María.

Sin embargo, tras la fusión con los Conservadores, un grupo importante de Liberales se alejaron de la colectividad, conformando su propio Partido Político, el Radical⁸⁸

Durante la administración de Santa María, el Partido nuevamente se vería diezmado, en primer lugar por la descarada intervención electoral, contra la que un grupo encabezado por Diego Barros Arana, se oponía y que terminó con su exclusión del Partido. En segundo lugar, porque un grupo de Liberales católicos abandonaron el Partido, a raíz las tensas relaciones que el gobierno de Santa María tenía con la Iglesia, por la promulgación de las leyes laicas. Por otra parte, las relaciones con el Partido Radical se fueron tensionando y alejando debido a la negativa del Presidente de separar, por completo, a la Iglesia del Estado. En esa situación se encontraba el Liberalismo al término del gobierno de Santa María.

El último Presidente de la República Liberal fue Balmaceda, él intentó unificar a los diversos grupos liberales del momento, a saber: Liberales propiamente tales, Liberales Gubernistas, Liberales Doctrinarios o Independientes, y miembros del Partido Nacional o Mocetones⁸⁹. Pero debido en gran parte a su autoritarismo, la intervención electoral, las gestiones efectuadas por él para imponer a un sucesor, y la férrea oposición Parlamentaria hicieron estériles sus aspiraciones unificadoras y no sólo eso, sino que además, fueron parte de las causas de la Revolución que acabó con su gobierno, y consecuentemente con la República Liberal.

El Liberalismo fue uno de los sectores más perjudicados con el quiebre institucional provocado a raíz de la Revolución, divididos hasta lo indecible, y sin más vínculo de unión que el recuerdo de antiguos ideales comunes, reaparecían

⁸⁷ Al poco andar de este gobierno, los conservadores se retiraron de la alianza, y el gobierno continuó sólo con la facción liberal, por dos años, cuando ingresaron los recién formados radicales al gobierno.

⁸⁸ Sergio Giulistati, op cit, página 75.

⁸⁹ Gabriel Amunátegui, "Partidos Políticos", página 205-206

absolutamente anarquizados, sin ideales armónicos entre sus miembros y con profundas divergencias entre sí⁹⁰. Y no sólo eso, sino que además reapareció en diversas facciones, entre las que contamos:

1) A los Liberales Doctrinarios, dirigida en un principio por los hermanos Matte, que representaban los ideales de los inicios del movimiento en 1849,

2) A las facciones Balmacedistas que reaparecen en 1892, con el nombre de Partido Liberal-Democrático, al mando de Enrique Salvador Sanfuentes, y más tarde de su hermano Juan Luis Sanfuentes,

3) A los Liberales Aliancistas, cercanos al Conservantismo,

4) y numerosos grupos independientes o sueltos.

Según Alberto Edwards, en esta época, "(...) los liberales propiamente tales no constituyen lo que se llama de ordinario un partido. Sin dirección, sin disciplina, sin programas, sin ideas, sin unidad siquiera, las personalidades que se llaman liberales son simplemente aquellas que no forman parte de ninguno de los otros partidos; el Liberalismo, es pues hoy día (sic) una entidad negativa"⁹¹.

No obstante ello, si sumamos a las facciones Liberales, éstas constituían en su conjunto una gran fuerza electoral, y su posición durante el Régimen Parlamentario, inclinaba la balanza hacia el lado de la Coalición o de la Alianza Liberal. Además, la división del Liberalismo, ha sido una constante desde su formación, como ya vimos, el propio Presidente Balmaceda antes de la Revolución intentó unificar las distintas facciones, lamentablemente para él, sin éxito.

Después de 1891, una facción del Liberalismo tiende a acercarse paulatinamente al Conservantismo⁹², principalmente, atendida su afinidad programática en materias económicas y sociales, integrando en varias oportunidades la Coalición Conservadora.

En Septiembre de 1892, se realiza una Gran Convención Liberal, en la que bajo la dirección de José Besa, se aprueban los estatutos y el programa partidista, el cual propugna e impulsa el Régimen Parlamentario de gobierno, indicando que este debía ser realizado mediante elecciones populares absolutamente libres, además de indicar como uno de sus objetivos restringir las excesivas facultades de los poderes nacionales y locales⁹³.

El Partido comenzó a restarle importancia a los planteamientos políticos que le dieron origen, acercándose al liberalismo económico que propugnaba el Partido Conservador⁹⁴. A partir de la caída de Balmaceda, no existían entre Liberales y Conservadores verdaderas diferencias, quizá el único punto discrepante venía dado por la

⁹⁰ Rene León Echaíz, "Evolución Histórica de los Partidos Políticos", página 84

⁹¹ Alberto Edwards Vives, "Partidos Políticos", página 120-121

⁹² Dentro de esta facción, excluimos al partido liberal democrático, y a los liberales doctrinarios, que continuaban fieles a los pensamientos de los inicios del liberalismo.

⁹³ Sergio Giulistati, op cit, página 76.

⁹⁴ Germán Urzúa Valenzuela, "Los Partidos Políticos chilenos", página 38.

posición respecto de la educación, en donde el Liberalismo planteaba gran control estatal y los Conservadores se inclinaban por la máxima libertad de enseñanza⁹⁵.

Debido a ello, el Partido se convirtió en el eje de todas las combinaciones políticas, aliándose indistintamente con Conservadores y Radicales dependiendo de las expectativas electorales del candidato del momento.

En 1907 se realiza la Segunda Convención Liberal, en la que se reforman los estatutos, y se agregan a sus postulados la necesidad de una reforma constitucional respecto la separación de la Iglesia y el Estado. La siguiente Convención celebrada en 1913 sólo reafirma los principios de las anteriores convenciones.

Como vemos, el tema social está del todo ausente del programa. Así, recién en 1916 –en su Cuarta Convención–, recomienda la dictación de leyes destinadas a estabilizar el valor de la moneda y resolver los conflictos sociales. Lo que no resulta distinto del actuar de los otros conglomerados políticos, que durante los primeros 25 años del siglo XX, no se preocuparon realmente de la cuestión social.

En materia eleccionaria, tenemos que en las elecciones de 1891, para encontrar al sucesor de Balmaceda, el Partido conjuntamente con el Partido Radical, apoyan la candidatura de Jorge Montt, que ya contaba con el apoyo del Partido Conservador.

Al término de éste *gobierno de transición*, se celebran dos convenciones, la primera llamada *Alianza Liberal*, se celebró en enero de 1896, integrada por Liberales, Radicales, Demócratas y Liberales Democráticos, de ella salió el nombre de Vicente Reyes como candidato; la segunda, se realizó en abril del mismo año, integrada por Nacionales y Liberales, quienes postularon a Federico Errázuriz Echaurren, quién más tarde sería también apoyado por los Conservadores, Errázuriz Echaurren fue electo por una mínima diferencia de votos⁹⁶.

En 1906, los Liberales -integrando la Alianza Liberal-, conjuntamente con Radicales y Liberales Democráticos, postularon a Germán Riesco, éste resultó electo para el período 1906-1910, frente al candidato de la Coalición, Pedro Montt.

En las elecciones de 1910, nuevamente se aprecia la división del Liberalismo, pues una facción de ellos apoya la candidatura del Nacional Pedro Montt, conjuntamente con los Radicales y Nacionales, y la otra la de Fernando Lazcano, junto a los Liberales Democráticos y los Conservadores.

Tras la muerte de Montt, y de su reemplazante Fernández Albano, se celebra una Gran Convención entre los Partidos Liberal, Radical, Liberal Democrático y Demócratas, se acuerda la postulación de Ramón Barros Luco, quien más tarde contaría con el apoyo Conservadores. Gobernó el país entre 1910 y 1915.

⁹⁵ Federico Gil, op cit, página 45.

⁹⁶ Gabriel Amunátegui, obra citada, página 210.

Al término del gobierno de éste último, se realizaron dos convenciones, una de la Alianza Liberal, que incluía a los Radicales y a los Demócratas, además de los Liberales, y que escogió como candidato a Javier Ángel Figueroa, por el otro lado la Coalición presentó a Juan Luis Sanfuentes, quien resultó electo y gobernó el país hasta 1920.

El Partido nuevamente se divide para las elecciones de 1920, los Liberales Doctrinarios, junto a los Radicales, una parte de los Liberales Democráticos, y los Demócratas postulan a Arturo Alessandri Palma, frente a él se forma la *Unión Nacional*, compuesta por los Liberales, la otra facción de los Liberales Democráticos, los Nacionales y Conservadores, quienes postularon a Luis Barros Borgoño. Alessandri llega a la presidencia por una estrecha mayoría.

El Partido continuará su recorrido político, aunque debilitándose paulatinamente a mediados del siglo XX, y terminará fusionándose con los Conservadores y la Acción Nacional en 1966, pasándose a llamar Partido Nacional, según vimos con anterioridad.

3.1.1.3 Partido Radical.

El Partido Radical tiene sus antecedentes inmediatos en el Liberalismo. Nace a raíz de una división del mismo, la que tuvo lugar al producirse la fusión Liberal Conservadora de 1858. La postura de avanzada del liberalismo consideró este acto como una renuncia injustificable de los principios Liberales⁹⁷, separándose de la colectividad Liberal, formando su propio partido político, el Radical.

Según Urzúa Valenzuela “los años en que se forma el radicalismo son, indiscutiblemente años de la fusión que obtiene un gran triunfo parlamentario en 1870 (...)”⁹⁸.

Para otros autores como Francisco Frías⁹⁹, el Partido sólo se organiza a partir de 1888, sobre la base de asambleas, atrayendo a sus filas a elementos de clase media, formados en los liceos fiscales y en las Universidades, aunque se había vinculado a la masonería desde mediados del siglo XIX.

Las Asambleas Radicales formadas en Copiapó y La Serena (1863), Santiago (1864), y Concepción (1865), dan nacimiento al Partido, el que es producto, en parte, de la gran transformación social de la segunda mitad del siglo XIX.

Lo cierto es que los postulados Liberales y Radicales tienen marcadas semejanzas, pero a su vez difieren en varios puntos. El Radicalismo hacía gala de integrar en sus filas a connotados intelectuales, que buscaban la realización completa del *liberalismo espiritual*, señalaban que la República no debía tener otra base que la voluntad del pueblo, moralmente emancipado, libre de las amarras espirituales que lo

⁹⁷ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos”, página 22.

⁹⁸ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos”, página 24.

ataban a la Iglesia, a la autoridad tradicional, al viejo sentimiento jerárquico; a *los vestigios de la Colonia, en una palabra*¹⁰⁰. Su ideal era la emancipación de los espíritus en el orden religioso, social y moral¹⁰¹. Las principales figuras de los inicios del Radicalismo fueron los hermanos Matta, Pedro León Gallo, Valentín Letelier, y Enrique Mac-Iver, entre otros.

La primera participación gubernista del Partido, tuvo lugar a raíz del abandono de los Conservadores del gabinete del Presidente Errázuriz Zañartu, en 1873, pues fueron llamados a integrar el gobierno en la fusión Liberal-Radical, dos años más tarde. Durante éste período los Radicales ven cristalizados varios de sus postulados, principalmente, a través de la reforma a la Carta Fundamental de 1833, y la dictación de las leyes laicas.

La Primera gran Convención Radical tiene lugar en 1888, presidida por Manuel Antonio Matta. En ella se aprueba el reglamento que regula su organización interna, y su primer programa partidista, se reafirma el carácter autónomo del mismo y se declara como su fin servir el desarrollo de la libertad y de la República¹⁰². Entre sus principales postulados encontramos:

- 1) El respeto al derecho de sufragio,
- 2) La promoción de la libertad individual,
- 3) La autonomía municipal,
- 4) La separación entre la Iglesia y el Estado,
- 5) La independencia del Poder Judicial,
- 6) La enseñanza primaria gratuita, laica y obligatoria,
- 7) El mejoramiento de la condición legal de la mujer,
- 8) La reducción del número de empleados públicos y
- 9) El mejoramiento de la condición de los proletarios y de los obreros¹⁰³.

Se advierte una clara diferenciación doctrinaria con el Partido Conservador, y en menor medida con el Partido Liberal, principalmente a propósito del tema de la enseñanza y la relación del Estado-Iglesia.

Durante la República Liberal, el Radicalismo se desempeña activamente en los gobiernos, y va progresivamente aumentando su popularidad y representación parlamentaria.

Con posterioridad a la Revolución de 1891, en la que los Radicales participaron activamente, toma un carácter más social, acercándose al proletariado de forma gradual. Este tema se comenzó a discutir en la Segunda Convención del Partido, celebrada en 1899, y se plasmó en la Tercera Convención, realizada en 1906, además zanjó las diferencias existentes al interior del mismo en materia socio-económicas, por las ideas

⁹⁹ Francisco Frías, op cit, página 402.

¹⁰⁰ Germán Urzúa Valenzuela, citando a Alberto Edwards, "Los Partidos Políticos chilenos", página 29.

¹⁰¹ Sergio Giulistati, op cit, página 133.

¹⁰² Sergio Giulistati, op cit, página 134.

¹⁰³ Sergio Giulistati, ib idem.

que postulaban sus dos principales líderes, Enrique Mac-Iver –con su posición individualista, y Valentín Letelier –con una postura más socialista. Al respecto en la Convención se concluyó *que* “es deber moral, obligación jurídica y obra de previsión política, no abandonar a los desvalidos en la lucha por la vida, especialmente a los pobres que viven del trabajo diario; y que, en consecuencia, se deben dictar aquellas leyes y crear aquellas instituciones que sean necesarias para mejorar su condición y para ponerles hasta donde se pueda, sin daño del derecho, en pie de igualdad con las otras clases sociales”¹⁰⁴.

Esta postura *socialista* fue contenida por el actuar de Enrique Mac-Iver, pero ante el avance de la posición más *de izquierda* que encabezaba Valentín Letelier, terminó por imponerse en el tiempo. Dicha postura fue afianzándose en las Convenciones de 1912, - en donde se extendió esta preocupación al obrero agrario- y en las de 1919 y 1921.

Durante la período Parlamentario, este Partido y el Conservador tenían las más marcadas diferencias doctrinarias, fieles al espíritu imperante durante en la época se unían a otros partidos (nunca entre sí), en la Coalición o la Alianza Liberal, por los motivos de siempre, esto es, meramente electorales, por tanto transitorios.

Estas diferencias, se hacen más evidentes en lo que respecta al sistema educacional; el que estaba dirigido desde 1879 por el *Consejo Universitario*, organismo independiente del gobierno, integrado por hombres de todos los partidos y tendencias ideológicas. En dicho Consejo chocan las posiciones Conservadoras que planteaban una mínima intervención estatal, frente a las Radicales que estimaban que era el Estado el que debía ser el único responsable de la educación, propiciando la figura del *Estado docente*, la educación debía ser laica, obligatoria y libre en todos sus grados. Sin perjuicio de ello, estimaban necesaria la enseñanza privada bajo supervisión estatal¹⁰⁵. Además de esta gran diferencia, está el tema religioso, en donde claramente las posiciones eran irreconciliables. En efecto, el Radicalismo planteaba la separación del Estado y la Iglesia, cuestión impensada para el pensamiento Conservador. Pero fuera de estas cuestiones, no hallamos más diferencias entre ambos sectores.

En materia eleccionaria, tenemos que tras la caída de Balmaceda, el Radicalismo apoyó y participó en el gobierno del Almirante Jorge Montt. Afiliado a la Alianza Liberal, para las elecciones de 1896, el Radicalismo promovió la candidatura de Vicente Reyes, quien fue derrotado por Federico Errázuriz Echaurren.

Su triunfo electoral tendría lugar tras la elección de 1901, en donde apoyaron la candidatura de Germán Riesco, conjuntamente con los Liberales y Balmacedistas, quien triunfó frente a Pedro Montt, candidato de la Coalición.

¹⁰⁴ Sergio Giulistati, op cit, página 135.

¹⁰⁵ Federico Gil, op cit, página 32-33.

En las elecciones siguientes, las de 1906, los Radicales nuevamente apoyarían al candidato que resultó electo, Pedro Montt, quien esta vez se presentaba como candidato de la Alianza Liberal, contando con el apoyo -además de los Radicales-, de los Nacionales y de los Liberales. Tras la muerte de Montt, el Partido participó en la Gran Convención Liberal, la que buscó un reemplazante de consenso para el fallecido presidente, el elegido fue Ramón Barros Luco, quien contó con el amplio apoyo de todo el espectro político y gobernaría hasta el año 1915.

Para las elecciones de 1920, el Partido sufrió una gran derrota, ya que resultó electo Juan Luis Sanfuentes, candidato de la Coalición, el perdedor, Javier Ángel Figueroa, era quien contaba con su apoyo, además de los Demócratas y Liberales¹⁰⁶.

Durante el gobierno de Sanfuentes experimentó una fuerte alza en las preferencias electorales, tanto así que para las elecciones siguientes llevó, casi sólo,¹⁰⁷ a la presidencia a Arturo Alessandri Palma, cooperando luego activamente en su gobierno.

3.1.1.4 Partido Nacional o Monttvarista.

El Partido Nacional o Monttvarista surge como consecuencia de la Cuestión del Sacristán¹⁰⁸. El nacimiento del Partido Nacional constituye la más grave división que haya sufrido el Conservantismo político desde su nacimiento.

Hay autores que indican que tanto el Partido Conservador, como el Nacional o Monttvarista, nacen en virtud de este problema, así por ejemplo, Germán Urzúa Valenzuela señala que “las dificultades producidas entre el Presidente Montt y el Arzobispo Valdivieso se reflejan notoriamente en el Partido Conservador y provocan la división que comentamos y constituyen el antecedente de la formación inicial de dos facciones y, posteriormente de dos partidos diferenciados. Desde entonces el Peluconismo se escinde en el Partido Conservador propiamente tal, y en el que, constituidos por elementos partidarios del mandatario, pasa a formar el Partido Nacional o Monttvarista”¹⁰⁹. Sin embargo podemos asegurar que la existencia del Partido Conservador data desde antes de dicho acontecimiento, y que el nacimiento del Monttvarismo no es más que una consecuencia de la grave división que sufren las filas del Conservantismo a raíz del suceso en cuestión.

¹⁰⁶ En efecto, si bien el Partido Radical junto al ala más de avanzada del liberalismo y al Partido Demócrata perdieron la elección presidencial de 1915, el desempeño del presidente Sanfuentes, y el desenlace de los acontecimientos durante su gobierno implicarían un gran triunfo electoral para los Radicales en las elecciones parlamentarias de 1918, y más tarde en las presidenciales de 1920.

¹⁰⁷ Decimos esto pues a Alessandri lo apoyaban además los demócratas -un partido menor-, y fracciones de los partidos liberal y liberal democrático., lo que significa que el apoyo radical fue el mayoritario, y permitió la elección de Alessandri

¹⁰⁸ Al respecto véase página 34.

¹⁰⁹ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos”, página 15.

El Partido fue fundado por Antonio Varas, el cual agrupó a Conservadores moderados que no aceptaban el predominio eclesiástico sobre el poder civil, y a un grupo de Liberales que vieron con preocupación que el debilitamiento del soporte político del Presidente Montt, lo que podía significar la anarquía política. Su primera Junta Política tuvo lugar el 29 de diciembre de 1857.

Los postulados del Partido Nacional o Monttvarista se resumen en su divisa, a saber: *la libertad dentro del orden*, la que reafirma los principios autoritarios de la época de Portales. El Partido se estructuró para defender a sus principales líderes, Montt y Varas, frente a los ataques de Pelucones y la apatía Liberal, esta circunstancia es esencial para comprender el paulatino declive de la adhesión electoral al mismo, pues no poseía una base doctrinaria muy delimitada, y más bien era considerado como una organización de acción gubernativa. No obstante ello, podríamos señalar que ha sido el semillero de grandes personalidades históricas, que ha tenido trascendencia en la historia de nuestro país y que a la vez constituye un Partido *moderno*, por incorporar en sus filas a tecnócratas, hombres de empresa, y funcionarios públicos.

En materia electoral tenemos que una vez finalizado el gobierno de Montt, y para las elecciones de 1861, el Partido obtuvo una enorme mayoría electoral, en gran parte debido a la ausencia de oposición. Esta circunstancia llevó a algunos de sus miembros a solicitar la postulación a la presidencia de Antonio Varas, quien rechazó enfáticamente tal solicitud, resolviendo el Partido dar su apoyo a José Joaquín Pérez, apoyado también por Conservadores y Liberales.

Para las siguientes elecciones, las de 1871, apoya la candidatura del industrial José Tomás Urmeneta, quien es derrotado por Federico Errázuriz Zañartu.

Debido a su marcada posición autoritaria, su laicización, y su concepto patronatista frente a la Iglesia, se ha indicado por algunos autores que el verdadero partido continuador del Peluconismo de principios del siglo XIX, sería el Nacional o Monttvarista, y no el Conservador, ya que, este último plantea la necesidad de debilitar la autoridad del Poder Ejecutivo, está integrado por fervientes católicos, y asume un carácter ultramontano exaltado¹¹⁰ frente a la Iglesia, caracteres que distan en gran medida de los postulados Pelucones.

En las elecciones de 1876, su baja electoral se hacía más evidente, debió aliarse a los Conservadores y Liberales en aras a lograr algún grado de importancia política; es así como en compañía de esos partidos, el Monttvarismo apoya la candidatura de Aníbal Pinto y de Domingo Santa María, obteniendo una destacada participación en sus gobiernos.

Bajo el gobierno de Balmaceda, participó en dos de sus ministerios, pero al estallar la Revolución, se alineó con las facciones insurgentes y le quitó todo su apoyo al

¹¹⁰ Grupo que estima que el Estado no debe tener influencia alguna en temas eclesiásticos.

mandatario. Su constante baja parlamentaria continuó en las elecciones de 1891, donde obtuvo sólo nueve diputados, y en las de 1894 su representación bajó aún más, sólo cinco. Después de la Revolución, el Monttvarismo se convirtió en un grupo plutocrático de tendencias liberales, que controla la banca y el alto comercio¹¹¹. La posesión del dinero les permitía tener representación parlamentaria, la que sin embargo no duraría mucho tiempo. Pues sin doctrina definida eran incapaces de ejercer influencia efectiva o de ganar popularidad¹¹².

Al igual que la mayoría de los partidos, el Nacional apoyó la candidatura del Almirante Jorge Montt, y al término de su gobierno, conjuntamente con los Liberales y Conservadores, al interior ahora de la Coalición, apoyó la candidatura de Federico Errázuriz Echaurren, quien resultó también electo. Nuevamente al interior de la Coalición, el Monttvarismo en 1901, apoya la candidatura de su principal dirigente, considerado por muchos uno de los verdaderos padres del Partido Nacional, Pedro Montt Montt. Sin embargo en aquella elección triunfó el candidato aliancista Germán Riesco.

El Partido proclamó, para las siguientes elecciones, nuevamente a Pedro Montt, quien esta vez, ahora al interior de la Alianza Liberal, resultaría elegido Presidente. La administración de Montt, dio nuevos aires al alicaído Partido, en donde varios de sus miembros participaron activamente en sus gabinetes, pero este pequeño empuje no implicó necesariamente un alza parlamentaria. Más bien continuó con la pérdida de significación política.

A fines del gobierno de Montt, el Partido participó de la Gran Convención Liberal, la que designó como Presidente a Ramón Barros Luco, participando también activamente en su gobierno. Al interior de la Coalición prestó su apoyo a Juan Luis Sanfuentes en las elecciones de 1915, en cuya administración sirvió en varios ministerios, con una representación electoral nula, y una constante pérdida de miembros.

Para las elecciones de 1920, ahora al interior de la *Unión Nacional*, se inclinó por el candidato continuador, Luis Barros Borgoño, en vez de apoyar la candidatura de Arturo Alessandri, no obstante haber sido electo éste último, el Partido Nacional participó de su gobierno, pero ya casi desaparecido de manera *natural*, esto es, por no contar con apoyo electoral suficiente.

No existe un momento determinado que de término del Partido Nacional o Monttvarista, ya que, su desaparición fue paulatina, fue un proceso. Así, muchos de sus miembros ingresaron al Partido Liberal -con quienes tenía más similitud., mientras que otros volvieron al antiguo tronco Conservador. Lo que sí está claro es que su muerte fue natural.

¹¹¹ Francisco Frías, op cit, página 402.

¹¹² Federico Gil, op cit, página 32.

3.1.1.5 Partido Liberal Democrático o Balmacedista.

Nace a la vida política con posterioridad a la Revolución de 1891, la que significó el derrocamiento del gobierno de José Manuel Balmaceda, el término de la República Liberal, y el nacimiento de la República Parlamentaria, como tantas veces hemos señalado. Se estructuró en torno a la memoria del Presidente Balmaceda¹¹³, he hizo suyo su programa político¹¹⁴ Su principal líder fue Enrique Salvador Sanfuentes.

Balmaceda intentó unificar a los diversos grupos liberales del momento, a saber: Liberales propiamente tales, Liberales Gubernistas, Liberales Doctrinarios o Independientes, y miembros del Partido Nacional o Mocetones¹¹⁵, debido en gran parte a su autoritarismo, la intervención electoral, las gestiones efectuadas por él para imponer a un sucesor, y la férrea oposición parlamentaria sus aspiraciones unificadoras no fueron efectivas y no sólo eso, sino que además, fueron parte de las causas de la Revolución que acabó con su gobierno.

Este grupo político –el Liberal democrático o Balmacedista–, celebró su Primera Convención en 1893, tanto fue su crecimiento y desarrollo que para las elecciones parlamentarias, de 1894, se transformaría en la segunda fuerza política del país¹¹⁶. Sin embargo, se mantiene al margen del gobierno de Jorge Montt, atendido al carácter de transición de dicho gobierno y al poco tiempo transcurrido desde la Revolución.

Las siguientes convenciones del Partido tienen lugar en 1896 y 1899, en ellas se advierte un acercamiento con el Partido Liberal. Sin embargo, continuarán por caminos diferentes hasta 1933.

La verdad de las cosas, es que el Partido no constituye una entidad absolutamente distante del Liberalismo, podríamos señalar que es una rama de éste, una de las tantas facciones del mismo, aunque lo que unifica al grupo y lo distingue del Partido Liberal es el sentimiento hacia Balmaceda, aunque con el pasar de los años este sentimiento irá decayendo cada vez más, lo que trajo consigo la fusión definitiva de ambos partidos políticos.

Por ello, los Balmacedistas, antes de la Revolución de 1891, son considerados como un *grupo* sin ideas definidas, conformado por Conservadores y Radicales. En la práctica, no profesaban otros principios que la defensa de los derechos de los caídos de 1891, pues “para ese fin consagra sus fuerzas políticas y la influencia que alcanza con ellas”¹¹⁷.

¹¹³ Balmaceda se suicidó tras la violenta revolución que lo derrocó en 1891.

¹¹⁴ Gabriel Amunátegui, op cit, página 209.

¹¹⁵ Gabriel Amunátegui, op cit, página 205-206

¹¹⁶ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos” página 36.

¹¹⁷ Alberto Edwards, op cit, página 122

En cuanto a las elecciones políticas, tenemos que para las de 1896, al interior de la Alianza Liberal, apoya la candidatura de Vicente Reyes, quien fue derrotado por Federico Errázuriz Echaurren, candidato de la Coalición. Cabe señalar, que por circunstancias especiales de la época, esto es la reciente Revolución de 1891, y la relativa *juventud* del Partido, éste integró la Alianza Liberal en algunas oportunidades, pero años más tarde habrían de adoptar otra actitud¹¹⁸, más bien la contraria y con carácter permanente.

Bajo el gobierno de Errázuriz Echaurren, los Liberales Democráticos contaban con cerca de veinte Diputados, entre los que destacaban Julio Bañados Espinoza y Raimundo Santa Cruz¹¹⁹. Al término del gobierno de Errázuriz, nuevamente al interior de la Alianza Liberal, apoyaron la candidatura de Germán Riesco, quien resultó vencedor frente al candidato de la coalición, Pedro Montt. Riesco gobernó entre 1901 y 1906, y los Balmacedistas participaron activamente en su gobierno. En dicha época, además, comenzó a tomar fuerza la figura de Juan Luís Sanfuentes, quien después del retiro de Enrique Salvador Sanfuentes y de Claudio Vicuña, pasó a ser el jefe del Partido.

Sanfuentes, con serias aspiraciones presidenciales, dispuso durante el gobierno de Riesco de la administración pública, con ello supo atraer al Partido Conservador a su bando. Luego, rompe con la Alianza Liberal y pasa con su Partido a la Coalición, dejando a Riesco sin mayoría en el Congreso¹²⁰.

Para las elecciones de 1906, al interior de la Coalición, conjuntamente con los Conservadores, apoya la candidatura de Fernando Lazcano, quién fue derrotado por el ex candidato coalicionista Pedro Montt. Tras la muerte de Montt, el Partido participa en la convención que designó a Ramón Barros Luco Presidente. Este es el período del máximo apogeo de las prácticas parlamentarias realizadas por Sanfuentes, dado que era el encargado de formar los ministerios de Barros Luco¹²¹, y estaba decidido a alcanzar la primera magistratura fuera como fuere.

Finalmente, terminado el gobierno de Barros Luco, Sanfuentes se presenta a las elecciones apoyado por la coalición, con la venia de Conservadores y Nacionales. Triunfa sobre Javier Ángel Figueroa, candidato de la Alianza Liberal. Su gobierno estuvo lejos de significar un avance para su partido, al contrario implicó una notable pérdida de popularidad y confianza. En 1933 el Partido termina unificándose con los Liberales.

¹¹⁸ René León Echaíz, op cit, página 90.

¹¹⁹ René León Echaíz, op cit, página 94.

¹²⁰ Francisco Frías, op cit, página 410.

¹²¹ Francisco Frías, op cit, página 412.

3.1.1.6 Partido Demócrata.

El creciente descontento social que tuvo lugar en los inicios del siglo XX, no encontraba eco en los programas y prácticas de los partidos tradicionales. Es en este escenario es que, el 20 de noviembre de 1887, se funda el Partido Demócrata, cuyo programa aprobado en 1889 propugnaba lograr *la emancipación política, social y económica del pueblo*.

Con un carácter netamente obrero y con el propósito decidido de amparar los intereses de las clases proletarias, comenzó siendo un partido muy débil, pero poco a poco, y a medida que aumentaba el descontento social frente a la clase gobernante, fue conquistando ciertas posiciones parlamentarias que lo hicieron adquirir relativa influencia e importancia¹²². Sus principales dirigentes fueron Malaquías Concha y Ángel Guarello, quienes más adelante representarían al Partido en el Parlamento.

Los orígenes de este conglomerado, los encontramos en el seno del Partido Radical, el que fue incorporando, después de 1891, y de forma paulatina, los temas sociales a su programa. Por tanto, es a raíz del descontento que provocó en algunos sectores la posición extremadamente anticlericalista y la indiferencia frente al problema obrero, que se forma el movimiento Demócrata, cuyo programa planteaba los siguientes postulados, a saber:

- 1) Participación popular en las elecciones,
- 2) La conversión del papel moneda y el reestablecimiento de la moneda en metálico,
- 3) El impulso a la industria manufacturera,
- 4) La expansión de la colonización en las regiones sureñas,
- 5) Legislación en materia social,
- 6) Creación de un Ministerio del Trabajo y
- 7) Honestidad administrativa, entre otros¹²³.

En sus inicios, carecía de representación parlamentaria, y por consiguiente de todo peso político, no ejerció ninguna influencia hasta mucho después de su fundación en 1887.

Su primer Parlamentario fue elegido en 1894, y recién en 1917, bajo la presidencia de Sanfuentes, integra por vez primera un ministerio¹²⁴.

Con posterioridad a 1891, y en desmedro de su programa político, dedica todos sus esfuerzos y entusiasmo al complejo juego de alianzas y combinaciones de partidos

¹²² René León Echaíz, op cit, página 86.

¹²³ Federico Gil, op cit, página 47.

¹²⁴ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos”, página 31.

políticos¹²⁵ que se venía dando, al igual que todos con la sola finalidad de obtener representación en los distintos gobiernos de la época. Por lo anterior, la adhesión al mismo y el apoyo del proletariado no fueron significativamente importantes. Lo que trajo como consecuencia que los trabajadores chilenos, al no encontrar líderes que los representaran dentro de los grupos políticos existentes, se inclinaron hacia las vías marxistas y comunistas¹²⁶, se explica de ésta forma por qué el movimiento obrero chileno asumió una posición casi por completo revolucionaria.

Como señalamos, en sus inicios proclamó con ímpetu la defensa de los derechos de los obreros y artesanos. Sin embargo, al ingresar al sistema parlamentario y caer en su juego, olvidó sus orígenes, lo que implicó que paulatinamente fuese limando su prestigio y potencial, inclinándose, progresivamente a posiciones de centro e incluso de derecha, lo que determina su fraccionamiento y posterior disolución¹²⁷.

En materia eleccionaria, luego de 1891, el Partido prestó su apoyo a Jorge Montt, candidato de consenso. Al término del gobierno de éste último, apoyan a Errázuriz Echaurren, siendo fundamentales para el gobierno de éste los dos diputados que obtuvo el Partido en las elecciones de 1897, pues le proporcionó mayoría en el Congreso, la que le permitió gobernar sin problemas al menos por un tiempo.

En 1901, -ya miembro de la Alianza Liberal- apoyó la candidatura de Germán Riesco, pero no obtuvo participación en su gobierno. Al término del período de Riesco, los Demócratas celebraron una Convención, en la discusión que ella generó se produjeron diferencias entre sus miembros, pues unos planteaban la independencia del Partido, y otros preferían seguir perteneciendo a la Alianza Liberal.

Al término del gobierno de Riesco, dando un vuelco en su postura, se alineó en la Coalición Conservadora, apoyando a Fernando Lazcano, quien como sabemos fue derrotado por Pedro Montt. Esta situación indignó a varios miembros del Partido, quienes no comprendían cómo apoyaban a un candidato que también era apoyado por los Conservadores, ello produjo el éxodo de alguno de sus miembros, entre ellos Luis Emilio Recabarren, quien más tarde fundaría el Partido Obrero Socialista, antecedente directo del Partido Comunista.

En 1910, apoya la candidatura de Ramón Barros Luco, a sabiendas del desprecio que éste sentía por ellos. Para las elecciones de 1915, vuelve a la Alianza Liberal, apoyando la candidatura de Javier Ángel Figueroa, quien fue derrotado por Sanfuentes. Este último, debido a las circunstancias históricas que ya conocemos, llamó por primera vez a los Demócratas a integrar un gabinete, específicamente, a Ángel Guarello en el Ministerio de Industrias.

¹²⁵ Federico Gil, op cit, página 47

¹²⁶ Federico Gil, ib idem.

¹²⁷ Germán Urzúa Valenzuela, "Los Partidos Políticos chilenos", página 33.

Con el triunfo electoral de la posición de avanzada de la Alianza Liberal, integrada por Radicales, Liberales y Demócratas, el Partido se fortalece, y en conjunto con los mencionados partidos, apoya la candidatura de Arturo Alessandri. Luego del gobierno de Alessandri, va perdiendo apoyo electoral, sufre además numerosas divisiones, las que terminarán por hacerlo desaparecer, años después, luego de sufrir importantes y numerosas modificaciones.

3.1.1.7 Grupos Comunistas y Socialistas¹²⁸

El descontento social de principios de siglo dio lugar a múltiples huelgas y a movimientos sociales, a tal punto que, en algunos casos el desenlace fue fatal, como en el de la matanza de la escuela Santa María de Iquique, bajo el gobierno de Pedro Montt.

Como señalamos anteriormente, el Partido Demócrata surgió como una expresión de este descontento, pero su cambio de criterio, su falta de compromiso real con los problemas sociales, unido a su Alianza con los Conservadores para las elecciones de 1906, provocó la indignación de sus componentes más consecuentes y comprometidos con los problemas sociales. De esta manera, uno de los más fervorosos defensores de las clase social más desprotegidas –Luis Emilio Recabarren–, se alejó del Partido en 1912, formando el Partido Obrero Socialista, el 4 de julio del mismo año, junto a Elías Lafferte.

Desde un comienzo el Partido Obrero Socialista intentó dar impulso a la prensa obrera, y a las organizaciones sindicales, como las Mancomunales, la Federación Regional Obrera del Salitre, la Federación Marítima del Litoral, por citar algunas.¹²⁹

Junto a los miembros del Partido Radical y Demócrata, el recién formado movimiento, participó en la organización de los *mítines del hambre*, el más importante de estos tuvo lugar en Santiago, en el año 1915. Ni estos mítines, ni las numerosas huelgas y manifestaciones sociales, lograron cambiar el ánimo indiferente de los partidos políticos frente a los problemas sociales, lo que acrecentó aún más la desesperación y la pérdida de confianza de la clase trabajadora frente al sistema.

Hay que señalar que estos movimientos, a los que sumamos las asociaciones de trabajadores, partidos socialistas regionales y por cierto el Obrero Socialista, no tuvieron mayor influencia en los acontecimientos que se desarrollaron durante la República Parlamentaria, pues aún no constituían, en estricto rigor, verdaderos partidos políticos, sino células o embriones partidarios, por llamarlos de alguna forma, constituyen más bien el antecedente de los Partidos Comunista y Socialista respectivamente.

¹²⁸ Dejamos presente que estos grupos no conforman partidos políticos propiamente tales, sino que son más bien el antecedente del Partido Comunista y Socialista que nacen con posterioridad.

¹²⁹ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos”, página 37.

Con el término del gobierno de Sanfuentes, y más precisamente con la elección parlamentaria que otorgó el triunfo a los sectores más de avanzada de la Alianza Liberal, entre los que contamos: al Partido Radical -que se acercaba cada vez más a las aspiraciones proletarias-, al Partido Demócrata -con su declaración de principios proletarios-, y a un sector de avanzada del Partido Liberal, es así comienza a observarse un crecimiento de la participación popular en la política.

Alessandri comprendió muy bien el descontento popular y lo ocupó inteligentemente para su campaña política, comprendía la urgencia de resolver con criterio de estricta justicia y equidad los derechos que reclama el proletariado en nombre de la solidaridad, del orden y de la convivencia social¹³⁰.

Esta mayor participación popular se va transformando paulatinamente en la consolidación de los grupos y sectores socialistas y posteriormente comunistas, pero que aún no lograban conformarse como partidos políticos propiamente tales como ya hemos señalado, lo que sí ocurrirá a fines del gobierno de Arturo Alessandri Palma, cuando se organizan definitivamente el Partido Socialista chileno y el Partido Comunista.

3.1.2 Características.

Una de las características del período es el pluripartidismo, antes bien, es menester precisar que este carácter es más propio de otro período, el que se inicia a partir de 1925. Dicho pluripartidismo queda de manifiesto si analizamos la evolución numérica de los partidos desde la República Conservadora a la Parlamentaria. Así, durante la República Conservadora encontrábamos sólo dos partidos principales –el Liberal y el Conservador-, con el avenimiento de la República Liberal el número se duplica – se suman los Radicales y Nacionales. En la República Parlamentaria los partidos siguen aumentando, a los cuatro anteriores debemos sumar al Partido Liberal Democrático, a los Demócratas, y los diversos Grupos Socialistas y Comunistas que, si bien no constituían verdaderos partidos políticos, influyeron políticamente a partir de 1912.

A raíz del citado multipartidismo, ninguno de ellos lograba obtener el apoyo electoral necesario para llegar por sí solo al poder, se hizo necesario conformar alianzas políticas, que no tenían como fundamento ideales comunes, eran simples estrategias electorales que les permitieron alcanzar el gobierno, obtener escaños parlamentarios o algún ministerio, según el caso, es por ello que otra característica del período sería la necesidad de conformar las alianzas políticas, en el juego de alianzas los partidos oscilaban, entre una y otra combinación, para inclinar la balanza hacia uno u otro sector.

En íntima relación con lo anterior encontramos una imperceptible diferencia ideológica entre los diversos partidos, sólo entre Radicales y Conservadores se aprecia

¹³⁰ Germán Urzúa Valenzuela, “Los Partidos Políticos chilenos”, página 38.

diferencias importantes, a propósito de la educación, y de la relación Estado-Iglesia¹³¹. Los demás partidos, como el Liberal, estimaban estos temas como *cuestiones abiertas*, dejando a sus miembros en libertad de acción, y otros como el Nacional y el Liberal Democrático sencillamente no se preocupaban de dichas cuestiones. La tercera característica sería entonces la escasa diferencia dogmática o programática existente entre los partidos, lo que implica consecuentemente, ausencia de discusión, de debate sobre los temas de trascendencia, como la cuestión social o el sistema económico.

En cuarto lugar, tenemos la ausencia de interés en los temas sociales, particularmente en la cuestión social. En efecto, las discusiones de los partidos, como ya señalamos, apuntaban a las alianzas o enroques partidarios, no al problema que afectaba al proletariado. Hubo solo breves chispazos de preocupación, que no solucionaron el problema y por el contrario generaron un mayor descontento en la población. Dentro de esas iniciativas podemos contar: la ley de habitaciones obreras, la de higiene de los conventillos, la de descanso dominical y la de accidentes del trabajo. Para colmo de males, el único partido que se organizó, en un primer momento, para darle solución -el Demócrata- cayó en los mismos vicios del sistema, olvidándose de sus orígenes.

Por último, y debido a esta indeferencia frente a la problemática social, surgen Grupos Comunistas y Socialistas, con el objeto de lograr el cumplimiento de las aspiraciones proletarias. Aunque su génesis tiene lugar en las postrimerías del período Parlamentario, su nacimiento como meros grupos se generó con ocasión de los mismos vicios del sistema y la actitud pasiva de los actores políticos tradicionales.

¹³¹ Federico Gil, op cit, página 32.

4. CAPÍTULO TERCERO: ALIANZAS POLÍTICAS EN GENERAL Y EN PARTICULAR.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1906-1920.

4.1 Alianzas políticas en general. Objetivos. La Alianza Liberal y la Coalición.

4.1.1 Alianzas Políticas en general.

Como concluimos supra, una de las principales características del período es el pluripartidismo, esa multiplicidad de partidos políticos que por sí solos no alcanzaba las preferencias electorales suficientes para actuar independientemente en el ámbito político, necesitan formar alianzas para llegar al poder.

Pues bien, estas alianzas partidistas, tienen formas y grados muy variables. Algunas son efímeras y desorganizadas, constituyen simples coaliciones provisionales, para beneficiarse de ventajas electorales, para derribar a un gobierno, o bien para mantenerlo ocasionalmente. Otras alianzas son durables, provistas de una sólida armazón, que en ocasiones las asimila a un superpartido¹³².

En Chile, en el período que analizamos las alianzas y uniones partidistas que se configuran, lo hacen de manera absolutamente provisional, variando constantemente sus integrantes atendidas las circunstancias. Siguiendo a Duverger, las alianzas políticas podríamos clasificarlas en alianzas *electorales, parlamentarias o gubernamentales*¹³³. Las primeras se ubican en el nivel de los candidatos -a la Presidencia-, las segundas en el de los Diputados -podríamos agregar Senadores- y las terceras en el nivel de los Ministros. En nuestro país tuvieron lugar las alianzas electorales, y en menor medida las gubernamentales. Durante el período en comento, los partidos políticos se unían con la finalidad de llevar un candidato común a la presidencia, más no para elegir representantes en el Parlamento, en dichas elecciones cada partido participaba independientemente.

En menor medida, se formaron las alianzas gubernamentales, principalmente, gracias a los excesos parlamentarios, pues se censuraban gabinetes como forma de presionar al gobierno o simplemente para conseguir escaños ministeriales, un claro ejemplo de esta situación lo constituye la retirada de los Liberales Democráticos del gobierno de Riesco, llevada a cabo por Sanfuentes, lo que implicó la pérdida de la mayoría que éste tenía en el Parlamento¹³⁴.

¹³² Maurice Duverger, "Los Partidos Políticos", página 349.

¹³³ Maurice Duverger, op cit, página 356.

¹³⁴ Recordemos que Juan Luis Sanfuentes era el principal exponente del movimiento de partidos entre alianzas. Sanfuentes -a la cabeza de los liberales democráticos-, durante gran parte del período parlamentario

Está claro que los partidos políticos necesitan contar con fuerzas poderosas y disciplinadas si quieren constituir, dentro del Congreso, una mayoría de influencia en los actos gubernativos¹³⁵. Lo que en ningún momento consiguieron en el período Parlamentario, los hechos lo demuestran con creces.

También es cierto que durante el período no encontramos en Chile partidos políticos poderosos, autosuficientes e independientes entre sí, por lo que resultó inevitable la necesidad de formar alianzas que permitieran el funcionamiento del sistema parlamentario imperante. Así las cosas, necesariamente tienen lugar las combinaciones políticas, y sin lugar a dudas las principales fueron la Alianza Liberal y la Coalición. En ellas se agrupaban elementos disímiles, aunque jamás en una misma alianza encontramos a Conservadores y Radicales¹³⁶.

En el período, eran seis los partidos activos¹³⁷: el Conservador, Liberal, Radical, Nacional o Monttvarista, Liberal Democrático o Balmacedista, y Demócrata. Ninguno de ellos alcanzaba el grado de apoyo necesario del electorado, sin perjuicio de que los mayores concitaban una gran diferencia electoral en relación a los menores.

El sistema funcionó a plenitud durante el período, pues consiguieron los objetivos buscados, y en definitiva hicieron que el sistema funcionara. Más adelante analizaremos en profundidad las alianzas existentes en este período y la participación efectiva que ellas tuvieron en las elecciones presidenciales celebradas desde 1906 a 1920 inclusive.

4.1.2 Objetivos.

Como hemos advertido, el principal –por no decir único- objetivo de estas alianzas y uniones es *electoral*, no se advierte un trasfondo dogmático o doctrinario. Es más, se ha indicado por muchos autores que durante este período, no existían verdaderas diferencia entre los partidos. Los únicos que parecen diferenciarse son el Conservador y el Radical, pero a propósito de temas específicos, como la educación, conversión monetaria y la relación Iglesia-Estado, pero con una similitud asombrosa en materias económicas, de sistema político, e incluso en una primera instancia o momento en materias sociales.

Debido a los mismos vicios del sistema parlamentario *a la chilena*, las alianzas no tenían otras aspiraciones más que lograr ganar la elección del momento. No se formaron para sobrellevar los problemas que enfrentaba el país, como la cuestión social o la

realizó sus combinaciones, lo que le valió el calificativo de “hombre sin ideología”, o “promotor de reyes”, durante su gobierno entre 1915 y 1920, experimentó en carne propia las graves dificultades para gobernar que generan estas prácticas.

¹³⁵ René León Echaíz, op cit, página 86.

¹³⁶ Aunque es importante señalar que para la elección de 1906, un grupo de conservadores llamados *Montana*, apoyó conjuntamente con los radicales la candidatura del nacional Pedro Montt, en lo que se llamó la “unión nacional”.

¹³⁷ Excluimos a los grupos socialistas y comunistas, que no participaron de estas combinaciones.

devaluación de la moneda.

Las principales alianzas fueron: la *Coalición* y la *Alianza Liberal*, gracias a ellas el sistema funcionó, ya que sin contar la elección del Jorge Montt, realizada para suceder a Balmaceda y cuando aún subsistía el estado revolucionario, todos los Presidentes de la República fueron elegidos contando con el apoyo de alguna de estas combinaciones políticas –y en casos especiales de ambas-, sin que pueda consignarse alguna norma para determinarlas¹³⁸.

4.1.3 La Alianza Liberal y la Coalición.

La esencia de la Alianza Liberal estaba dada por el Partido Radical, es decir, si ese partido se asociaba con otros con miras a alguna elección, la agrupación tomaba el nombre de Alianza Liberal. Dicha combinación *generalmente*¹³⁹ agrupaba además de los Radicales, a los Demócratas y elementos Liberales -principalmente Liberales Doctrinarios- Liberales- Democráticos o Nacionales, nunca incluía al Partido Conservador.

En el otro extremo, en la Coalición, era el Partido Conservador el que le daba el carácter a esta asociación, si estaba presente ese partido podíamos hablar de Coalición, esta combinación también *generalmente*, incluía -además de los Conservadores- a los Nacionales, Liberales Democráticos, y elementos Liberales Moderados, jamás incluyó elementos Radicales en su interior.

La mayoría de las veces las fuerzas estaban bastante equiparadas, y la diferencia electoral entre ellas era la mínima.

En el Período Parlamentario, de los siete presidentes que gobernaron -Jorge Montt, Federico Errázuriz Echaurren, Germán Riesco, Pedro Montt, Ramón Barros Luco, Juan Luis Sanfuentes y Arturo Alessandri-, excluyendo a Jorge Montt, y Barros Luco, ambos elegidos por consenso entre todos los partidos, dos de ellos -Errázuriz y Sanfuentes- contaron con el apoyo de la Coalición, otros dos -Riesco y Alessandri- por la Alianza Liberal y uno -Pedro Montt-, por una combinación mixta denominada Unión Nacional, que incluía a Radicales, Liberales, Nacionales, a parte de los Conservadores.

No debemos olvidar que tanto la Alianza Liberal como la Coalición constituyen organismos movedizos y momentáneos, que un día agrupan a ciertos partidos, y al día siguiente a otros, cambiando así de contextura, según las circunstancias del momento¹⁴⁰.

En época de elecciones presidenciales, la inestabilidad de ambas uniones partidistas era patente, y los virajes y maniobras políticas que tenían lugar eran tan

¹³⁸ René León Echaíz, op cit, página 88.

¹³⁹ Decimos “generalmente”, ya que como lo hemos repetido, el carácter de estas alianzas era tan efímero y cambiante, por lo que no hay una línea a seguir en este sentido.

¹⁴⁰ René León Echaíz, op cit, página 87.

numerosos, que en opinión de Federico Gil “desafiaban todo análisis”¹⁴¹.

Ambas combinaciones continuaron intactas hasta la crisis institucional que significó la salida del poder del Presidente Alessandri Palma, en 1924, con posterioridad a este conflicto, termina abruptamente la República Parlamentaria, y las alianzas y combinaciones propias del período.

4.2 Alianzas políticas en particular. Elecciones presidenciales de 1906-1920.

Antes de comenzar el análisis de las alianzas en particular hacemos presente que la política de alianzas –por llamarla de alguna forma- no es propia de éste período de la Historia, no es propia de la República Parlamentaria. En enero de 1859 “a fin de luchar contra la omnipotencia del Presidente de la República y establecer la libertad electoral (...) Liberales y Conservadores se unen en la llamada *Fusión Liberal-Conservadora*, que gobierna entre 1861 y 1871, durante la administración de Pérez y 1871-1876 durante la administración de Federico Errázuriz Zañartu¹⁴²”.

A continuación pasaremos a analizar las alianzas y acuerdos celebrados para las elecciones presidenciales de 1906, 1910, 1919 y 1920. En cada período trataremos tres tópicos, a saber: los diferentes acuerdos que permitieron a cada conglomerado la elección de su candidato para las elecciones venideras, es decir, la gestación de las candidaturas; la elección misma y una breve reseña del gobierno del Presidente electo.

4.2.1 Alianzas políticas en 1906.

Mil novecientos seis es un año de elecciones, no sólo presidenciales sino que parlamentarias, en dichos sufragios se renovó la Cámara Baja y parte importante de la Alta, dos tercios para ser precisos, circunstancia que tendrá tremenda importancia en la política de alianzas, pues los acuerdos que se llevan a cabo y las concesiones que traen aparejados, tienen en la mira, además, los escaños que habrán de llenarse en el Parlamento¹⁴³.

En opinión de Rivas Vicuña, a estas fechas -de las elecciones parlamentarias- las posiciones eran bastantes difusas a diferencia de tiempos pasados, lo cual será patente en la forma en que se suceden los acontecimientos que darán lugar a las diferentes alianzas que habrán de acordarse para las elecciones venideras¹⁴⁴.

¹⁴¹ Federico Gil, op cit, página 35.

¹⁴² Sergio Giulistati, op cit, página 75.

¹⁴³ Con las elecciones no varió substancialmente la integración política del Congreso, cada partido mantuvo sus fuerzas políticas sin grandes modificaciones.

¹⁴⁴ Manuel Rivas Vicuña, op cit, página 92.

4.2.1.1 Gestación de las candidaturas.

Como es de esperarse, la descarnizada lucha por las elecciones presidenciales comienza a desarrollarse con anticipación, empieza a desenvolverse toda la trama de alianzas y pactos que son propios de cada elección.

Lazcano y Sanfuentes, se destacan como posibles candidatos presidenciales, a la vez Pedro Montt, no obstante su derrota en las elecciones pasadas¹⁴⁵. Por una parte, los dos primeros le llevan mucha ventaja a Montt, por otra en el interior de la alianza no se ocultan los deseos de algunos de apoyar la candidatura de éste último. Nada estaba decidido aún.

Así las cosas, lazcanistas, sanfuentistas y conservadores¹⁴⁶ firman un pacto electoral -como es la tónica en el período previo a las elecciones-, los nacionales no participan de él, pero les reservan igualmente su cuota. La explicación está dada, en que si bien la coalición cuenta con mayoría parlamentaria sin necesidad de contar con el apoyo de los nacionales, están concientes de que su apoyo evitaría el desencadenamiento de la lucha presidencial, su apoyo les facilitaría las cosas.

El Partido Democrático mantiene su autonomía en este período previo a las elecciones. Es así como en abril de 1906 lanza un manifiesto en el que reafirma su decisión de no formar parte de ninguna de los dos conglomerados políticos, señala además que esperará el desarrollo de los acontecimientos para adoptar su postura. En el citado manifiesto señala “La misma Alianza Liberal que ayer elevó al actual Presidente don Germán Riesco, viene, después de cinco años, (...) a confesar que cometió un error, a decapitar políticamente a su jefe, y a levantar sobre sus brazos como caudillo de esa misma Alianza, al candidato conservador derrotado en 1901 (...). De igual modo sorprenderá al país la presentación de un candidato liberal-doctrinario por la Coalición balmacedista-conservadora. Necesitamos permanecer unidos, no contraer compromisos y esperar que se despeje el panorama”¹⁴⁷.

En este escenario, la coalición muestra sus fuerzas parlamentarias, produciéndose la crisis del ministerio Orrego-Edwards, de Riesco. Ante estos acontecimientos, Riesco se ve obligado a organizar un gabinete de Coalición, con lo señalado queremos manifestar el peso, la fuerza política, detentada por Sanfuentes y Lazcano, y de ésta forma hacer

¹⁴⁵ Montt ya había sido candidato presidencial en la elección de 1901, pero en aquella oportunidad, su partido formaba parte de la coalición conservadora, siendo derrotado por Germán Riesco Errázuriz, abanderado Liberal. Según Rivas Vicuña, el error de los partidarios de Montt, fue dar a conocer públicamente su candidatura con demasiada anticipación, dicha circunstancia fue la que permitió que se unieran todos los elementos de los demás candidatos en contra de ella, constituyendo una fuerza formidable. Manuel Rivas Vicuña, “Historia política y Parlamentaria de Chile”, Tomo I, página 69.

¹⁴⁶ Al interior del Partido Conservador se produjo una división al momento de apoyar la candidatura de Montt o Lazcano, los conservadores que apoyaron al electo presidente adoptaron el nombre de “Conservadores Montana”.

¹⁴⁷ Héctor De Petris, Historia del Partido Democrático, página 31.

entrever que la contienda presidencial será difícil. El Presidente se ve obligado a organizar un gabinete de Coalición, con el cual la coalición vuelve al poder, dicho gabinete está integrado por Miguel Cruchaga Tocornal (amigo del Presidente) en el Interior, Guillermo Pinto Agüero en Justicia e Instrucción Pública, Belfor Fernández en Hacienda, Manuel Foster Recabarren en Guerra y Marina, José Ramón Gutiérrez en Industria y Obras Públicas (Foster y Gutiérrez son conservadores) y Federico Puga Borne en Relaciones Exteriores (liberal lazcanista)¹⁴⁸. Las expectativas aliancistas continúan no obstante este gabinete, ya que los nacionales no fueron llamados por el Presidente a integrarlo, así las cosas deciden nombrar una delegación para llegar a un acuerdo electoral con la alianza.

La candidatura de Montt, apoyada por la Alianza, comienza a vislumbrarse muy lentamente. Es así como la embajada monttina –como le llama Rivas Vicuña- es acogida en el Club Liberal de calle Bandera, se efectúan sendas discusiones sin llegar a resultados concretos, no se formula una declaración anticipada de la Alianza a favor de Montt como candidato a la Presidencia de la República. La situación se hace tensa, no se llega a acuerdo, la ruptura es inminente, en palabras de Rivas Vicuña¹⁴⁹ “un día aparece Enrique A. Rodríguez ante el comité aliancista... Liberales y Radicales van a despedirle. Intervengo para pedir una espera. Castellón se opone con violencia, los liberales Barros Luco, Valdés Valdés y Figueroa, aceptan; les acompaña Pleiteado. Al día siguiente nos reuniremos a puerta cerrada; no terminará sino con la firma del pacto o la ruptura definitiva”¹⁵⁰.

La Coalición cree que la Alianza ha fracasado, en todo caso Montt continúa con sus gestiones, nada está perdido aún. Por su parte, la Coalición intenta seducir en sus redes a parlamentarios aliancistas, apostando a la reelección de Riesco.

Al día siguiente, tan pronto ingresan al Club Liberal los nueve representantes de los partidos, se cierran las puertas del recinto, empiezan las negociaciones y las concesiones. A este respecto Rivas Vicuña señala, que dentro de las conversaciones llevadas a cabo se planteó su candidatura, a propósito de un escaño parlamentario pretendido por los tres partidos. Radicales y Nacionales acuerdan cederla si Rivas es el candidato, los Liberales aceptan, a su vez Rivas señala que rechaza su candidatura agradeciendo el honor que significaba tal designación pero su nombre no puede servir para una imposición a su partido¹⁵¹. A las cinco de la tarde la discusión culmina, produciéndose el anhelado acuerdo, la alianza apoyará a Montt como candidato, pero formalmente debe efectuarse la respectiva convención que lo proclame. El primer paso ya estaba dado.

¹⁴⁸ Manuel Rivas Vicuña, op cit, Tomo I, página 93-94.

¹⁴⁹ En estas fechas miembro del Partido Radical.

¹⁵⁰ Manuel Rivas Vicuña, op cit, Tomo I página 94.

¹⁵¹ Manuel Rivas Vicuña, ib idem.

Formalmente la contienda entre las dos alianzas se deja entrever al momento de elegir al reemplazante de Carlos Walter Martínez, senador por la circunscripción de Santiago. El Partido Nacional apoya al candidato Liberal Javier Ángel Figueroa, por el otro lado esta Ángel Vicuña, candidato de la Coalición, la mayoría del Senado se propone apoyar a éste último, pero la energía de Figueroa lo impide. El resultado de este juego de poderes es la realización de una nueva elección complementaria que se realizará antes de la elección general. Nuevamente las dos combinaciones libran una batalla nacional, para Rivas Vicuña, en esta disputa la Alianza no es la de otras veces, está compuesta por los elementos Liberales que hicieron las Revolución de 1891, del otro lado están los vencidos en la misma, los Conservadores y algunos neutrales. Esta fórmula de Alianza tendría otra particularidad, según el autor, la vista puesta en un grupo Conservador.¹⁵²

El gabinete señalado supra, no obstante su tinte político y la lucha partidaria propia de este período, pudo ver la cosecha de sus esfuerzos, pues durante el mismo se dictaron numerosas leyes de importancia para el país. A su respecto surge inmediatamente una pregunta, ¿a qué se debe lo productivo de este gabinete? ¿Qué diferencia a este gabinete del que le antecedió y del antecesor del mismo?. Las preguntas nacen, ya que no es propio en este período tan estéril de la historia de nuestro país, en el cual los distintos gabinetes de los distintos mandatarios nacen con una esperanza de vida muy corta, nacen para morir ante la primera interpelación que de lugar a una nueva rotativa presidencial, por tanto sus gestiones eran por lo general insuficientes, dejaban mucho que desear. La respuesta es bochornosa, y se debe a que “la Cámara, en vísperas de elecciones, se esfuerza por demostrar una capacidad de trabajo que pretende desmentir muy tardíamente su trabajo”. Al contrario, estimamos que ese esfuerzo sirve “para realzar el cómo ha perdido su tiempo y ha ido postergando, sin objeto ni razón, el despacho de tanto asunto de vital interés y de fácil aprobación”¹⁵³.

En las elecciones parlamentarias, la Coalición triunfó con una gran mayoría en el Senado y con escasa diferencia en la Cámara de Diputados, el escenario era promisorio para las elecciones presidenciales. Sin embargo, dadas las divisiones políticas originadas por la campaña presidencial, fue imposible mantener el ministerio coalicionista de Conservadores y Nacionales que presidía Cruchaga Tocornal desde octubre de 1905. Los Liberales Democráticos y los Conservadores obligaron a Riesco a organizar un gabinete que excluyera a los Nacionales, el que fue presidido por Gutiérrez Martínez, el que juró en marzo de 1906.

Culminado el proceso electoral del Parlamento, los diputados hablan ya derechamente de la candidatura de Pedro Montt como el medio idóneo para combatir a

¹⁵² Manuel Rivas Vicuña, op cit, Tomo I, página 95.

¹⁵³ Manuel Rivas Vicuña, op cit, Tomo I, página 97.

Sanfuentes y Lazcano. Al interior del Partido Conservador hay un grupo favorable a esta solución.

La Junta Liberal se reúne presidida por Ramón Barros Luco, asisten además los radicales: Castellón, Pleiteado, y Bannen. El tema presidencial está presente pero nadie se atreve a tocarlo. El Radical Pleiteado comenta -en palabras de Manuel Rivas- “que ha conversado con Echeñique y otros Conservadores que estarían dispuestos a unirse a la fuerza aliancistas para llevar a la presidencia a un Nacional; da los nombres de don Pedro Montt, do Rafael Sotomayor y de don Luis Dávila Larraín, como posibles candidatos. Don Ramón contesta que bien podrían los Conservadores abrir su lista con algún liberal que podría darle igual garantías que un nacional. En materia religiosa Ud. Puede decirle, Pleiteado, que hay Liberales que aceptarían el obispado de Temuco, tan exigido por los Conservadores y reclamado por la iglesia”¹⁵⁴. Rivas Vicuña explica que la frase de Ramón está llena de ironía, pues Pleiteado ha sido opositor de ese obispado y ahora aparece como portavoz de los Conservadores al interior de la Alianza. La conversación sigue su rumbo, domina la idea favorable a la candidatura de Montt, no obstante ello se espera que pueda abrirse campo a un candidato liberal, por ello se acuerda hablar con conservadores y nacionales¹⁵⁵. Figueroa y Rivas Vicuña se dirigen a la casa de Carlos Besa, también estaban citados Joaquín Echenique y Joaquín Díaz Besoain, inmediatamente los Conservadores fueron directamente al punto, no aceptarían ningún Liberal, sólo apoyaría a Montt, ante ello Figueroa acepta. Se establece como procedimiento para el acuerdo que la representación parlamentaria de cada partido suscribirá un acta separadamente aceptando la señalada candidatura, si las firmas conservadoras eran suficientes para asegurar la mayoría en el Congreso Pleno el acuerdo quedaría perfecto.

Al interior del Partido Radical, se informa la situación, los miembros de la Junta acordaron la sesión del Directorio General del partido, en la misma se acordó el nombramiento de un comité para la elección presidencial, compuesto por Figueroa, Guerrero, Valdés Vergara, todos partidarios de Montt. A la fecha, parlamentarios Radicales ya manifestaban simpatía por la candidatura de Montt

Los Conservadores toman la delantera, lo cual se manifiesta claramente en el acuerdo tomado en la reunión del Directorio General.

Por su parte la Coalición, sin los Nacionales, esta perdida. Esta última cojeando, por la falta de nacionales, sale en busca de liberales, que reemplacen a los ausentes, ofreciéndoles como gancho la elección del candidato presidencial. Por su parte Lazcano y Sanfuentes, dadas las circunstancias, apoyaban la idea de otro candidato a quien pudieran manejar. La actitud tomada por la Alianza rindió ciertos frutos, pues algunos

¹⁵⁴ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 99.

¹⁵⁵ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 99-100.

Liberales derechamente irían a la Convención Coalicionista, pero otros se mantienen a la espera de los resultados.

La Alianza, denominada para estas elecciones *Unión Nacional*, organiza la convención presidencial, que proclamará a Montt, para el día 26 de abril del año en curso, siendo el éxito rotundo, resultado que no asombró a nadie, tanto así que al día siguiente, en El Ferrocarril se señaló “La proclamación de esta candidatura –la de Montt- en la Convención Liberal, no era para nadie un secreto, sino el resultado lógico de los antecedentes que eran de dominio público (...).¹⁵⁶”.

El resultado estaba arreglado de antemano, cuenta Rivas Vicuña, quien a la sazón estaba a cargo de la secretaría general de la convención “en la primera votación cada partido saludaría a la bandera votando por un hombre de sus filas, en la segunda todos votarían por Pedro Montt”¹⁵⁷. Efectivamente así fue, a saber: En primera votación Montt obtuvo 213 votos, Mac-Iver 102, José A. Gandarillas 75, Ismael Valdés V. 3, Marcial Martínez 1, Rafael Sotomayor 1, Victorino Stella 1, más un voto en blanco, en su total sumaban 400 votos, como se esperaba no se logró mayoría; en segunda votación del total de 400 convencionales 384 votaron por Montt¹⁵⁸. El candidato leyó su programa y se iniciaron inmediatamente los trabajos electorales. Es así como por casi unanimidad fue elegido Pedro Montt candidato a la Presidencia de la República. El 80 % de los votantes eran los mismos, que cinco años atrás, habían proclamado a Riesco en manifestación del repudio sentido por Montt, que encarnaba en dicho momento los intereses de la coalición. El propio Marcial Martínez, que presidió la convención de 1901 la cual proclamó a Riesco, no tuvo inconveniente de presidir la que designaba a su antiguo contendor¹⁵⁹.

El pacto se celebró igualmente con los Conservadores, no obstante no reunieron las firmas necesarias para asegurar la mayoría en el Congreso Pleno, dado que contaban con mayoría en la Cámara de Diputados. El pacto a que aludimos, contenía: 1) *la tregua doctrinaria* durante toda la administración y 2) concesión de subvenciones a la enseñanza particular. La idea de los liberales era que la concesión de subvenciones fuese el medio de llegar a la implantación práctica de la instrucción obligatoria, lo que fue resistido por Conservadores y Radicales.

En todo este escenario faltaba saber cual sería la actitud que adoptarían algunos Liberales, como Maximiliano Ibáñez, Santiago Aldunate, entre otros, que aguardaban los resultados de la Convención Coalicionista.

Así las cosas, la citada Convención Presidencial Coalicionista, integrada por el grueso de Conservadores y Liberales Democráticos, eligieron el 10 de mayo a Fernando Lazcano como candidato a la presidencia, en votación definitiva, por procedimientos

¹⁵⁶ El Ferrocarril, 27 de abril de 1906.

¹⁵⁷ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 102.

¹⁵⁸ El Ferrocarril, 27 de abril de 1906.

¹⁵⁹ Fernando Pinto L, “Crónica política del siglo XX”, página 46.

imposibles de averiguar. Es así como el Ferrocarril en su portada del 10 de mayo señala “Candidato a la presidencia de la República proclamado por los Partidos Conservador, Liberal-Democrático. El señor don Fernando Lazcano. El candidato de todos los partidos organizados del país (...) Todo el país representado ayer en la Gran Convención, proclamó Presidente de la República al eminente ciudadano Fernando Lazcano”.¹⁶⁰

Se duda de la legitimidad del procedimiento porque en primera votación Sanfuentes obtiene 542 votos contra 136 de Lazcano, revirtiéndose de sorprendente manera en la votación que le sucedió y que le dio el triunfo a Lazcano¹⁶¹. No es de extrañarnos estos acontecimientos si entendemos el período en el que estamos inmersos y el juego político que le es propio entre los distintos actores. Lazcano era primo y cuñado del ex Presidente de la República Errázuriz Echaurren y cuñado de Riesco. Se le consideró y combatió por algunos sectores porque representaba el continuismo de una familia oligárquica que, con su postulación, llegaría a los 15 años al mando del poder¹⁶².

Ya determinado los candidatos de ambos conglomerados, restaba conocer la actitud que adoptarían los Demócratas, que hasta el momento no se habían pronunciado al respecto. El 6 de junio del año en curso, el Partido celebra su propia Convención Presidencial¹⁶³. En ella se advierte la lucha de tres corrientes: Una de ellas, la mayoritaria, encabezada por Malaquías Concha, propicia la adhesión demócrata a Lazcano, por estimarlo menos dañoso para la democracia; la segunda corriente, de poca fuerza, propiciaba la adhesión a Montt; y una tercera corriente, minoritaria, deseaba proclamar su propio candidato a la Presidencia de la República, sostenían esta controvertida opinión Luis Emilio Recabarren y Bonifacio Beas. Reunida la convención. Se procede a la votación, 55 delegados dan su voto a Lazcano, 3 a Montt, 1 a favor de Zeón Torrealba y 41 votos en blanco. Se proclama el resultado de la convención y se da por clausurada. Como dato anecdótico se señala que un grupo no satisfecho con los resultados de la convención, constituyen una nueva convención, denominada *títere*, seguida de la señalada supra, reforma en una hora los estatutos, reorganiza el Partido y el Directorio General del mismo, y proclaman como candidato presidencial al obrero demócrata Zenón Torrealba. Se produce un nuevo fraccionamiento del Partido. En esta oportunidad es por obra de Recabarren, seguido por un grupo que se hace llamar *Demócratas Doctrinarios* – en oposición a los reglamentarios que eran mayoría¹⁶⁴. A raíz del fraccionamiento del Partido, se verifican dos nuevas Convenciones Demócratas, una en Los Ángeles – que reúne a los doctrinarios- y otra en Valdivia –que reúne a los reglamentarios. En la primera de ellas, se propone cambiar el nombre al Partido, llamándolo en adelante *Socialista*,

¹⁶⁰ El Ferrocarril, 11 de mayo de 1906.

¹⁶¹ Héctor De Petris, Historia del Partido Democrático, página 32

¹⁶² Fernando Pinto L., op cit, página 47.

¹⁶³ El Ferrocarril, jueves 7 de junio de 1906.

¹⁶⁴ Héctor De Petris, op cit, página 32-33.

indicación que fue rechazada por mayoría. En la segunda, se acuerda suspender los trabajos por el anhelo de llegar a la unificación¹⁶⁵.

Con posterioridad a las citadas Convenciones Presidenciales, el Ministro de Justicia de Riesco -Pino Agüero-, fue acusado de intervención en su campaña electoral por la provincia del Maule. Estos hechos dieron lugar a una nueva rotativa ministerial. Riesco organizó nuevamente un gabinete de coalición, el que estaba presidido por José Ramón Gutiérrez. Las aguas se calmaron con la elección de los candidatos a la presidencia por ambas combinaciones, Montt y Lazcano.

En este escenario Montt cuenta con la mayoría en el Senado y Lazcano en la Cámara de Diputados, dificultando la designación del resto de los ministros, pues un gabinete de conciliación sería prácticamente imposible. Riesco confía la designación de su Gabinete al Liberal Democrático Manuel Salinas, el cual al ser amigo de Montt y de Lazcano daba las necesarias garantías de neutralidad. Salinas llama a tres miembros del Partido Liberal y amigos personales, Antonio Huneeus, Samuel Claro y Salvador Vergara, a Relaciones Exteriores, Justicia y Guerra respectivamente; y a dos Conservadores, Joaquín Prieto Hurtado y Abraham Ovalle, en Hacienda e Industria.

4.2.1.2 Elección:

Haciendo un breve resumen, en la elección, se conformaron dos grupos políticos, como fue la tónica durante el período, por una parte, la Alianza Liberal, que en esta oportunidad estaba conformada por el Partido Radical, el Demócrata, el Liberal Democrático, algunos disidentes Conservadores, el Partido Liberal y obviamente el Partido Nacional al que pertenecía Montt. Esta conformación de la alianza también es conocida con el nombre de *Unión Nacional* –por el hecho de albergar algunos Conservadores-, por otro lado, encontramos a la Coalición, que agrupaba, en esta elección, al Partido Conservador, y a los disidentes de los Partidos Nacional¹⁶⁶, Liberal Democrático, y Liberales excluidos.

La elección no fue reñida, Montt triunfó con mayoría de electores en todo el país. Fue electo con un total de 164 electores, que correspondían al 62,83% del total, contra 97 obtenidos por su contendor, el Conservador Fernando Lazcano, equivalentes al 37,16% del total¹⁶⁷.

Lamentablemente, su triunfo se tiñó con el negro matiz de las malas prácticas, del fraude electoral, se afirma que Agustín Gómez García falsificó votos, dándole casi la

¹⁶⁵ Héctor De Petris, op cit, página 34.

¹⁶⁶ Es la primera vez que el Partido Nacional conforma la Alianza Liberal.

¹⁶⁷ Germán Urzúa Valenzuela: “Historia política de Chile y su evolución electoral, desde 1810 a 1992”, página. 333.

totalidad de los votos de los electores de Santiago, lo cual era innecesario, pues Montt igualmente resultaría electo, sin los fraudulentos votos de Santiago.

El Congreso pleno proclamó a Montt. Para asombro de muchos, los parlamentarios no emprendieron maniobra alguna para evitarlo. Así, un grupo pequeño de Radicales descontentos con los resultados de la elección se mantuvieron bajo la disciplina de su partido, sumado a ello, al interior del Partido Conservador encontramos a los seguidores de Lazcano por disciplina –denominados lobos de dos pelos¹⁶⁸- que miraban con indiferencia la elección de éste o de su contendor, ellos también se mantuvieron al margen de algún tipo de artimaña o maniobra destinada a obstaculizar su proclamación.

La tranquilidad del ambiente que rodeaba la elección se debe a dos factores decisivos, a saber: 1) el gabinete universal organizado por Riesco el 7 de mayo de 1905 presidido por Manuel Salinas en la Cartera del Interior, con el cual se dan garantías a ambos candidatos, denominado *gabinete de conciliación* y 2) opera la *tregua doctrinaria* gracias a los Conservadores Montana, quienes al interior de la Alianza celebran un pacto político secreto de no agresión contra el resto de los Conservadores, asegurándoles participación en el futuro gobierno. Dicho acuerdo fue suscrito el 2 de abril de 1906, y sólo fue conocido el 11 de agosto de 1911 en plena sesión de la Cámara de Diputados. Los puntos a que se comprometían liberales, radicales, nacionales y conservadores eran los siguientes:

1) A trabajar por la candidatura de Pedro Montt.

2) A no suscitar, durante el gobierno de Montt, ninguna cuestión político-religiosa que pueda perturbar la armonía de los partidos o la marcha de la administración.

3) A que los Partidos Liberal, Conservador, Radical, y Nacional tengan la representación que les corresponde en el gobierno

También se esbozaba un plan de acción conjunta, que comprendía, entre otros aspectos, “la solución de los problemas que relacionados con el bienestar de las clases populares”¹⁶⁹.

Todo estaba en orden, Montt estaba preparado para asumir el mando y nombrar a su primer gabinete, siendo el ambiente favorable. Los hechos demostrarán lo contrario.

De lo dicho precedentemente se colige que la candidatura de Lazcano estaba condenada al fracaso, de ahí el poco entusiasmo de la convención que lo proclamó. En realidad, sólo contó con el apoyo decidido de antiguos Balmacedistas o Liberales Democráticos que, según el pacto secreto, quedarían excluidos del gobierno de Montt, no obstante ello jamás ocurrió, según veremos.

¹⁶⁸ Manuel Rivas Vicuña, op cit, Tomo I, página 104.

¹⁶⁹ Fernando Pinto L., op cit, página 47.

4.2.1.3.- Gobierno:

La proclamación de Montt como candidato tenía un claro objetivo, el de minimizar o hacer frente a los excesos parlamentarios existentes desde la Revolución. El futuro presidente había heredado de su padre, Jorge Montt, su firme carácter y laboriosidad, que lo impulsaban a realizar la regeneración administrativa, que no era más que la lucha contra la corrupción burocrática y las viciosas prácticas parlamentarias. La pregunta que inmediatamente surge es: ¿lo logró?

Montt permaneció fiel a sus doctrinas, sin embargo, no realizó durante su gobierno obras de reacción a los excesos parlamentarios, tampoco se efectuaron reformas políticas¹⁷⁰. No obstante ello, su presidencia era llamada a ser una de las más brillantes de nuestra historia, si se considera la personalidad del mandatario y la confianza que el pueblo depositó en él. Paradójicamente, su período presidencial no brilló, en parte por el mismo régimen en el que estaba inmerso, como también por la mala suerte^{171/172}. Durante su gobierno se produjeron incidentes no menores, como el terremoto de Valparaíso de 16 de agosto de 1906, la matanza de la escuela Santa María de Iquique, sumado a otras cuestiones de carácter político, como el nombramiento de Valentín Letelier como rector de la Universidad de Chile y la conversión metálica, cuestiones todas que influyeron y en parte son la causa de lo estéril de su gobierno y que analizaremos a continuación.

1.- Terremoto de Valparaíso de 1906.

En palabras de Fernando Pinto, “la quietud y la tregua que habían obedecido a tan saludable sosiego político derivado del pacto secreto, fueron desconocidas por las fuerzas de la naturaleza”¹⁷³. Se refiere al terremoto de Valparaíso del 16 de agosto de 1906. El Mercurio de Santiago, en la primera plana de la edición del día siguiente señalaba...“*EL TERREMOTO DE ANOCHE. A LAS 7,59 SE PRODUCE UN TERREMOTO QUE DURA DE TRES A CUATRO MINUTOS...DESGARRADORAS ESCENAS Y ACTOS DE LOCURA. MUERTOS Y HERIDOS EN LOS DIVERSOS BARRIOS. DERRUMBES Y AGRIETAMIENTOS EN EDIFICIOS. OCURREN INCENDIOS EN VARIOS PUNTOS...* En la crónica se señala *EL TERREMOTO SE PRODUJO DE MANERA VIOLENTA DESDE SU INICIACIÓN Y LLEVÓ AL ÁNIMO DE LOS CUATROCIENTOS MIL POBLADORES DE SANTIAGO UN PÁNICO INDESCRIPCIÓN Y UN TERROR SIN PRECEDENTES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS*”¹⁷⁴ El observatorio astronómico de Santiago dio la siguiente información: el primer temblor se sintió a las 7:59

¹⁷⁰ Domingo Amunátegui, op cit, página. 336.

¹⁷¹ Mario Barros Van Buren, “Historia Diplomática de Chile”, página. 631.

¹⁷² Montt quería aprovechar la inmensa riqueza del salitre para llevar a cabo un revolucionario plan de obras públicas, que se vino abajo con el terremoto de 1906 que azotó a Valparaíso.

¹⁷³ Fernando Pinto L., op cit, página 48.

¹⁷⁴ Mercurio de Santiago, 17 de agosto de 1906.

horas de la mañana y duro cerca de cuatro minutos, el segundo a las 8:15, duro cerca de 20 segundos y produjo bastante oscilación. La dirección de ambos fue norte sur, luego de ellos, se han advertido nuevos movimientos de tierra.¹⁷⁵

El viernes 17, a las veinte horas, se produjeron dos nuevos movimientos sísmicos que trajeron el desgarrador recuerdo de la jornada del día de ayer. A esa hora llegan las primeras noticias de Valparaíso, la ciudad estaba en ruinas, el barrio El Almendral ardía en llamas, se calculaba que eran miles las personas que yacían bajo los escombros. Las pérdidas humanas y económicas eran incalculables y los diarios se encargaron de dar a conocer la horrorosa realidad que se vivía, angustia, extracción de cadáveres, hambre, vandalismo eran la tónica. El escenario era devastador.

El domingo 19, Riesco acompañado de Montt –quien aún no ascendía al mando- se trasladan a Valparaíso, recorrieron la ciudad advirtiendo la magnitud de la catástrofe. A Montt le esperaba el tremendo desafío que significaba la reconstrucción de la ciudad y de sus habitantes.

2.- Masacre en la Escuela Santa María de Iquique¹⁷⁶.

3.- Valentín Letelier, nombramiento del rector de la Universidad de Chile.

Antes de la entrega del mando, Riesco debía proveer el cargo de rector de la Universidad de Chile, la terna entregada al ejecutivo estaba presidida por Valentín Letelier Madariaga. El gabinete conciliador de Riesco –que presidió las elecciones- era contrario a Letelier, dada su ideología laica y racionalista, impidiendo de ésta forma el pronunciamiento respecto del nuevo rector.

El Mercurio, analizando los hechos señala “Aparece, de las informaciones recogidas, que las opiniones de los Ministros se hayan divididas. Huneeus y Claro, consideran que el gobierno debe cumplir con la obligación legal de nombrar rector a aquel de los individuos, que figuren en la terna, que le parezca más apto y, en este caso, consideran que es Valentín Letelier. Salinas y Vergara, estarían dispuestos a diferir a lo que sobre la materia pensara el Presidente de la República; y otros dos, Prieto y Ovalle, han manifestado intenciones de convertir este asunto, meramente administrativo, en una cuestión política y de gabinete”¹⁷⁷.

El escenario es el siguiente, si Riesco posterga la designación falta a sus deberes, dejando sin solución un asunto de suma importancia, muestra su debilidad y crea una importante dificultad para su sucesor, en cambio, si decide cumplir con su deber, corre el riesgo que dos de sus ministros no ejerzan sus funciones hasta la transmisión del mando. Riesco opta por llegar con todo su ministerio a la transmisión del mando, pasando de ésta forma a ser considerado por algunos como un hombre sin carácter y dominado por sus

¹⁷⁵ Mercurio de Santiago, 17 de agosto de 1906.

¹⁷⁶ Ver página 25.

¹⁷⁷ Mercurio de Santiago, 11 de septiembre de 1906.

Ministros, “al punto de ser incapaz de dar curso a una terna para el nombramiento de un rector, porque dos de sus ministros se lo prohíben”¹⁷⁸.

Una vez en el mando, Montt designa a su primer gabinete presidido por Javier A. Figueroa en la Cartera del Interior, el que cae al mes de iniciada sus funciones, la causa es la designación de Letelier como rector de la Universidad de Chile. Montt quiso nombrarlo y debió asumir las consecuencias, pensaba que los Conservadores se mantendrían tranquilos frente a su decisión, pero La corriente contraria a Letelier fue más poderosa que cualquier pacto que pudiese existir.

Sanfuentes y los Liberales Democráticos aprovecharon la coyuntura. Es así como el 29 de octubre se organiza el segundo gabinete de Montt, presidido por Santa Cruz en el Interior, Montt llama a los Liberales Democráticos al gobierno. El destino le dobla la mano a Montt.

Su segundo gabinete se organizó el 29 de octubre de 1906. Con Vicente Santa Cruz Vargas en la Cartera del Interior, en Relaciones Exteriores Ricardo Salas Edwards (Conservador Montana), en Guerra y Marina a Carlos Gregorio Ávalos que asume en calidad de subrogante y José Francisco Fabres (Conservador Lazcanista) que asume el 7 de noviembre¹⁷⁹, en Industria y Obras Públicas a Carlos Ávalos (Radical), en Hacienda llama a Rafael Sotomayor (Nacional) y a Ramón Escobar (Demócrata) en Justicia e Instrucción Pública. Montt pensó que al organizar un Gabinete con representación de todos los partidos políticos terminaría con la politiquería y atraería el acuerdo general. Este Gabinete de *combinación universal* también sería transitorio, pues no tardarían en gestarse mayorías y minorías de cuya lucha vive el parlamento. Fue el propio carácter universal del mismo el que hizo que las aspiraciones de cada partido chocaran entre sí, llevándolo al fracaso¹⁸⁰.

Su cuarto gabinete es del 25 de octubre de 1907, presidido por Rafael Sotomayor Gaete. Sotomayor constituye el gabinete con elementos Nacionales y Liberales, en todo caso a la fecha la Coalición cuenta con mayoría en el Senado pero con minoría en la Cámara Baja debido al fraccionamiento de los Liberales Democráticos¹⁸¹. Sotomayor mantiene en Relaciones Exteriores a Puga, en Hacienda llama a Enrique A. Rodríguez ambos Nacionales, Belisario Prats en Guerra y Marina, Domingo Amunátegui en Justicia e Instrucción Pública, Joaquín Figueroa en Industria y Obras Públicas, los tres últimos Liberales, por su parte, no llama a Conservadores, Radicales ni Balmacedistas¹⁸². Este gabinete fue denominado “Gabinete Granja” a raíz del préstamo efectuado por el

¹⁷⁸ Fernando Pinto L., op cit, página 50-51.

¹⁷⁹ Consuelo Romila, op cit, página 84.

¹⁸⁰ Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 109.

¹⁸¹ Consuelo Romila, op cit, página 87.

¹⁸² Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 112.

Gobierno al propietario de dicha casa comercial, sin la previa promulgación de una ley que lo autorizare, cuestión que le costó a Montt una nueva crisis ministerial.

4.- La conversión metálica.

Montt, en su mensaje de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional (1909), señaló la necesidad de practicar la conversión metálica postergada hasta 1910. Su anuncio desató un sin fin de debates en la Cámara Baja, la que en palabras de Pinto dio por tierra con todos los proyectos que estaban pendientes y provocó la crisis del gabinete¹⁸³.

La lucha entre papeleros y oreros nuevamente sale a la palestra, en este escenario en el que el Partido Liberal Democrático efectúa otra de sus maniobras políticas dejando en libertad de acción a sus correligionarios, alejándose del gobierno, en un gesto de deslealtad propio de ellos. La crisis que se desencadenó dio lugar al nombramiento de un nuevo gabinete, el 15 de junio, formado por Nacionales y Liberales, siendo el ministerio del Interior encargado a Enrique Rodríguez Carmona, Relaciones Exteriores a Edwards Mac Clure, Justicia e Instrucción Pública a Domingo Amunátegui Solar, Hacienda a Joaquín Figueroa Larraín, Guerra y Marina a Roberto Huneeus Gana e Industria y Obras Públicas a Pedro García de la Huerta.

La oposición, representada por el Partido Conservador hizo de las suyas, aprovechó la coyuntura acusando al gobierno de despilfarrar los fondos fiscales y de mala administración, encargándosele a Edwards Mac Clure ser el emisario encargado de la defensa de Montt. No obstante todos los esfuerzos del gobierno por obtener la conversión metálica ello no fue posible. El Senado y la Cámara de Diputados apoyaron el proyecto de postergación de la conversión, en agosto de 1909, Montt responde vetando el proyecto, su Ministro de Hacienda renuncia al cargo, nueva crisis ministerial, asume en su reemplazo interinamente Edwards Mac Clure¹⁸⁴.

Montt organiza el 15 de septiembre un nuevo gabinete con representación de todos los partidos políticos, menos el Conservador, por razones obvias. Su respaldo no bastó pues en el Congreso se rechaza el veto presidencial, el régimen de papel moneda sigue beneficiando a la clase dominante.

En su noveno y último gabinete el encargado de organizarlo fue Edwards. En vano buscó a los Liberales para que tomaran el Ministerio del Interior, pues según vimos los liberales estimaban que con esa cartera debían sacrificar sus aspiraciones en aras de la armonía del gobierno y por esa causa ya no deseaban proporcionarle más jefes de gabinete al Presidente¹⁸⁵. Asumió él mismo la cartera del Interior, Carlos Balmaceda en

¹⁸³ Fernando Pinto L., op cit, página 58.

¹⁸⁴ Fernando Pinto L., op cit, página 59.

¹⁸⁵ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 192.

Hacienda, Carlos Larraín en Guerra y Marina, Fidel Muñoz en Industria y Obras Públicas, Emiliano Figueroa en Justicia e Instrucción Pública¹⁸⁶.

Así las cosas, y como ya hemos señalado, en el período la regla viene dada por preponderancia del Parlamento por sobre el Ejecutivo, Montt, no fue la excepción, al igual que los que le antecieron y sucedieron, no pudo o quiso hacerle frente al Parlamento, específicamente a Arturo Alessandri¹⁸⁷ y Enrique Zañartu¹⁸⁸, lo que hacía inútil cualquier iniciativa política de su parte. Al respecto, Arturo Alessandri señala “fue aquella (refiriéndose al período de Montt) la época de las interpelaciones más ruidosas. Hablábamos en la Cámara, salíamos a la calle y veníamos a la plazuela de la Moneda a pronunciar discursos insolentes contra el Presidente de la República reconozco que el Presidente fue paciente y bondadoso”¹⁸⁹.

La férrea oposición a la que nos hemos referido en múltiples oportunidades y los diversos problemas que surgieron en su gobierno debilitaron más la salud de Montt, razón por la cual los médicos le aconsejaron viajar a Europa para someterse a una intervención quirúrgica. No volvió a Chile con vida, falleció en la ciudad alemana de Bremen, el 16 de Agosto de 1910. “Su salud se desgastó en la lucha contra los vicios y la indisciplina del mismo mundo político que lo había elegido”¹⁹⁰.

Su sucesor fue el entonces Ministro del Interior, Elías Fernández Albano. Este no era el favorito de Montt para ese cargo, el favorito para sucederle era Edwards Mac Clure, pero ello no fue aceptado por el Parlamento, en especial porque Edwards también deseaba instaurar la conversión metálica. Fernández Albano también falleció al poco tiempo de iniciar sus funciones, siendo reemplazado por Emiliano Figueroa Larraín.

La Vicepresidencia de Figueroa Larraín no estuvo exenta de problemas. Surgió un problema interpretativo de la Constitución vigente –la de 1833- pues en su artículo 65 señalaba que cuando el Presidente mandara personalmente las Fuerzas Armadas, o cuando por enfermedad, ausencia del territorio de la República u otro grave motivo no pudiera ejercitar su cargo, subrogaría el Ministro del Interior, con el título de Vicepresidente de la República, y a su vez el artículo 66 señalaba que a falta de Ministro del Interior, subrogará al Presidente el Ministro del despacho más antiguo, y a falta de los Ministros del Despacho, el Consejero de Estado más antiguo que fuere eclesiástico.

La duda que surgía era respecto de la persona que debía suceder al fallecido Fernández Albano, que a su vez sucedía al fallecido Presidente Montt. El Ministerio del Interior y de Relaciones Exteriores era desempeñado en esas fechas por Luis Izquierdo.

¹⁸⁶ Consuelo Romila y otro, op cit, página 92.

¹⁸⁷ Arturo Alessandri integraba el denominado grupo de “los tres mosqueteros”, conjuntamente con los diputados Alfredo Irarrázabal y Ramón Rivas Ramírez, quienes constantemente formulaban ácidas y agresivas interpelaciones a los ministros del presidente Montt.

¹⁸⁸ Julio Heise, “El período Parlamentario 1861-1925”, tomo II, página. 129

¹⁸⁹ Arturo Alessandri Palma, “Chile y su Historia”, tomo II, página 357.

¹⁹⁰ Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica, “Historia de Chile Ilustrada, desde los orígenes

La duda que surgía era si el precepto al hablar de “Ministro más antiguo” se refería al que se encontraba en esta situación estando en funciones en su ministerio o si también era aplicable aún cuando estuviere desempeñando sus funciones en otra repartición. Le correspondía a Luis Izquierdo o Emiliano Figueroa Larraín.

El 23 de diciembre se le hizo entrega del mando, en calidad de Vicepresidente, a Figueroa Larraín, a quien le correspondió presidir las fiestas con motivo del Centenario de la Independencia de Chile

El país quedó conmocionado con las muertes de ambos mandatarios, los partidos políticos también se vieron afectados por la coyuntura, complicándose en gran medida la elección de un candidato para las elecciones venideras.

4.2.2 Alianzas políticas en 1910.

La muerte de ambos mandatarios y principalmente el hecho de encontrarnos en las vísperas de la celebración del Centenario de la Independencia Nacional, produjeron un importante efecto, cual es la modificación de la forma en que se venía desarrollando la política nacional, lograron suspender las eternas discusiones de los Partidos Políticos a la hora de elegir los candidatos presidenciales. La forma de actuar de los actores políticos, como veremos, será distinta a la verificada en las elecciones anteriores, los diferentes partidos se unen en torno a un mismo acuerdo.

4.2.2.1.- Gestación de las candidaturas:

Mil novecientos nueve es año de elecciones generales en el Parlamento, los Partidos se prestan a tomar posiciones para afrontar la nueva batalla. Los resultados de la misma son de trascendental importancia, dada su repercusión en la elección presidencial venidera.

En opinión de Rivas Vicuña, las líneas políticas están claras, así por una parte el Presidente desea gobernar con los elementos que lo llevaron al poder, y por otra, los conservadores -que no pueden tomar parte en esta combinación- tienen la garantía que le otorga la *tregua doctrinaria*, a la que ya aludimos. En palabras del mismo Montt “podrán haberse desahuciado los pactos de abril de 1906 entre radicales y conservadores, pero en virtud de ellos estoy yo en el gobierno y mantengo la tregua doctrinaria”¹⁹¹.

La elección presidencial es tema de interés entre los Partidos Políticos, y se trata con suficiente antelación. Es así como a raíz de la renuncia del Ministro del Interior de

hasta nuestros días”, Tomo 2, página. 97

¹⁹¹ Manuel Rivas Vicuña, op cit, Tomo I, página 114.

Montt –Tocornal- salió nuevamente a la palestra el tema. A raíz de ello, Montt le solicita a su actual Ministro de Hacienda –Salinas- que tome a su cargo la Cartera del Interior. En la organización ministerial definitiva solicitó la colaboración del Partido Liberal. Los consejeros de dicho partido estimaron que ya le habían dado a Montt suficientes jefes de gabinete –Figuroa en dos oportunidades, Santa Cruz, Charme, Tocornal- cinco de ocho gabinetes. La denegación se debía a que el Partido consideraba que en la Cartera del Interior perdía sus influencias pues debía sacrificar sus aspiraciones en beneficio de un mejor gobierno. Para Rivas Vicuña, esta acusación carece de fundamento empírico, toda vez que en dichos gabinetes los Liberales ocuparon además del Interior otros ministerios. La verdadera razón de esta postura es sacar a Edwards Mac Clure del Ministerio de Relaciones Exteriores y destruir su influencia política, pues con ese sistema se conseguiría hacerlo Ministro del Interior y candidato a la Presidencia de la República¹⁹², los hechos demuestran la ineficacia del pensamiento Radical.

Finalmente Edwards fue el encargado de la organización ministerial, como los Liberales no desearon asumir la Cartera del Interior, él mismo la asumió y buscó a sus colaboradores. Los liberales se unieron a Sanfuentes con el objeto de hacer fracasar la gestión de Edwards.

La incompatible salud del presidente hizo necesario pensar en su renuncia al mando, su delicada salud trajo aparejada la orden de sus médicos de guardar reposo absoluto y abandonar sus funciones. Las especulaciones relativas a su sucesión se hicieron presentes al interior de la Moneda. Edwards renuncia al Ministerio del Interior, constitucionalmente le correspondería a él asumir la Vicepresidencia de la República, circunstancia que dio lugar a una serie de intrigas y acciones tendientes a evitarlo. Finalmente Montt nombra a Elías Fernández Albano, quien poco más de dos meses desempeñó la Vicepresidencia, luego del fallecimiento de Montt, Fernández llama a elecciones presidenciales, pero al poco tiempo fallece de una fulminante pulmonía. El ministro más antiguo del gabinete, Emiliano Figuroa, asume la presidencia hasta el 23 de diciembre, fecha en la cual asumirá el Presidente que resulte electo.

Es fácil colegir que el fallecimiento de Montt precipitó la campaña presidencial, encontrándose tanto los partidos como los posibles candidatos desprevenidos. Los acontecimientos les obligaron a tomar sus respectivos lugares y a poner en marcha todo el aparataje electoral antes de tiempo. La designación de los candidatos era el tema apremiante.

La rapidez en que debía verificarse la elección presidencial y la proximidad de las fiestas de celebración del Centenario de la Independencia de Chile, motivaron a los Partidos Políticos a celebrar un acuerdo que anule la lucha electoral y proporcione una solución de aceptación unánime.

¹⁹² Manuel Rivas Vicuña, op cit, Tomo I, página 124.

La candidatura de Edwards se fundaba en el deseo de un grupo de sus amigos, hasta estas fechas no tenía sustento político. No obstante ello, desde su salida de la Cartera del Interior se convirtió en una importante fuerza para la opinión pública.

Es así como empiezan a perfilarse los dos principales candidatos. Edwards que contaba con el apoyo del Partido Nacional, el cual contaba con más fuerza que cuatro años atrás en el lanzamiento de la candidatura de Montt, contaba además con la simpatía de algunos miembros del Partido Radical –principalmente de algunos diputados jóvenes- y se sabía que en caso de que no existiera un candidato Liberal podría obtener el apoyo de importantes elementos de dicho partido. Entre sus características se destaca el hecho de ser heredero de una gran fortuna, dueño del diario El Mercurio, Diputado, Ministro de Relaciones Exteriores, plenipotenciario ante los gobiernos de España, Italia y Suiza, y un gran historiador. Por su parte, Sanfuentes contaba con el apoyo de su propio partido -el Liberal Democrático o Balmacedista, se había transformado en su líder, reemplazando a su hermano Enrique Salvador Sanfuentes- contaba además con el apoyo del Partido Conservador, con la ayuda de algunos Liberales y Radicales, y de sus contactos que lo vinculan con ciertos jefes del Partido Demócrata. Es Balmacedista de tomo y lomo. Su bandera de lucha estaba dada por la unión de todos los Liberales, se le conocía en esa época como *promotor de reyes*.

Los Liberales atacaron abiertamente la candidatura de Edwards. La posibilidad de un candidato Nacional era aberrante pues su larga tradición –*en su concepto*- les otorgaba el derecho de proporcionar a la República la persona que debía dirigir sus destinos¹⁹³. Su natural aliado en esta empresa era el Partido Liberal Democrático, éste *pretendía* también una suerte tradición de Presidentes de Chile, se consideraba sucesor de la política de Balmaceda y heredero de su *testamento político*. Lo cual es contradictorio porque ninguno de los actos de dicho Partido revela su adhesión a la política de Balmaceda, ni a su sistema de gobierno¹⁹⁴, sino que “fue el grupo que más exageró los defectos del sistema Parlamentario con sus constantes cambios a la derecha o a la izquierda, más para asegurar sus influencias que para servir sus doctrinas relegadas al olvido”¹⁹⁵. Los principales posibles candidatos Liberales no se encontraban en el país -Ismael Tocornal e Ismael Valdés Valdés-. Como alternativas figuraban, por ejemplo, Vicente Reyes, Ramón Barros Luco, Germán Riesco y Marcial Martínez. Contaba con alguna probabilidad también Barros Borgoño y Juan Antonio Orrego. En campaña estaba sólo Javier A. Figueroa, pero sin mayores posibilidades, su hermano, Emiliano, era la opción como *candidato de transacción*¹⁹⁶.

¹⁹³ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 141.

¹⁹⁴ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 142.

¹⁹⁵ Ramón Rivas Vicuña, ib idem.

¹⁹⁶ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 129.

Los Radicales por su parte están dispersos, unos apoyaban a Edwards otros a Sanfuentes, otros preferían apoyar a algún hombre de sus filas. Ya no se les exigía un pacto de tregua doctrinaria; los demás partidos los cortejaban sin condiciones, al contrario se comprometían a realizar algunas de sus aspiraciones. Sin embargo, el Radicalismo adopta una actitud cautelosa en este escenario, pues un pronunciamiento prematuro podía arruinar la combinación, y dar en bandeja a los Conservadores los elementos Liberales insatisfechos, encendiendo la lucha de las anteriores campañas presidenciales. El partido hablaría solamente en el seno de la convención que ligara a todos los grupos Liberales alrededor de una solución común¹⁹⁷.

Los Demócratas podían decidir esta disputa apoyando a uno u otro candidato, pero actúan de modo que no se produzca aún el anhelado consenso. Es más, adoptará una actitud análoga a la del Partido Radical, de libertad de examen de los candidatos y de reserva a la espera de la ocasión en que su influencia pudiera ser decisiva.

El panorama es claro. Ninguno de los partidos políticos cuenta con los elementos suficientes que le permita elegir por sí solo al futuro Presidente de la República. La unión de los tres grandes grupos del centro, que forman la gran familia Liberal¹⁹⁸, tampoco es capaz de llegar al consenso respecto de su candidato. Los partidos extremos –Radical y Conservador- ejercen sobre sus filas su fuerza de atracción y los círculos y ambiciones que germinaban en el seno del Liberalismo, a su vez, buscaban el apoyo de los extremos para el logro de sus propósitos¹⁹⁹.

Es así como la coyuntura obligó a los partidos a actuar de forma desconocida hasta el momento en la política desarrollada en la República Parlamentaria, y en el período que nos convoca.

Los jefes de los distintos partidos y los mismos candidatos comprendieron que, en vísperas del centenario de la Independencia Nacional, las instituciones públicas se sometían a una prueba de resistencia que exigía la acción común y la subordinación de toda ambición personal al interés general del país. Con la rapidez que la situación ameritada, acordaron las bases de la Convención que elegiría el candidato a la Presidencia de la República, el que sería proclamado sin la usual lucha en las urnas electorales. El sistema convenido era el siguiente: “Sobre la base de la representación parlamentaria se fijaron las cuotas de los convencionales que cada partido debía llenar dentro de las categorías representativas de la voluntad popular previamente señaladas. Se convino también en una cuota especial para el Partido Demócrata”²⁰⁰.

Es así como, con la sola excepción de los Conservadores, el resto de los partidos políticos con representación, esto es, los Liberales-Democráticos, las diferentes facciones

¹⁹⁷ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 175.

¹⁹⁸ Constituida por los Partidos Liberal, Liberal Democrático y Nacional.

¹⁹⁹ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 163.

²⁰⁰ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 180.

Liberales, los Nacionales, los Radicales y los demócratas –partidos que en su conjunto representan más del 80% del electorado- firmaron el pacto y se prepararon para asistir a la Gran Convención encargada de elegir al futuro Presidente de la República²⁰¹.

Edwards o Sanfuentes, ese era en principio el dilema a dilucidar en la Convención. Se rumoreaba en esas fechas que entre ambos candidatos había un compromiso en el sentido de que uno u otro debía ser elegido, aquel que se veía con la menor opción, debía hacerse a un lado y ayudar al otro, determinando la elección a su favor.

En este escenario político se verifica la *Gran Convención de 1910*, el ocho de septiembre para ser precisos. EL Congreso fue el lugar elegido para la misma. Luego del discurso inaugural se declaró abierta la primera votación de la primera serie. Lo que en opinión de Rivas Vicuña daba la sensación de que serían múltiples las votaciones y las series necesarias para llegar al acuerdo²⁰², la tarea sería ardua y lenta.

La primera votación comienza con los usuales saludos a la bandera, votando cada integrante por algún correligionario. Después para las restantes votaciones hay cierta libertad. Las filas se vuelven a cerrar para asegurar la posición de cada partido en las votaciones en las que se van a eliminar nombres, los grupos se reúnen para dar las instrucciones necesarias para que sus candidatos sigan hasta las últimas votaciones de la serie.

Liberales, Democráticos y Nacionales mantienen los nombres de Edwards y Sanfuentes, los votos se dividían entre ellos. Los Radicales mantienen inscrito a su líder, Enrique Mac-Iver. Los Demócratas en cada votación se dispersan para evitar el acuerdo. Los Liberales piensan en Valdés Valdés y en Figueroa, optan por unirse a Mac-Iver para evitar que se llegue a un resultado en las últimas votaciones, estaban a la espera de la transacción, finalmente su dirección pacta con Sanfuentes. Figueroa piensa que su sacrificio será recompensado por Sanfuentes y será elegido candidato de transacción. Las votaciones se suceden sin resultados efectivos²⁰³.

Ibáñez, Figueroa y Rivera intentan asegurar el triunfo de Sanfuentes. Se suspenden las sesiones cuando Sanfuentes está próximo a obtener los votos necesarios para triunfar. El acuerdo se aleja de la Convención.

Los Radicales solicitan el apoyo a Mac-Iver, con unos votos más lograrían la adhesión de los Demócratas y el triunfo. Las intrigas y acuerdos para que Sanfuentes no sea electo están a la orden del día. Los Nacionales señalan que le restaran a Sanfuentes los votos necesarios para que no sea electo. Los Demócratas y un grupo de Liberales votan por Mac-Iver. Sanfuentes teme ser abandonado por los Liberales Democráticos. Se alcanza a escrutar algunas mesas en las que Mac-Iver cuenta con mayoría, a raíz de ello el comité sanfuentista pide que se suspenda el escrutinio de los votos, los liberales le dan

²⁰¹ Julio Heise, "El período Parlamentario 1861-1925", tomo II, página 136.

²⁰² Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 183.

su apoyo. Mac-Iver acepta, este último murió creyendo que había renunciado a la Presidencia de la República, lo que se alejaba de la realidad, pues no contaba con mayoría²⁰⁴.

El pacto acordado entre Sanfuentes y Edwards no podía cumplirse. Pues las fuerzas que en la convención se desplegaron eran suficientes para impedirlo.

Las votaciones no podían prolongarse en el tiempo, el riesgo era muy alto. La idea de la transacción se imponía.

A los Liberales les correspondía resolver el dilema, sus dirigentes pactan con Sanfuentes ofreciéndole su apoyo con la expectativa de que, si no resultaba eficaz, el Liberalismo Democrático apoyaría a un candidato Liberal. La reunión de convencionales Liberales aprueba la acción de sus jefes, se disponen a votar por Sanfuentes. Es así como la mayoría de sus miembros acude a las urnas a votar por Sanfuentes, sacrificando sus convicciones en un acto de la más ejemplar disciplina, un pequeño grupo vota por Juan Antonio Orrego, en unión a Radicales, Liberales y Nacionales.

Las votaciones de la mañana arrojan un resultado favorable para Sanfuentes, el apoyo Liberal al parecer resultó eficaz. Sólo faltaban unos pocos sufragios para completar la proporción necesaria y proclamarle Presidente, lo que se conseguiría al parecer en las próximas votaciones, ya en horas de la tarde el anhelo liberal pareciera estar próximo a cumplirse. La dirección del partido reitera la orden de votar por Sanfuentes. Ni dicha orden ni los agradecimientos del candidato ni sus declaraciones a favor de la unión del liberalismo son suficientes, en las próximas votaciones disminuyen considerablemente los sufragios a favor de Sanfuentes. Los Radicales mantienen a Mac-Iver, los Nacionales les prestan su apoyo.

Finalmente los Demócratas declaran que votarán por el candidato que obtenga mayoría de los votos de la asamblea. Mac-Iver sería el candidato mayor votado si obtuviera el apoyo de los Liberales disidentes, éstos últimos aceptan y se produce el acuerdo Demócrata en su favor. Mac-Iver tiene todas las posibilidades de resultar electo en la votación siguiente.

Una nueva alarma se produce ahora en el campo Liberal Democrático. Se verifica al producirse el escrutinio de los votos, las probabilidades de que Mac-Iver resulte electo son ciertas. En opinión de Rivas Vicuña "(...) la proclamación de un Radical sería una solución absolutamente imprevista y contraria a las finalidades de armonía que habían determinado el concurso de voluntades consagrado en el pacto". No obstante ello, la votación, nuevamente, no arroja resultados definitivos²⁰⁵.

Ante la riesgosa situación Sanfuentes y sus aliados deciden corresponder a la adhesión liberal. A raíz de ello proponen un listado de personalidades liberales como

²⁰³ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 129-130.

²⁰⁴ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 130.

posibles candidatos. Entre los cuales podemos citar por ejemplo a Vicente Reyes, Ramón Barros Luco, Luis Barros Borgoño, Juan Antonio Orrego. El procedimiento a seguir era el siguiente: los nombres de dicha lista serían estudiados por los distintos grupos; luego, al día siguiente, se reunirán todos los comités de todos los partidos –reunión general- en la que se llegará al acuerdo definitivo. Esta última se llevaría a cabo en una de las Salas del Senado. En ella el Partido Liberal Democrático, a través de Juan E. Mackenna, propone el acuerdo unánime a favor de Barros Luco. El acuerdo de los jefes fue ratificado por todos los grupos Liberales. Por su parte, los jefes Radicales y Demócratas debieron esforzarse mucho para obtener la respectiva aprobación de sus conglomerados, es así como se produce el acuerdo de todos los partidos. En la tarde la convención celebra la última sesión. Ramón Barros Luco fue elegido casi por unanimidad como candidato a la presidencia. Como dato curioso se señala que Barros Luco no participó de la votación, debió designarse una comisión para informarle, en su hogar, lo sucedido.²⁰⁶

Una vez designado Barros Luco -al día siguiente del cierre de la Convención- los Conservadores le enviaron una carta de apoyo, con lo que se completó el apoyo partidario a su gobierno. A raíz de ello, éste período se ha denominado por los autores como *La Tregua de los Partidos*²⁰⁷.

Es así como ni los candidatos más seguros previos a la convención, esto es, Edwards y Sanfuentes, ni los propuestos durante la misma, Enrique Mac-Iver, y Juan Antonio Orrego, lograron el acuerdo necesario entre los partidos. Sólo después de sucesivas votaciones se da término a la lucha, imponiéndose una *fórmula de transacción*. Se llega a consenso respecto de la persona de Ramón Barros Luco, hombre de 75 años de edad, que no representaba un verdadero peligro para la continuidad del sistema Parlamentario. Su designación no deja de llamar la atención si se trae a colación el dato de que a Barros Luco no se le había visto en la Moneda desde 1907, fecha en la que Montt le solicitó su cooperación para la resolución de una crisis ministerial, luego participó activamente en la Convención Liberal de ese mismo año y no fue candidato en las elecciones de 1909. Estaba más bien alejado de la vida política. No obstante ello acepta sin dudar. Le proclaman esa misma tarde. Sin programa ni discurso –dada su sorpresiva elección- dice algunas palabras

De ésta forma pasa a ser considerado el arquetipo máximo del gobernante del período parlamentario, ya que no deseaba o era incapaz –dándole al menos el beneficio de la duda- de hacer contrapeso a los abusos y prácticas de la época.

Nadie dudaba que por su carácter y personalidad respetara el libre juego de los partidos políticos, que cumpliría su promesa de ser una garantía para todos.

²⁰⁵ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 186.

²⁰⁶ Ramón Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 187.

4.2.2.2 Elección:

Como era necesario cumplir con las leyes y la Constitución vigente -la de 1833- en lo relativo al acto electoral, fue necesario llamar a elecciones y hacer funcionar todo el aparataje electoral, sin entusiasmo alguno pues era una mera formalidad, ya estaba decidido que el Presidente de la República sería Barros Luco.

Se eligieron los respectivos candidatos a electores, se designó a los presidentes de mesa. La elección se desarrolla en un ambiente de total calma, al igual que las fiestas de celebración del Centenario de la Independencia.

El Congreso Pleno calificó la elección y designó a Barros Luco como Presidente de la República.

Barros Luco fue elegido por 268 electores, sin oposición alguna²⁰⁸. Se proclama el resultado en el Salón de Honor de del Congreso. Y asume el mando el 23 de septiembre de 1910, situación extraña pues desde la Revolución de 1981 el período presidencial empezaba a correr desde el 23 de diciembre, fecha en la cual se hacía la transmisión del mando, incluso más, yéndonos más atrás aún, 80 años, la ceremonia se efectuaba el 18 de septiembre y la transmisión se verificaba el 26 de diciembre, según era la tradición.

4.2.2.3 Gobierno:

Barros Luco, según Collier y Sater, es conocido y recordado por los chilenos por dos cosas²⁰⁹, la primera el sándwich que lleva su nombre, y la segunda, por sus frases célebres: hay dos tipos de problemas, los que se resuelven solos y los que no tienen solución, que también se ha reinterpretado en el sentido de que de diez problemas nueve se solucionan solos y uno no tiene solución, entonces para que preocuparnos!; y la señalada en el discurso de su proclamación, no soy un peligro para nadie.

Sin perjuicio de lo anterior, durante su gobierno se realizaron variadas e importantes obras públicas, como la construcción de la Biblioteca Nacional, la Dirección de Archivos, y el Museo Histórico Nacional, además, se construyó el puerto artificial de San Antonio, se fundó el servicio militar de aeronáutica, antecesor de la Fuerza Aérea de Chile. Se cuenta entre sus mayores logros la firma del Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje, conocido como *Pacto ABC*, firmado con Argentina y Brasil, destinado a asegurar la solución pacífica de las controversias internacionales.

Según Mario Barros, "esta administración dirigida por un anciano cazurro y filósofo, y que se suponía dominada por una casta aristocrática más ensoberbecida, fue la primera

²⁰⁷ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página. 178.

²⁰⁸ Germán Urzúa Valenzuela, "Historia Política de Chile y su Evolución Electoral", página. 333.

²⁰⁹ Simon Collier y William E. Sater, op cit, página. 178-179

del siglo veinte en enfocar el problema obrero con decisión y fuerza²¹⁰, dictándose las leyes de habitaciones obreras y de control sanitario de los conventillos. Discrepamos de ello, según lo señalado en el capítulo anterior, pues ninguno de los Presidentes del período afrontó con decisión la cuestión social, al no ser tema que preocupase verdaderamente a los gobernantes y a los partidos políticos de la época.

Le tocó presidir dos elecciones generales de parlamentarios, además de la contienda presidencial de 1915. En las elecciones generales de 1912, en la cual el Partido Conservador mantuvo su calidad de grupo mayoritario, seguido por Liberales Democráticos, Liberales y Radicales. Todas las agrupaciones políticas –con la excepción de los Nacionales- lograron aumentar su representación. En la Cámara de Diputados la Alianza Liberal obtuvo 62 asientos y la Coalición 56, en el Senado 18 y 19 respectivamente.²¹¹ En las elecciones generales de 1915, la renovación del Parlamento tuvo un interés trascendental dada la cercanía de las elecciones presidenciales. La contienda se llevó a cabo en un ambiente de ansiedad, pues además se aplicaría la ley General de Elecciones²¹² recién promulgada por Barros Luco. En el Senado la Alianza obtuvo 21 cargos y la Coalición 16, lo que fue una gran sorpresa y en la Cámara Baja la Alianza también aumentó su representación pero sin lograr mayoría²¹³. La elección presidencial de 1915 la trataremos en su oportunidad.

Casi todos los ministerios organizados por Barros Luco fueron de Coalición, compuestos de Liberales, Conservadores, Nacionales y Liberales Democráticos. Cuando llamaba a los Radicales a integrar su gabinete, lo hacía con los más moderados, jamás llamó a los Demócratas, en atención a que, según él, *les faltaba mundo*. El Presidente se hizo asesorar por, su amigo, Juan Luis Sanfuentes en la solución de las innumerables crisis ministeriales que caracterizaron a su gobierno. Es así como Sanfuentes tomó los hilos de la política nacional, teniendo en la mira su interés personal, específicamente su futura postulación presidencial²¹⁴

Durante su gobierno se produjeron bastantes rotativas ministeriales como señalamos precedentemente, llegando a un importante número de cambios ministeriales que superan una decena, a raíz de su número solo aludiremos a algunos de ellos.

Su primer ministerio fue de corte Liberal en su totalidad, no obstante ello todos los partidos estuvieron de acuerdo pues sería transitorio. Fue organizado horas antes de la transmisión del mando pues el Presidente electo no deseaba asumir si no contaba con un gabinete establecido. Dicho gabinete estaba integrado por Maximiliano Ibáñez en el Interior, en Relaciones Exteriores Rafael Orrego, en Justicia e Instrucción Pública

²¹⁰ Mario Barros Van Buren, op cit, página. 653.

²¹¹ Julio Heise, “El Período Parlamentario 1861-1925”, tomo II,, página 146

²¹² la que en términos generales, entre otras cosas, modificaba los antiguos registros adulterados, y permitía por tanto a las nuevas generaciones participar en los comicios.

²¹³ Julio Heise, “El Período Parlamentario 1861-1925”, tomo II, página 146.

²¹⁴ Consuelo Romila y otro, op cit, página 95.

Domingo Amunátegui Solar, en Hacienda José Raimundo Del Río Soto Aguilar, en Guerra y Marina el General Arístides Pinto Concha y en Industria y Obras Públicas a Ismael Valdés.

No obstante la tregua de los partidos, los Liberales Democráticos descontentos con su alejamiento del gobierno, aunque sea transitorio, optaron por no acudir a la sesión del Senado en que fue presentado dicho gabinete, produciéndose en la Cámara de Diputados la censura que terminó por derribarlo²¹⁵. Es así como el Senado dio su apoyo al nuevo gabinete, pero no así la Cámara de Diputados, en la que Radicales, Balmacedistas y Nacionales lo repudiaron, el 27 de diciembre, produciéndose de esta forma su primera crisis ministerial.

Al décimo octavo día de iniciado su gobierno, Barros Luco toma juramento a su segundo gabinete, la ley de presupuestos debía ser aprobada por tanto el Presidente no podía demorar su designación. Llamó nuevamente al Liberal Rafael Orrego ahora a la Cartera del Interior, a los Liberales Democráticos los llamó a la Cartera del Hacienda y Justicia –con Roberto Sánchez García y Aníbal Letelier respectivamente- a los Nacionales los llamó a Relaciones Exteriores y a Guerra y Marina –Enrique Alberto Rodríguez y Ramón León Luco-, a los Radicales los llamó a integrar Industria y Obras Pública –Javier Gandarillas Matta-²¹⁶. El Partido Conservador no fue llamado, no obstante ello en la presentación del gabinete al Senado no manifestó su desacuerdo. Se estaba a la espera de la reacción de Sanfuentes, pues hace ya algún tiempo los Conservadores sólo llegaban al gobierno cuando así lo disponía éste último.

La atención de los políticos estaba puesta en las elecciones parlamentarias venideras, las de 1912, dado que ninguna de las típicas agrupaciones lograba el porcentaje necesario para imponer un gabinete que presidiera las elecciones. Sanfuentes sabía que si se unía a los Conservadores no sería suficiente para dominar la situación, salió en la búsqueda de de otros elementos que le permitiesen ser recibido en gloria y majestad en la Coalición²¹⁷. Los Nacionales por su parte, simpatizaban con la Alianza Liberal-Radical, no obstante ello Sanfuentes supo crear un motivo de discordia que terminó por causar el rompimiento, dicho motivo es la exigencia de los Nacionales de un mayor número de candidaturas senatoriales. Aprovechando la coyuntura por él creada firma un pacto con Nacionales y los Demócratas, luego llamó a los Conservadores, su idea era ingresar, con sus aliados del momento, a la Coalición y someterla a sus arbitrios²¹⁸.

El nuevo Gabinete juró el 11 de enero de 1911, fue presidido por Rafael Orrego en el Interior, Aníbal Letelier en Justicia e Instrucción Pública, R. Sánchez García en

²¹⁵ Fernando Pinto L, op cit, página 72.

²¹⁶ Fernando Pinto L, ib idem.

²¹⁷ Fernando Pinto L, op cit, página 73.

²¹⁸ Fernando Pinto L, ib idem.

Hacienda, Ramón León L. en Guerra y Marina y Javier Gandarillas en Industrias y Obras Públicas. El citado Gabinete realizó una precaria labor debido a la deficiente mayoría que contaba en el Senado y a la oposición violenta de Radicales y Liberales Doctrinarios en la Cámara de Diputados. La nueva crisis ministerial se debe a los resultados obtenidos en los comicios electorales y al pacto suscrito por Liberales y Liberales Democráticos, en el que acordaban constituir un Gabinete con tres representantes de cada partido y derribar la mesa directiva de la Cámara de Diputados a fin de obtener la participación Conservadora²¹⁹

El siguiente Ministerio fue presidido por Guillermo Rivera en la Cartera del Interior, Samuel Claro en Hacienda, Luis Devoto en Guerra y Marina, Belfor Terano en Industrias y Obras Públicas, Arturo del Río en Justicia e Instrucción Pública. La primera medida de éste era obtener, en la calificación efectuada por el Senado en la elección parlamentaria, el triunfo de sus candidatos aunque obtuvieran menos número de votos que otros o estuviera viciada la elección. Las dificultades se produjeron con ocasión de la senaduría por Colchagua, la discordia entre Conservadores y Liberales pareció resuelta por el Tribunal de Honor que se llevó a efecto, pero en la Cámara de Diputados se produce una interpelación contra el Ministro de Industria y Obras Públicas por la dictación de ciertas resoluciones que se consideraban contrarias a las buenas costumbres, con ocasión de ello renuncian los ministros el 25 de julio de 1912²²⁰.

El 23 de enero de 1912 se organiza el gabinete que sí preside las elecciones, le antecedieron otros de duración escasa que no alcanzaron anhelado el propósito, y en su designación al igual que anteriores, vemos las manos de Sanfuentes: Ismael Tocornal lo presidió en la Cartera del Interior, su composición correspondió a la representación de las mayorías divergentes de ambas ramas del Congreso, dos Liberales Democráticos y un Conservador representaban a la Coalición –Pedro N. Montenegro en Hacienda, Arturo del Río en Justicia en Instrucción Pública, Abraham Ovalle en Industria y Obras Públicas-, por la mayoría Aliancista de la Cámara de Diputados un Nacional y un Radical –Renato Sánchez García de la Huerta en relaciones Exteriores y Alejandro Rosselot en Guerra y Marina-. El citado Gabinete fue bien recibido en el Congreso, los partidos podrían continuar con sus trabajos electorales, preparándose para las elecciones venideras²²¹. No obstante los esfuerzos desplegados, la Coalición solo obtuvo una leve mayoría en las elecciones parlamentarias.

Todos estas tácticas políticas en nada inquietaban o apesadumbraban al presidente, pues en su parecer estaba más que claro su rol, cual es gobernar, sin importar si lo hacía con la Alianza o con al Coalición. Situación que lo diferenciaba claramente de otros Presidentes del período, nada perturbaba su tranquilidad. La paradoja que más nos

²¹⁹ Consuelo Romila y otro, op cit, página 97.

²²⁰ Consuelo Romila y otro, ib idem.

ha llamado la atención de este período de Historia, es que la actitud del Presidente calmó el actuar de los diferentes partidos, a tal punto de que en agosto de 1912 los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados comunicaron al Presidente de manera oficial que *se le dejaba en libertad de acción para la designación de su gabinete, sin consulta previa a los partidos*. Es así como obtenía un importante triunfo por el que jamás peleó.

Nace a partir de esta particular coyuntura el *primer verdadero Ministerio de Administración* de Barros Luco. Su organización estuvo a cargo de Guillermo Barros Jarpa –sobrino del Presidente- quien ocupó la Cartera del Interior y llamó a Antonio Huneeus a Relaciones Exteriores, Enrique Villegas a Justicia e Instrucción Públicas, a Manuel Rivas Vicuña a Hacienda, Claudio Vicuña a Guerra y Marina y a Oscar Viel en Industria y Obras Públicas. El citado gabinete de administración se mantuvo en el poder con algunas variaciones que no afectaron su esencia. Fue el regreso del Monseñor Sibila, en mayo de 1913, lo que produjo la fractura²²², volviendo a los usuales *Gabinetes de Partidos*.

Sin perjuicio de ello, hacemos presente que Nacionales y Radicales negaron su apoyo al Gabinete, pues consideraban que no era sino un gabinete político mal disimulado, y que todo gabinete de administración tarde o temprano no tardará en caer al necesitar mayoría parlamentaria que lo secunde, protegiéndolo de votos políticos adversos²²³.

A dicho Gabinete le sucedieron otros, pues como señalamos el gobierno Barros Luco se caracteriza, entre otras cosas, por las numerosas crisis ministeriales.

En estos momentos los partidos políticos le insisten al Presidente la necesidad de una fórmula ministerial que garantice la elección presidencial venidera, un *Gabinete de Garantías* como le llama Rivas Vicuña, el cual debía representar a ambas corrientes de opinión²²⁴. Tres Coalicionistas, dos Liberales y un neutral fue la fórmula.

A Otro Gabinete, Villegas-Lira, le tocó presidir la elección presidencial de 1915. Fue presidido por E. Villegas, con Lira en Relaciones Exteriores, Samuel Claro en Justicia e Instrucción Pública, Guillermo Soublete en Guerra y Marina y Fernando Freire en Industria y Obras Públicas y en Hacienda Edwards. Esta fórmula fue elaborada por Rivas Vicuña. Este gabinete daba las garantías necesarias para la lucha que se desplegaba por las nuevas elecciones presidenciales, las de 1915.

²²¹ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 276.

²²² El arzobispo de Santiago, Ignacio González Eyzaguirre, había presentado en Roma su renuncia al cargo, presionado por el nuncio de ese momento, lo cual era totalmente inconstitucional debido a que aún no existía separación entre Iglesia-Estado, el Poder Ejecutivo ejercía el derecho a Patronato. Sibila era demasiado tolerante y eso a Valdivieso no le agradaba. El gobierno fue sorprendido por el actuar del representante del Papa –Valdivieso- pues la renuncia del arzobispo debía pasar primero por el ejecutivo, de esta forma se produce la crisis ministerial con la renuncia del Ministro de Industria, Obras Públicas y ferrocarriles, el radical Fidel Muñoz Rodríguez, como forma de condenar la actitud adoptada por el Ministro de Relaciones Exteriores y del Vicepresidente de la República. Fernando Pinto L, op cit, página 62 y 63.

²²³ Consuelo Romila y otro, op cit, página 97.

4.2.3 Alianzas políticas en 1915.

4.2.3.1 Gestación de las candidaturas:

A fines del gobierno de Barros Luco, el ambiente en Chile había cambiado, los desfiles y concentraciones públicas se masifican, adoptando un preocupante carácter agresivo. En ello tenían una enorme responsabilidad las juventudes de los partidos más extremos de ese entonces –el Conservador y el Radical-, entre quienes ya se comenzaba a observar un pensamiento que consideraba que el gobierno del país debía apuntar a un estilo más igualitario y democrático, a diferencia de la concepción clásica que consistía en una visión esencialmente parlamentaria y burguesa²²⁵.

Pues bien, al término de su mandato, el presidente Barros Luco manifestó sus preferencias por el dirigente liberal y Ministro de Estado Guillermo Barros Jarpa, desplazando de esta manera, las pretensiones del promotor de reyes, Juan Luís Sanfuentes²²⁶, hombre que realizó la mayor parte de las maniobras políticas durante la administración de Barros Luco, y aún más, durante todo el período Parlamentario. Al respecto Rivas Vicuña cuenta que el mismo Barros Luco le comentó una conversación efectuada con Sanfuentes sobre este tema, Sanfuentes le había hecho presente al Presidente los servicios que le había prestado y que él -Barros Luco- le responde que se los había retribuido dándole cargos a numerosos miembros de su familia, Sanfuentes le agradece por los mismos y le anuncia que al día siguiente tendría la renuncia de todos ellos para no deberle nada²²⁷.

Era demasiada la influencia que poseía Sanfuentes, gracias a él muchos habían vuelto a desempeñarse en la administración pública, habían podido hacer estudiar a sus hijos, habían obtenido algún trabajo, se habían librado de un problema judicial o administrativo, etcétera. Juan Luís era *el emblema de la providencia fiscal*. A través de su influencia y poder había hecho caer ministerios, había conformado y desecho alianzas e incluso predeterminaba a grandes sectores políticos a seguir sus directivas.

En efecto, cabe señalar como anécdota una obra de teatro que se exhibía en Santiago hacia 1915, que estaba titulada “Con el permiso de don Juan Luis”, lo que no significa otra cosa que en materias políticas casi nada se hacía sin su consentimiento y aprobación.

Según Manuel Rivas Vicuña, “si las democracias eligieran a sus servidores, Sanfuentes no habría sido elegido. Más es forzoso reconocer que su acción perturbadora durante el gobierno de Riesco se había transformado en ayuda al gobierno de Pedro

²²⁴ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 556.

²²⁵ Julio Heise, “El Período Parlamentario 1861-1925”, tomo II, página 156

²²⁶ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 550.

²²⁷ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 539.

Montt y en colaboración constante a la administración Barros Luco. Sin duda conocía los problemas nacionales y era apreciada su competencia en las materias financieras y económicas. El país podía esperar algo de su acción (...)”²²⁸

A Sanfuentes no se le podía atribuir una posición política clara. Su ideología era bastante discutida, y no era clara su tendencia doctrinaria. Al respecto Domingo Amunátegui señala: “Nadie podría negar a Juan Luis Sanfuentes mucha claridad de inteligencia y los impulsos de un verdadero patriotismo. Por desgracia carecía de otras dotes. En su carrera pública, de veinte años más o menos, no le guiaron principios fijos de doctrina, que a menudo subordinó a las ventajas de una situación personal”²²⁹

Desde siempre tuvo aspiraciones presidenciales, y por ello aún sin el apoyo de Barros Luco, perseveró en su intención de llegar a la primera magistratura, consiguiendo el apoyo de los Liberales Democráticos (partido al cual pertenecía), de Conservadores y Nacionales.

Consciente del cambio que estaba viviendo el país, incluyó dentro de su programa de gobierno numerosas referencias a la cuestión social, así señalaba “(...) En los problemas sociales debe andarse de prisa, con espíritu amplio y abierto, francamente liberal en el buen sentido de la palabra. El movimiento democrático es ya tan vigoroso en el mundo entero, que ha logrado imponerse en países tan conservadores y de tan fuertes tradiciones como Inglaterra, en donde la sociedad está sufriendo una radical transformación, y donde hemos visto formar parte del Gobierno a un obrero, John Burns. Por lo demás este auge de la democracia no es de ahora. Mentas tan esclarecidas como la de León XIII y Bismark, como si dijéramos dos polos opuestos, la autoridad y la caridad, han señalado este poder creciente del pueblo que sale de la oscuridad en que antes se hallaba y llega a las alturas más elevadas de la sociedad, al Parlamento y al Gobierno...”. Además, planteaba la necesidad de desconocer el movimiento social, por el contrario había que “encauzarlo”, impulsar las leyes sociales, entre las que incluía las de seguro obrero, de la habitación “sana y barata” para las clases trabajadoras, la protección del niño y la mujer, el retiro por vejez, enfermedad o accidentes del trabajo, las mutualidades, etcétera. Después veremos que las palabras de Sanfuentes quedaron en eso, solo palabras²³⁰.

Sin embargo, no todos estaban convencidos de que la candidatura de Sanfuentes fuera la mejor opción, principalmente debido a los difíciles momentos por los que atravesaba el país, y sin lugar a dudas por su reñida personalidad. A Sanfuentes, según Heise “se le creía representante de los intereses plutocráticos y sin sensibilidad para afrontar con éxito los problemas político-sociales”²³¹.

²²⁸ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 550

²²⁹ Domingo Amunátegui, op cit, página 354.

²³⁰ Julio Heise, “El Período Parlamentario 1861-1925”, tomo II, página 157.

²³¹ Heise, “Historia Constitucional de Chile”, página 130.

Es por ello que se planteó por algunos la necesidad de realizar una *Convención Amplia*, que incluyera a los Liberales, Conservadores, Nacionales, y Liberales Democráticos, la que permitiría llegar al poder con un gobierno de centro, fuerte y compacto, para realizar un programa que no implicara reformas radicales, pero que se encause paulatinamente por la vía del progreso. Tal convención impediría a su vez la división de las facciones Liberales.

Sin embargo, había quienes pensaban que una alianza con los Conservadores haría muy difícil, -por no decir imposible- establecer un gobierno con los nuevos ideales democráticos, entre los dirigentes políticos que pensaban de esta manera incluimos a Emilio Bello Codesido, y Enrique Balmaceda²³².

Otra combinación fue planteada, esta vez incluiría a los Liberales, Nacionales, Radicales, Demócratas y Liberales Democráticos, quienes asumirían el compromiso de impulsar el país por la vía de la prosperidad económica del bienestar social y del afianzamiento de las libertades públicas, siendo fiscalizados en todo caso por el Partido Conservador²³³.

La idea de estas combinaciones, apuntaba a evitar una pugna política en los delicados momentos que vivía el país, ya que como hemos señalado en diferentes oportunidades, las diferencias ideológicas entre los partidos políticos del período eran mínimas, por lo que no era descabellado concebir un gobierno de unidad. Por lo demás la figura de Sanfuentes era ampliamente resistida en los sectores progresistas de la Alianza Liberal.

Por ello, hasta el propio Presidente Barros Luco propició una fórmula de *transacción* que consistía en ungir a un candidato único que contara con las simpatías y el apoyo de todos los partidos, a dicha propuesta se le conoce como la *Convención Universal*. Sin embargo y tras las gestiones de Vicente Reyes –a quién el Presidente había encomendado tal misión-, los Aliancistas se rehusaron a adoptarla, en especial el sector de los Radicales que la integraban, quienes señalaban que la uniformidad de criterios y la confusión de principios “conducían al desgobierno”²³⁴, acérrimo defensor de esta postura fue don Enrique Mac-Iver. Según Mac-Iver la Convención Universal vulneraría las mismas bases de nuestro sistema republicano de gobierno, ya que, son los ciudadanos con derecho a sufragio, los que deben elegir al Jefe de Estado, designando electores especiales para tal efecto. Para Mac-Iver esta es la única forma de resguardar el principio de la soberanía del pueblo, que es el fundamento del sistema republicano, agrega que las luchas electorales en vez de debilitar el cuerpo social, lo vigorizan cuando se realizan dentro de la ley.

²³² Ambos pertenecían al mismo partido que Sanfuentes, el liberal democrático.

²³³ El Mercurio de Santiago, 25 de abril de 1915, página 1.

²³⁴ Julio Heise, “El Período Parlamentario 1861-1925”, tomo II, página 159.

La Alianza Liberal tenía entonces que tomar una decisión con respecto a quién los representaría en la elección presidencial.

En marzo de 1915 se reunió la Alianza en la Convención Liberal, en la que se debía elegir el candidato que los representaría en las elecciones, se barajaban varios nombres entre los que destacan Enrique Mac-Iver, Javier Ángel Figueroa²³⁵, Eliodoro Yáñez, Ismael Valdés Vergara²³⁶ y nada menos que Arturo Alessandri Palma²³⁷. La precandidatura de Alessandri despertaba profundas simpatías, según Rivas Vicuña “su carácter sencillo, la elocuencia de la palabra, el corazón encendido, las pasiones vehementes de sus sentimientos, el culto de la amistad, la franqueza, la lealtad, la hombría de bien, todo, con su conciencia de la justicia, lo convertía en ídolo de quien se le acercara (...)”²³⁸.

A diferencia de lo que se venía haciendo anteriormente, en esta Convención Liberal se determinó escuchar a las minorías partidarias, es decir, a las facciones demócratas y el ala izquierda del liberalismo.

Las primeras series de votaciones, como es costumbre, comienza con los usuales saludos a la bandera, cada partido vota por sus respectivos jefes, sin que llegue a formarse la mayoría requerida. Barros Jarpa queda eliminado en la primeras votaciones dado el número de sufragios obtenidos. Los Radicales y Demócratas llevan a sus jefes hasta las votaciones eliminatorias. Los Liberales terminan abriendo sus filas, dos de sus correligionarios aumentan sus votos, Ismael Valdés Valdés y Arturo Alessandri²³⁹, quienes a pesar de haber obtenido altas votaciones, tampoco obtuvieron la mayoría deseada.

El Partido Liberal decide presentar a esta altura la candidatura de su Presidente – Figueroa-, esperando el apoyo de Radicales y Demócratas, de esta forma la Convención llegaría a su fin y el candidato sería Liberal. La idea era que los aliados cerrarían la votación votando por candidatos de sus filas, luego sería el momento de abrirse y corresponder a la candidatura de Figueroa. Las mismas ambiciones al interior del Partido impidieron que su plan resultara victorioso, la serie no produjo el resultado esperado, Figueroa se retira de la Convención²⁴⁰.

Continuando con el desarrollo de la Convención, antes de iniciarse una nueva serie de votaciones, los miembros del Partido Nacional, se acercaron al comité de la Alianza, solicitando su opinión, desde la Coalición se les había autorizado a plantear la candidatura de Agustín Edwards, en la propia Convención Aliancista. Este era otro intento de evitar la difícil lucha electoral. La idea era que si los Aliancistas estaban dispuestos a

²³⁵ Hermano del ex Vicepresidente de la república, y posterior primer mandatario Emiliano Figueroa Larraín.

²³⁶ Su candidatura tenía un carácter de reacción contra los hábitos políticos, y se podría decir que “*estaba desconectada de los partidos*”. Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo 1, página 543.

²³⁷ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo 1, página. 544.

²³⁸ Manuel Rivas Vicuña, ib idem.

²³⁹ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 542.

²⁴⁰ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 545

proclamar la candidatura de Edwards, los Nacionales ingresarían a la Alianza, y los Partidos Conservadores y Liberal Democrático adherirían a ella²⁴¹, impidiendo de esta manera la profundización de las diferencias electorales, y logrando un gobierno de unidad.

Esta era otra de las innumerables maniobras políticas de Sanfuentes, que aprovechándose de la debilidad de la Coalición, y del rechazo que su candidatura provocaba en ciertos grupos del Partido Nacional proponía la candidatura de Edwards, pues se proponía “*hacer al Presidente, tras la imposibilidad de serlo*”. No obstante, temía fundadamente que los Nacionales lo abandonaran, ya que, el ingreso de estos a la Coalición, tenía el objetivo principal de no perder su representación parlamentaria, no estaban en lo absoluto comprometidos con las aspiraciones presidenciales de Sanfuentes. No obstante las intenciones y maniobras efectuadas por éste, el rechazo fue absoluto, y su maniobra política no tuvo el éxito que él esperaba. El mismo Edwards rechazó la mera posibilidad de su candidatura.²⁴²

La Convención Aliancista continuó con las votaciones, y luego de varias tandas en las cuales salieron a la palestra los nombres de Ismael Yáñez y Tocornal sin resultado efectivo, los Demócratas, observando que la convención amenazaba con terminar en el desorden -debido a la dispersión de candidatos-, entregaron su apoyo a Javier Ángel Figueroa²⁴³, inclinando la balanza a su favor²⁴⁴, inmediatamente los Radicales adoptaron la misma posición y entregaron su apoyo completo a Figueroa.

No debemos dejar de señalar, sin embargo, que un pequeño grupo Demócrata otorgó su apoyo al candidato de la Coalición, en atención al supuesto “anticatolicismo” de Figueroa, lo que indicaron en un manifiesto publicado en El Mercurio de Santiago el 14 de junio de 1915 en el que se señalaba: “El señor Figueroa, llevará al gobierno las exageraciones radicales que tienen como ideal preferente arrebatar al pueblo sus creencias religiosas. Los pobres, los que padecen la miseria, tienen para consolarse de sus pesares siquiera la ilusión de que alguna recompensa superior recibirán sus penalidades (...). Los desheredados de la fortuna no podemos acompañar a los que intentan arrebatararnos esta única compensación de las privaciones de nuestros hogares (...). Los demócratas entonces se transformaron en *los árbitros de la convención*. El Partido Radical, esta vez, al igual que en 1901 y 1910, había perdido la oportunidad de ejercer este papel²⁴⁵, no obstante ello se sumó al acuerdo.

Los resultados de la votación de la Convención Liberal fueron los siguientes: Javier Ángel Figueroa 731 votos, Eliodoro Yáñez 107 votos e Ismael Valdés Vergara 14 votos.

²⁴¹ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 545.

²⁴² Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 546.

²⁴³ El Mercurio de Santiago el 14 de junio de 1915.

²⁴⁴ Se atribuye el apoyo de los demócratas a Figueroa a la poderosa influencia que poseía Juan Luis Sanfuentes sobre algunos miembros de ese partido, en efecto, para Sanfuentes, el candidato menos peligroso para competir en la elección resultaba justamente Figueroa. Julio Heise, “El Período Parlamentario 1861-1925”, tomo II, página 160.

Figuerola, leyó su programa rodeado de un ambiente de pesimismo, muchos estimaban que con su proclamación, se perdía de antemano la elección presidencial. Por el contrario “en los balcones de la casa del señor Sanfuentes, situada frente al Congreso, reinaba la alegría a la salida de la Convención”²⁴⁶.

En la Convención Coalicionista –celebrada el 12 de abril de 1915, una vez desocupado el salón del Congreso por los aliancistas-, la tarea era muchísimo más sencilla que la de sus contendores, luego de un breve *saludo a la bandera* en la primera votación se procedió enseguida a proclamar, con un 97% de los votos, a Juan Luís Sanfuentes para la candidatura a la Presidencia de la República²⁴⁷.

Hubo sin embargo, ciertas deserciones al interior de la Coalición, de personalidades que no aceptaron a Sanfuentes como su candidato, entre ellos destacan el Nacional Miguel Varas, los Liberales Democráticos Emilio Bello Codesido y Enrique Balmaceda, quienes a través de publicaciones en El Mercurio de Santiago²⁴⁸, plantearon su disconformidad con la elección del candidato, señalando “(...) Hoy como entonces, desligado de compromisos personales y de toda solidaridad respecto de acuerdos o resoluciones adoptados con infracción abierta de las disposiciones de nuestro estatuto (Liberal Democrático), me asiste el derecho perfecto y la libertad necesaria para cumplir con mis deberes cívicos de acuerdo a los dictados de mi conciencia liberal (...)”. Incluso hubo una facción del Conservantismo encabezada por Joaquín Díaz Garcés que se opuso tenazmente a la candidatura de Sanfuentes, protestando contra la prensa que hacía ver al candidato de la Alianza Liberal como “anticatólico”.

La nueva contienda estaba definida. La Alianza y la Coalición iban a nuevamente a enfrentarse en la elecciones. La Alianza apoya a Figuerola, compuesta por Liberales, Radicales y reforzada con el apoyo Demócrata. Por su parte, la Coalición apoya a Sanfuentes, integrada por Conservadores, Nacionales más los caídos de la Revolución de 1911, los Liberales Democráticos –partido al que pertenece Sanfuentes.²⁴⁹

En los programas de gobierno de ambos candidatos se advertían escasas diferencias, denotando una vez más la tónica del período.

Por su parte el aún Presidente, Ramón Barros Luco, aseguraba el correcto desarrollo del acto electoral, al respecto señala “Felizmente, yo estoy en situación de darle las mayores garantías a uno y a otro, porque no me gusta ninguno de los dos (...)”²⁵⁰.

El tema surgía a la palestra era el de las campañas presidenciales, tema que por su importancia ocupó a los diversos partidos y los sumió en una nueva tarea, llena de

²⁴⁵ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo 1, página 549.

²⁴⁶ Manuel Rivas Vicuña, ib idem.

²⁴⁷ Manuel Rivas Vicuña, ib idem.

²⁴⁸ El Mercurio de Santiago, 27 de mayo de 1915.

²⁴⁹ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 551.

acuerdos e intrigas. Javier Ángel Figueroa partió de gira al sur del país, y junto a él Arturo Alessandri Palma, quien brillaba con luces propias y generaba indiscutiblemente más empatía con la gente que el propio candidato aliancista, graves problemas de dinero hacían aún más difícil la campaña, el pesimismo reinaba incluso se apoderó del mismo Figueroa. Por su parte, la candidatura de Sanfuentes, contaba con importantes recursos, y fue focalizada en Santiago.

4.2.3.2 Elección

La campaña electoral fue breve, pero por ello no menos intensa, no faltaron los hechos de violencia y las manifestaciones callejeras a favor de uno u otro candidato.

Las dos corrientes políticas afrontaron el proceso de manera diversa. Por una parte, los miembros de la Coalición estimaban que su candidatura triunfaría por un margen cercano a los 25 electores, ya que daban por sentado que los partidos que integraban su conglomerado eran muchísimo más fuertes que los del bando opuesto²⁵¹, además, como señalamos, contaban con recursos ampliamente mayores que los Aliancistas, y restaban por completo alguna importancia o poder de decisión a los grupos disidentes. Por lo demás, en los gobiernos anteriores, Sanfuentes se había preocupado de colocar a numerosos seguidores en puestos públicos de relativa importancia, lo que le daba un claro soporte a su candidatura. Ya sabemos que Sanfuentes no daba puntada sin hilo, por decirlo de alguna forma.

Los Aliancistas por otro lado, habían hecho un gran trabajo en provincias, aprovechando al máximo los grupos disidentes que se negaban a aceptar la candidatura de Sanfuentes, a quien hacían ver ante la opinión pública, como un político sin bases ideológicas sólidas y con un oportunismo a toda prueba. Lo anterior, unido a la reciente reforma al sistema electoral provocaba en los aliancistas una confianza mesurada en los resultados de la elección.

Cuando se llevó a cabo la elección presidencial, el día 25 de julio de 1915, se impuso Sanfuentes por 174 votos, contra 173 de su contendor, dentro de un clima de incertidumbre y suspicacias, en el que el fraude electoral una vez más no estuvo ausente. Las reclamaciones por fraude electoral no se hicieron esperar.

Antes de ser resuelta la elección por el Congreso Pleno, los candidatos acordaron reunirse, con el objeto de estudiar la posibilidad de llegar a una solución armónica. A instancias del jefe del gabinete, ministro Enrique Villegas, se produjo el encuentro entre los dos candidatos, el que fue muy cordial. El objetivo era *“evitar la división de la familia*

²⁵⁰ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo I, página 552.

²⁵¹ Julio Heise, “El Período Parlamentario 1861-1925”, tomo II, página 163.

*chilena*²⁵², se llegó a proponer que Sanfuentes cediera la candidatura a su hermano Enrique Salvador Sanfuentes quien podía ser apoyado por la Alianza Liberal, o bien que Javier Ángel Figueroa, cediera su candidatura a su hermano Emiliano, miembro del Partido Liberal Democrático, el mismo al que pertenecía Juan Luis. La idea de que los dos conglomerados resolvieran, a esta altura, la contienda era alentadora pero a su vez un poco ilusa.

Ninguna de estas proposiciones prosperó, y las diferencias tuvieron que ser resueltas por un Tribunal de Honor, que ratificó los 174 electores para Sanfuentes y 173 para Figueroa. Debido a la estrecha diferencia electoral, hubo de reunirse el Congreso Pleno para decidir. Las sesiones del Congreso Pleno enfrentaron duramente a los parlamentarios Aliancistas y de la Coalición. En dicha sesión, y luego de acaloradas discusiones, se acordó respetar el fallo del Tribunal de Honor, y en definitiva, se eligió por amplio margen a Sanfuentes, con un total de 77 votos, contra 41 para Figueroa²⁵³.

Fue la segunda vez que los Liberales perdían la primera magistratura desde 1891. La primera vez la habían cedido al Nacional Pedro Montt en 1906 y ahora, en 1915, los Balmacedistas con Sanfuentes lograban llegar a la presidencia casi veinte años después de la Revolución que los había vencido y que acabó con el gobierno del Presidente Balmaceda.

Sanfuentes era un alto exponente de la vieja aristocracia chilena que no veía en el hervor social sino un mal síntoma de los tiempos²⁵⁴. Por esto, su personalidad era además, resistida por la gente. Se le creía representante de los intereses plutocráticos y sin sensibilidad para afrontar con éxito los problemas político-sociales²⁵⁵.

Asumió el mando del país el 23 de diciembre de 1915, de manos de Ramón Barros Luco, con su llegada al poder, comienzan a escribirse las últimas páginas de la República Parlamentaria.

4.2.3.3 Gobierno

Una vez asumido el mando, Sanfuentes procede a nombrar a su primer Ministerio, el que se que estaba integrado por José Elías Balmaceda (Liberal Democrático) en la Cartera del Interior, Ramón Subercaseaux, (Conservador) en Relaciones Exteriores, Ramón Santelices (Conservador) en Hacienda, Augusto Orrego Luco (Liberal) en Justicia e Instrucción Pública y el General Salvador Vergara (Liberal) en Guerra y Marina²⁵⁶. Este ministerio ofrecía amplias garantías a la Coalición, pero provocaba indignación en los

²⁵² Julio Heise, "El Período Parlamentario 1861-1925", tomo II, página 164.

²⁵³ Germán Urzúa Valenzuela, "Historia Política de Chile y su Evolución Electoral", página 333.

²⁵⁴ Mario Barros Van Buren, op cit, página. 691.

²⁵⁵ Julio Heise, "Historia Constitucional de Chile" página. 130.

²⁵⁶ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo 2, página 7.

sectores Aliancistas, ya que los ministros Liberales que habían sido nombrados “no representaban a nadie, sino a ellos mismos”²⁵⁷, no eran miembros activos de su partido, y tampoco habían solicitado autorización, o a lo menos plantearon sus designaciones a los dirigentes partidarios. Los días de este ministerio estaban contados, y muchos creían que sólo era un gabinete *de compromiso* hacia la Coalición. La Alianza lo combatió tenazmente, y el Senado lo censuró por 19 votos contra 14²⁵⁸, postergando, además, la discusión de los presupuestos. El momento en que los hechos acaecen no era el adecuado para abrir la lucha en el Parlamento, este último tenía en sus manos una importante arma que hizo ceder al Presidente en su intención de mantener al Gabinete no obstante la oposición que generaba. Incluso, salió a la palestra el viejo tema de si el Presidente debía o no gobernar con los partidos que lo llevaron al poder. Sanfuentes no se atrevió a quebrantar la mayoría del Senado, debió ceder y buscar el apoyo de la Alianza.

Poco después, Sanfuentes llama a Maximiliano Ibáñez, uno de los líderes de la Alianza Liberal, para confiarle la organización del nuevo ministerio, el que sería *universal*. El segundo ministerio, comprendía tres Aliancistas y tres Coalicionistas, en las Carteras de Interior, Hacienda, e Industria los primeros; y en Justicia e Instrucción Pública, Relaciones Exteriores y Guerra y Marina los segundos. Por primera vez los Demócratas formar parte de un Gabinete con Ángel Guarello en la Cartera de Industria. Al poco tiempo, se desarticuló este gabinete, principalmente debido al hecho de que el Ministro de Instrucción Pública, Roberto Sánchez, perteneciente al Partido Liberal Democrático, nombró como directora del Liceo número uno de niñas, a doña Isaura Dinator de Guzmán²⁵⁹, adherente al Partido Radical, lo cual significó la salida de los Conservadores del gobierno, y la sensación de algunos aliancistas de “no poder gobernar el país en compañía de Conservadores”²⁶⁰. En opinión de Rivas Vicuña, esta circunstancia no es más que el pretexto de que se valió la Coalición, pues para ésta no era agradable continuar en el gobierno en compañía de los representantes de la Alianza Liberal²⁶¹. Es así como antes de completar seis meses de gobierno se produce la segunda crisis ministerial.

El presidente se veía envuelto en una situación difícil de resolver, pues si el nuevo Gabinete era de Coalición podría aparejar que nuevamente la censura del Senado, uno de Alianza por su parte no representaría la mayoría reinante de la Cámara de Diputados²⁶². La solución fue un Gabinete de centro, lo particular de su designación es que no nombró a ninguna persona para que lo organizara, de pronto se anunció en los

²⁵⁷ Manuel Rivas Vicuña, *ib idem*.

²⁵⁸ Consuelo Romila, y otro, *op cit*, página 107.

²⁵⁹ Manuel Rivas Vicuña, *op cit*, tomo 2, página 18.

²⁶⁰ Consuelo Romila y otro, *op cit*, página 109.

²⁶¹ Manuel Rivas Vicuña, *op cit*, tomo II, página 18.

²⁶² Manuel Rivas Vicuña, *op cit*, tomo II, página 19.

diarios el juramento de un nuevo gabinete, lo que fue una sorpresa generalizada. En la Cartera del Interior llamó al Liberal Luis Izquierdo, en Relaciones Exteriores llama a otro Liberal, Juan Enrique Tocornal, a Justicia e Instrucción Pública llama al Nacional Alberto Romero, a Hacienda a Luis Devoto Liberal Democrático, en Guerra y Marina llama al Nacional Jorge Boonen y a Industria y Obras Públicas llama a otro Nacional, Justiniano Sotomayor. Nadie dudó de la capacidad de los ministros designados, le daban al Gabinete un “aspecto técnico” –dada la preparación de sus integrantes- y extraño a la lucha partidaria. El problema era la presencia de los dos ministros Liberales, lo que creaba suspicacias. Este Gabinete no estuvo exento de problemas, hizo crisis con la interpelación efectuada por Alessandri al Ministro del Interior y su proposición de censurar al Gabinete, el Senado acoge la proposición de Alessandri, con lo cual a Sanfuentes nuevamente les corresponde optar o acata la decisión del Senado o se levantaba contra ella. Nuevamente cede ante el régimen.

El Gabinete que le sucedió también fue de centro, fueron sucediéndose unos a otros, algunos de centro y otros universales, contándose diecisiete en total. Todos los partidos políticos tuvieron representación en sus gabinetes, contabilizándose en total 29 ministros Liberales, 14 Radicales, 5 Demócratas, 6 Conservadores, 13 Nacionales y 11 Liberales Democráticos²⁶³.

En opinión del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica, durante el gobierno de Sanfuentes se desarticuló el mundo político de la República Parlamentaria, perdiendo los partidos políticos el apoyo y el control del electorado. Esto último fue producto en gran medida del resultado de las elecciones parlamentarias de 1918 en que los sectores progresistas de la Alianza Liberal obtuvieron mayoría, la Coalición quedó deprimida, y el Partido Conservador pasó a la oposición²⁶⁴.

Bajo estas circunstancias, en más de una oportunidad el Sanfuentes manifestó sus deseos de renunciar al cargo, sin embargo, desistió de la idea y optó por intentar aprovechar políticamente la victoria Aliancista, propiciando la división de dicha combinación, enfrentando a Eliodoro Yáñez y Arturo Alessandri, quienes se veían como los llamados a organizar un nuevo gabinete que representara la nueva posición de la Alianza.

Alessandri juró como Ministro del Interior el 22 de abril de 1918, conjuntamente con él los Liberales Luis Claro Solar y Jorge Valdivieso, que ocuparon los ministerios de Hacienda y Guerra y Marina respectivamente; además, tres Radicales completaron el cuadro, Daniel Feliú Manterola en Relaciones Exteriores; Pedro Aguirre Cerda en Justicia e Instrucción Pública; y Ramón Briones Luco en Obras Públicas²⁶⁵. Este era el primer

²⁶³ Manuel Rivas Vicuña, op cit, tomo 2 página 416.

²⁶⁴ Manuel Escala Escobar y otros, “Historia didáctica de Chile Crono-Antológica, desde la época precolombina hasta 1973”, páginas. 813-814.

²⁶⁵ Fernando Pinto L, op cit, página 80.

ministerio netamente Liberal desde que Sanfuentes asumió el mando²⁶⁶. El citado gabinete cae el 6 de septiembre de 1918, por acción de los Demócratas quienes ahora exigían una posición en algún ministerio, y no por las diferencias entre Yáñez y Alessandri, como lo había pronosticado el Presidente Sanfuentes.

Con el término de la Primera Guerra Mundial, al igual que en el resto del mundo, en Chile se vive un período de profunda crisis económica y social. El salitre redujo sus exportaciones; la carencia de bienes; aumenta el desempleo; y las ideas impulsadas por la Revolución Rusa comienzan a influir en gran medida en el proletariado.

En el seno del Liberalismo, se comienzan a advertir dos tendencias claras: por una parte los que querían evitar a toda costa el estallido social, e intentaban detener el movimiento a toda costa, encabezada por Ismael Tocornal y Luis Barros Borgoño; y por otra parte la tendencia “reformista” que estaba decidida a encauzar las inquietudes populares, en cuyo frente estaban Arturo Alessandri y Eliodoro Yáñez²⁶⁷.

Los acontecimientos lograron lo que el Presidente con todas sus maniobras nunca pudo, esto es, dividir a la Alianza Liberal. Es así como a fines de 1919, ya no podemos hablar de “Alianza” y “Coalición”, como eran conocidas desde hace algunos años, en la primera sólo quedaron los elementos reformistas del Liberalismo, los Radicales y los Demócratas, frente a ella se conformó la *Unión Liberal*, compuesta por los Conservadores, los Nacionales, los Liberales Democráticos y la facción “tradicionalista” de los Liberales, una pequeña facción del Radicalismo también se les unió²⁶⁸. La lucha entre radicales y el resto de los partidos Aliancistas estaba desatada. La causa más poderosa, eran los conflictos sociales, la envergadura que habían asumido, los cuales a su vez, estaban causados por la cesantía y la falta de artículos de primera necesidad²⁶⁹.

Después de múltiples dificultades, Sanfuentes formó gobierno alternativamente con partidos de la Coalición y de la Alianza, logrando mantenerse hasta el término de su período.

Bajo su gobierno se dictó la ley de instrucción primaria obligatoria, fundamental para el desarrollo social y cultural del país, en la que Arturo Alessandri Palma tuvo una intervención fundamental, al respecto en su extensísimo discurso ante el Parlamento cuando se discutía la ley Alessandri señalaba: “(...) En el proyecto de debate se concede al sacerdote católico un derecho personal, que lo constituye en profesor de la escuela primaria por acto propio y exclusivo de su voluntad. No se exige siquiera, al sacerdote, nombramiento de profesor que emane del Presidente de la República, como ocurre con todos los empleador públicos, y se le inviste como formando parte del personal docente por el solo y exclusivo ministerio de la ley (...)

²⁶⁶ Consuelo Romila y otro, op cit, página 112.

²⁶⁷ Fernando Pinto L, obra citada, página 81.

²⁶⁸ Fernando Pinto L, obra citada, página 82.

²⁶⁹ Consuelo Romila y otro. Op cit, página 114.

(...) Se trata en consecuencia, de una disposición inconstitucional, que pugna con todo el régimen establecido en nuestra Carta Fundamental, en orden a la provisión de todos los cargos públicos”²⁷⁰.

Estas continuas intervenciones de Alessandri en el Senado, provocaron un profundo impacto, y unido a la circulación de folletos a la opinión pública, provocaron la aprobación sin más trámite de la mencionada ley de instrucción primaria.

El 16 de agosto de 1920, además se dictaron las leyes sobre accidentes del trabajo y descanso dominical para los obreros. En otro plano, se adquirió el acorazado “Almirante Latorre”, se construyó el Instituto Agrícola, la Dirección General de Especies Valoradas, y el Instituto Nacional de Criminología. Sin perjuicio de estos pequeños avances, el gobierno de Sanfuentes fue bastante estéril, en cuanto a obras y progreso, varios factores influyeron en esto, la creciente disminución de la demanda del salitre, unido a la desmesurada rotativa ministerial, producto principalmente de un *desquite* de sus opositores, que sufrieron en carne propia las prácticas parlamentarias llevadas a cabo por Juan Luís, el que según la mayoría de los autores, fue el máximo representante de dichas prácticas.

La opinión pública y la prensa dedicaban muchísima más atención al grave conflicto mundial que se desarrollaba; la Primera Guerra Mundial era seguida diariamente por la población, restándole importancia a la politiquería propia del Parlamentarismo.

El Presidente propició la neutralidad frente al conflicto, en circunstancias que muchos de los países latinoamericanos solidarizaron con los aliados.

El periódico La Nación, fundado por Eliodoro Yáñez, comenzó a circular en el país, sumándose al Mercurio de Santiago y al Diario Ilustrado, desde ahí formulaba oposición al gobierno, cada vez que el Presidente intentaba descartar la colaboración de la Alianza Liberal²⁷¹.

.Sanfuentes se percató que el país estaba cambiando, la guerra creaba nuevas inquietudes y principios, los nuevos tiempos pertenecía al despertar de las masas y os gobiernos de élite, sobre todo en países donde la aristocracia había monopolizado el poder por cien años, llegaban a su término²⁷², el hizo cuanto pudo por detener la avalancha que se avecinaba, siendo todos sus esfuerzos estériles. La oligarquía parlamentaria llegaba a su fin, tras décadas de gobierno de la clase alta, comenzaban a ingresar a la política otros actores, principalmente provenientes de la clase media, cuyo representante máximo fue Arturo Alessandri Palma, quien con certera intuición supo interpretar los anhelos y sentimientos de ésta incipiente clase, excluida durante mucho tiempo de la política y el gobierno.

²⁷⁰ Fernando Pinto L, op cit, página 83.

²⁷¹ Fernando Pinto L, op cit, página 80.

²⁷² Mario Barros Van Buren, op cit, página. 639.

En las elecciones parlamentarias de 1915 –celebradas conjuntamente con la elección presidencial- surgió la figura de Alessandri en toda su magnitud, no obstante que ya se estaba dejando entrever con antelación, al triunfar en la elección senatorial de la provincia de Tarapacá, -que en ese entonces era un bastión Balmacedista-, por sobre Arturo del Río, personaje que manejaba hábilmente la política en la zona norte del país, y que aseguraba, en todas las elecciones el triunfo del candidato del gobierno. Desde este triunfo, Alessandri, fue conocido con el apodo de “el león de Tarapacá”, y pasaría a ser una figura principal en la política chilena, y un serio aspirante a la Presidencia de la República.

A fines del gobierno de Sanfuentes, Alessandri había tomado una fuerza inigualable en la población y en los sectores liberales. Cuando comenzó a perfilarse su posible candidatura presidencial para las elecciones de 1920, el gobierno reaccionó inmediatamente conformando gabinetes hostiles a él. Es así como por ejemplo el 26 de marzo de 1920, fue designado Ministro del Interior Pedro Nicolás Montenegro, quizá el más acérrimo enemigo de Alessandri, con quién incluso había llegado a batirse a duelo a raíz de la campaña senatorial por Tarapacá²⁷³. Montenegro para constituir el nuevo Gabinete elige a elementos en la Alianza Liberal que no fuesen partidarios de Alessandri, al cual –como veremos- no preside las elecciones presidenciales.

4.2.4 Alianzas políticas en 1920.

La elección presidencial de 1920, constituye un hito en la historia política chilena, es uno de esos acontecimientos que “pasan a formar parte de la memoria colectiva de la sociedad chilena, constituyendo un fenómeno histórico en que lo mítico se confunde con la realidad, al extremo de que prácticamente no es posible separa uno del otro (...)”²⁷⁴. La verdad de las cosas es que esta elección marca el punto de partida del Chile contemporáneo, permite hacer una distinción clara entre un antes y un después de ella.

El país se encontraba viviendo un acelerado proceso de cambios, el estado de la economía post-guerra había fomentado una profunda incertidumbre en la población con respecto al porvenir, especialmente en lo que se refirió al mercado salitrero, base esencial de la economía de ese entonces. Por otra parte, el empeoramiento de las condiciones de vida de los obreros y trabajadores, a causa de la guerra, agudizó en gran medida la *cuestión social*, las huelgas, enfrentamientos y problemas sociales eran pan de cada día. Comenzaban a aparecer los primeros atisbos serios de los movimientos socialistas y anarquistas.

²⁷³ Fernando Pinto L, op cit, página 85.

²⁷⁴ René Millar Carvacho y otros “Camino a la Moneda, las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920-2000”, página 3.

El nacimiento de la clase media, implicó una mayor conciencia social respecto al papel de los gobernantes, y la forma de hacer política. Se creó la “*Federación de Clase Media*”, cuyos postulados aparecieron en la prensa²⁷⁵, tomando de inmediato fuerza en los ciudadanos.

Unido a las circunstancias anteriores, el cambio en la fisonomía de los partidos políticos, dentro de los cuales comenzaron a surgir corrientes reformistas y críticas del orden social vigente²⁷⁶, retrataban aún más la evidente transformación que vivía el país.

Todo indica que era el momento idóneo de cambio, las diversas fuerzas que se desplegaron –las señaladas supra- así lo permitieron, el cambio de régimen de gobierno se sentía, el Parlamentarismo llegaría a su fin.

4.2.4.1 Gestación de las candidaturas.

Los sectores más Liberales Aliancistas, impulsados por el triunfo rotundo que obtuvieron en las elecciones parlamentarias de 1918 –con lo cual el Partido Radical se constituye como la primera fuerza política del país-, comenzaron a vislumbrar que ésta era la oportunidad de llegar al poder en plenitud, pero también sabían que un candidato Radical o Demócrata no tenía opción alguna, debido principalmente, a lo extremo de su ubicación en el plano político. Fue necesario salir en la búsqueda de candidatos que se cercanos al centro del espectro político.

Así las cosas, el país necesitaba un verdadero líder que lo guiara en este complicado proceso, en ese contexto la candidatura de Alessandri era más que obvia, él representaba a una gran mayoría de personas que exigían el cambio del ya obsoleto gobierno aristocrático-parlamentario. No obstante ello, antes de la Convención Liberal algunos dudaban de su éxito, otros estaban decididos a evitar el fracaso de la alianza y el peligro nacional que significaba su candidatura. La otra posibilidad era Eliodoro Yáñez, quien generaba profundas simpatías en el espectro político liberal.

El 25 de abril de 1920, se celebra la Convención de la alianza liberal, que incluía a Liberales Reformistas, Radicales, Demócratas, y algunos elementos Liberales Democráticos, Nacionales e Independientes, en una proporción de 28%, 30%, 24% y 18% respectivamente²⁷⁷. Inmediatamente se cerraron filas alrededor de las figuras de Eliodoro Yáñez y Arturo Alessandri Palma; por acuerdo unánime de los partidos, en la primera votación se acordó votar por los presidentes de las respectivas colectividades, así, en la primera ronda, los votos se dividieron entre José María Valderrama, Presidente Liberal; Armando Quezada, dirigente del Radicalismo y Guillermo Bañados, Presidente del Partido

²⁷⁵ El Mercurio de Santiago, 12 de enero de 1919.

²⁷⁶ René Millar Carvacho y otros, op cit, página 8.

Demócrata. No obstante lo anterior, de un total de 1.200 votos, Arturo Alessandri obtuvo inmediatamente 400²⁷⁸.

Para la segunda tanda de votaciones, los partidarios de Eliodoro Yáñez pensaban que Alessandri había demostrado lo máximo que podía alcanzar. Se equivocaban rotundamente. Dado que Alessandri obtuvo 800 votos- el doble-, y consecuentemente la mayoría absoluta de los votantes. Fue llevado en andas hasta la mesa en donde se le proclamó como candidato a la Presidencia de la República²⁷⁹.

En el acto de su proclamación, que fue inmediato, Alessandri pronunció uno de los discursos más recordados de la política chilena, ese día el señaló:

“(…) Yo quiero antes de terminar haceros una declaración: ha sido costumbre oír, a los que han tenido la satisfacción de alcanzar el honor que ahora vosotros me discernís, que no son una amenaza para nadie.

Mi lema es otro: quiero ser amenaza para los espíritus reaccionarios, para los que resisten toda reforma justa y necesaria; esos son los propagandistas del desconcierto y el trastorno.

Yo quiero ser amenaza para los que se alzan contra los principios de justicia y de derecho. Quiero ser amenaza para todos aquellos que permanecen ciegos, sordos y mudos ante la evolución del movimiento histórico presente, sin apreciar las exigencias actuales para la grandeza de este país. Quiero se una amenaza para los que no saben amarlo y no son capaces de hacer ningún sacrificio por servirlo (…)²⁸⁰.

El entorno político y social de la época pensaba que la candidatura de Alessandri era una locura, toda vez que carecía de los medios para afrontar la campaña electoral como tampoco tenía mayoría en el Parlamento.

El partido Liberal en este período sufrió una grave división, ya que una fracción de él que dirigía Manuel Rivas Vicuña²⁸¹, quiso reorganizar la Alianza Liberal, con los partidos Nacional, Liberal, Liberal Democrático y Radical, mientras que otro sector quería hacerlo con el apoyo de los Radicales, Liberales aliancistas y el partido Democrático, conformación que, como vimos fue la que apoyó fervientemente la candidatura de Alessandri, mientras que la fracción encabezada por Rivas Vicuña apoyó la proclamación de Luís Barros Borgoño, candidato de la Unión Nacional.

El 2 de mayo, los partidos que integraban la Unión Liberal, es decir, los Liberales Democráticos, Liberales Tradicionalistas y Nacionales, celebraron la Convención en la que se elige al contrincante de Arturo Alessandri. Bajo la presidencia de Miguel Antonio

²⁷⁷ René Millar Carvacho y otros, op cit, página 17.

²⁷⁸ Fernando Pinto L, op cit, página 87.

²⁷⁹ Fernando Pinto L, op cit, página 88.

²⁸⁰ Fernando Pinto L, ib idem.

²⁸¹ *Conocidos también con el nombre de “electrolíticos”.*

Varas Herrera (hijo del ministro Antonio Varas), se plantearon las candidaturas de Enrique Zañartu, de Ismael Tocornal –que recientemente había llegado al país-, y de Luis Barros Borgoño. Aquí las luchas se daban entre las facciones que pretendían un acercamiento a los Conservadores, y quines pretendían mantener el carácter estrictamente Liberal de la asociación, evitando cualquier vinculación con la coalición²⁸².

Los partidos fueron representados de la siguiente manera: Liberales 38,55%, Liberales Democráticos 31,52%, Nacionales 21,21%, Nacionalistas 5,00%, Independientes 3,39%. Debido al poco apoyo que poseían las candidaturas de Zañartu y Tocornal -a quien había afectado de sobremanera el apoyo de la facción Liberal encabezada por Rivas Vicuña- finalmente se llegó a un acuerdo para nombrar candidato a Luis Barros Borgoño²⁸³. Los Conservadores por su parte decidieron prestar su apoyo, creándose de esta manera la *Unión Nacional*, que vino a reemplazar a la antigua Coalición²⁸⁴.

Los contrincantes ya se habían elegido por sus respectivas colectividades. Se da inicio a la lucha electoral, de inmediato comienzan las manifestaciones y propaganda política en las calles del país.

Nuevamente las diferencias programáticas entre los candidatos eran mínimas, ambos planteaban la necesidad de hacer efectiva la reforma de la instrucción primaria obligatoria, aprobada bajo el gobierno de Sanfuentes, y cuya entrada en vigencia se llevó a cabo en gran medida por la acción de Alessandri. En el plano económico, ambos candidatos defendían la estabilización monetaria a través de un organismo central, y el fomento y protección de la agricultura, minería, industria y marina mercante²⁸⁵. Igual situación se daba en el plano social, en donde ambos candidatos indicaban en sus programas que debía darse una pronta y efectiva solución a la cuestión social, preocupación que atravesaba todos los espectros políticos.

Quizá la única diferencia palpable entre ambos programas de gobierno era la referida a la *laicización* de todas las instituciones, en el programa Alessandrista se planteaba directamente este punto; mientras que en el programa de Barros Borgoño, se omitía referencia al tema, principalmente debido al apoyo Conservador²⁸⁶.

Si bien, no se advertían diferencias grandes o substanciales, éstas sí se daban en el terreno de la personalidad de los candidatos y su empatía con la gente. Por una parte Barros Borgoño era un académico y estudioso, nunca fu elegido en cargos de elección popular, desempeñándose solamente como Ministro de Estado, poseía un estilo político

²⁸² René Millar Carvacho y otros, obra citada, página 19.

²⁸³ René Millar Carvacho y otros, obra citada, página 21.

²⁸⁴ Fernando Pinto L, op cit, página 89.

²⁸⁵ René Millar Carvacho y otros, op cit, página 22.

²⁸⁶ Luis Barros Borgoño, era un conocido liberal laico, estaba de acuerdo en la laicización de las instituciones, al igual que Alessandri, sin embargo, fue extremadamente cauteloso en no hacer referencias a estos temas, para no incomodar a sus aliados conservadores

sobrio y calmado adhiriendo a los sectores más tradicionalistas del Partido Liberal²⁸⁷. Por otra parte y radicalmente distinto, Arturo Alessandri provenía de la clase media, hubo de trabajar de bibliotecario para costearse sus estudios de derecho, su ímpetu y gran oratoria, lograban encender hasta los más fríos corazones. Gran trascendencia en su carrera fue la elección senatorial por Tarapacá, celebrada en 1915, en donde venció en *un feudo balmacedista*, al candidato de ese partido Arturo del Río, demostrando su increíble capacidad para alentar a las masas, y recibiendo desde ahí una imagen de caudillo popular, que le valió el conocido apodo de “León de Tarapacá”²⁸⁸.

Junto con las dos candidaturas principales, se levantó por el Partido Obrero Socialista una tercera candidatura, de su líder, Luis Emilio Recabarren. Si bien en un primer momento el Partido fue contrario a toda participación electoral, llegando a considerar que la elección no era más que “una mera lucha entre facciones burguesas”²⁸⁹, el arrastre popular que provocó la candidatura de Alessandri, inquietó de sobremanera a la cúpula partidista, quienes vieron una posible fuga de adherentes desde el seno del partido hacia el “León”, algunos sectores incluso proclamaron su anhelo de votar por Alessandri al considerarlo un mal menor frente a Barros Borgoño²⁹⁰, a quien consideraban un exponente más de las clases acomodadas gobernantes hasta la fecha.

El 1 y 2 de junio de 1920, se llevó a cabo la Convención del Partido Obrero Socialista, en la ciudad de Antofagasta, en donde fue proclamado oficialmente candidato a la Presidencia Recabarren. Se acordó por el partido presentar “un elector por departamento en las provincias en que el partido tuviera fuerzas suficientes para luchar”²⁹¹. Lamentablemente para este ya era demasiado tarde, la influencia alessandrista se hacía notar con fuerza en los sectores obreros organizados²⁹², y la candidatura de Recabarren sólo fue apoyada por ciertos sectores.

Hay que señalar en todo caso que, aunque Sanfuentes intentó al comienzo dar garantías de imparcialidad, gobernando desde fines de marzo con un gabinete de administración compuesto por elementos de la Unión Nacional y la Alianza, los miembros de esta última colectividad encontraban que el Ministro del Interior, el Liberal Democrático Pedro Nolasco Montenegro, no daba las garantías suficientes de imparcialidad. Es así como la Alianza Liberal solicitó, ante la negativa del Presidente de cambiar a Nolasco Montenegro, que sus ministros se retiraran del gabinete.

El 16 de junio Sanfuentes nombró su último Ministerio, los aliancistas se negaron en participar de el, por lo que sólo estuvo compuesto por tres ministros Unionistas.

²⁸⁷ René Millar Carvacho y otros, op cit, página 23.

²⁸⁸ René Millar Carvacho y otros, op cit, página 24.

²⁸⁹ René Millar Carvacho y otros, op cit, página 27.

²⁹⁰ El Socialista de Antofagasta, 11 de mayo de 1920.

²⁹¹ El Socialista de Antofagasta, 3 de junio de 1920.

²⁹² René Millar Carvacho y otros, op cit, página 28.

Así, en estas irregulares condiciones, y con el peso de toda la influencia a favor de un determinado candidato, llegó el día de la elección²⁹³, en la que la intervención electoral del gobierno fue, una vez más, desmesurada.

4.2.4.2 Elección

Así las cosas, en las elecciones celebradas en el día 25 de junio de 1920, se enfrentaron, por una parte, el candidato continuista que presentó la Coalición, adoptando - como vimos- el nombre de *Unión Nacional*, agrupando a Conservadores, Nacionales y parte de los Liberales, Luís Barros Borgoño; por otra parte, la Alianza, que estaba conformada por Radicales, parte de los Liberales, y Demócratas, apoyando la candidatura de Arturo Alessandri Palma. Los Liberales Democráticos dividieron su apoyo entre ambos candidatos.²⁹⁴

El resultado de la elección fue particularmente estrecho, Arturo Alessandri Palma obtuvo 175 votos, en contra de 174 de su contendor, la elección una vez más debía ser definida por el Congreso Pleno, pues ninguno de los candidatos había obtenido la mayoría necesaria.

La prensa del día siguiente al acto electoral, se esmeró en ignorar el triunfo de Alessandri, es más, se le dio extrema importancia a un pequeño sismo ocurrido la tarde anterior, y continuó con “toda suerte de noticias sobre la movilización, y los actos patrióticos de provincias en apoyo al Gobierno”²⁹⁵

La incertidumbre de los resultados, la confusión general que reinaba en el país, y la elevada tensión política llegaron a tal punto que varias de las ciudades más importantes estuvieron completamente paralizadas por tres días²⁹⁶.

En palabras del propio Alessandri “Por un error de cálculo y mala distribución de votos en Santiago, se obtuvieron 19 sufragios para mí contra 20 de mi contendor. Sin este error habríamos obtenido 24 electores por Santiago, asegurando 180 contra 140 en todo el país. Esto habría resuelto el problema sin mayores inquietudes. La situación era peligrosísima para mí. En el Congreso Pleno mis adversarios tenían mayoría. Hubo muchas reclamaciones, lo que permitió anular cuantos electores fue necesario para que ambos candidatos quedáramos sin la mayoría requerida. Con esto, el Congreso Pleno quedaba en condiciones para elegir a Luís Barros Borgoño”.²⁹⁷

Unido a estas estratagemas para hacer caer la candidatura del “León de Tarapacá”, hay que incluir una situación que involucró a las Fuerzas Armadas, y que

²⁹³ Consuelo Romila y otro, op cit, página 115.

²⁹⁴ Germán Urzúa Valenzuela, “Historia Política de Chile y su Evolución Electoral”, página 332.

²⁹⁵ Fernando Pinto L, op cit, página 95.

²⁹⁶ René Millar Carvacho y otros, op cit, página 31.

²⁹⁷ Arturo Alessandri Palma, Memoria de Gobierno, página 89.

consistió en hacer creer a la ciudadanía que la campaña política de Alessandri estaba financiada con recursos provenientes del vecino y siempre problemático Perú. El 13 de julio apareció en El Mercurio de Santiago, un cable brevísimo, que indicaba que en La Paz, Bolivia, había estallado un movimiento revolucionario encabezado por Bautista Saavedra, al día siguiente, se señaló en el mismo periódico, que Saavedra había tomado el poder, desplazando al titular Gutiérrez Guerra, miembro del Liberalismo boliviano. Se indicaba además que se sostenían secretas reuniones con el Presidente peruano Leguía y su Canciller Porras²⁹⁸. Una vez echado el rumor, se inventó un problema fronterizo carente absolutamente de sustento, el que incluía movimiento de tropas peruanas y bolivianas.

Se comenzó a respirar un clima bélico, y por orden de Ladislao Errázuriz Lazcano, Ministro de Guerra del gobierno de Sanfuentes, se movilizaron tropas del Ejército hacia las ciudades de Arica y Tacna, cuestión que popularmente se denominó la “*guerra de don Ladislao*”, y que tenía el claro objetivo de desprestigiar la candidatura de Alessandri, y demorar las elecciones.

Sin embargo, éste plan casi trae como consecuencia una sublevación de los 10.000 hombres que habían sido movilizados, que se sentían utilizados políticamente y que al interior de los cuarteles gritaban consignas a favor del León de Tarapacá.

Estas situaciones, unidas al descubrimiento de actas electorales falsificadas a favor de Barros Borgoño, terminaron de convencer a los opositores de Alessandri que era preferible desistir de sus intenciones de arrebatarle la presidencia, temiendo fundadamente una revolución semejante a la de 1891.

Todo este afán de la oligarquía de arrebatarle el triunfo a Alessandri, no tuvo acogida ni en su propio candidato, así Barros Borgoño, aconsejó terminar con las represiones de las múltiples manifestaciones que se realizaban a diario, y pedía a sus adeptos que adhirieran a la sugerencia de crear nuevamente un Tribunal de Honor, para que dictaminara sobre la elección, sin ataduras ni vinculaciones políticas. El Gobierno “sordo a esta sana advertencia, seguía preocupado de la movilización y de los procesos contra estudiantes y obreros”²⁹⁹.

La idea del Tribunal de Honor, fue tomando consistencia, a instancia de los diputados “*electrolíticos*”, Francisco Garcés Gana, Luis Porto Seguro, Antonio Arellano Peña y Lillo, Marcelo Somarriva Undurraga, César Ferrada Benvenuto, Hernán Correa Roberts, y Manuel Rivas Vicuña, se discutió el asunto en el Parlamento, donde ganó numerosos adeptos³⁰⁰.

Finalmente se creó el ansiado Tribunal de Honor, que sería en definitiva el organismo encargado de decidir quién era el ganador de la elección presidencial, dicho

²⁹⁸ Fernando Pinto L, op cit, página 92.

²⁹⁹ Fernando Pinto L, op cit, página 97.

tribunal estaba conformado por Fernando Lazcano en representación del Senado, Ramón Briones Luco en representación de la Cámara de Diputados, Emiliano Figueroa Larraín e Ismael Tocornal Tocornal como ex Vicepresidentes de la República y Luís Barriga, Armando Quezada y Guillermo Subercaseaux. Lazcano falleció y fue reemplazado por el Vicepresidente del Senado, Abraham Ovalle Ovalle. El fallo del tribunal, dictado el 20 de septiembre de 1920, fue favorable a Alessandri por un voto, y el Congreso Pleno lo declaró Presidente de la República, por 87 votos contra 29³⁰¹.

4.2.4.3 Gobierno

Una vez asumido el mando del país, Alessandri procedió a nombrar su primer gabinete, el que estaba conformado de la siguiente manera: Pedro Aguirre Cerda en la Cartera del Interior, Jorge Matte Gormaz en Relaciones Exteriores, Culto y Colonización, Armando Jaramillo Valderrama en Justicia e Instrucción Pública, Daniel Martner Urrutia en Hacienda, Carlos Silva Cruz en Guerra y Marina y Zenón Torrealba Ilabaca en Obras Públicas y Ferrocarriles³⁰².

La primera crisis ministerial tuvo lugar cuando fue rechazada por el Senado la designación de Víctor Robles como embajador en China, el Ministro de Relaciones Exteriores renunció a su cargo, uniéndosele la totalidad del gabinete, en manifestación de solidaridad. Alessandri, mediante una carta publicada el 23 de enero de 1921, no les acepta su renuncia, aduciendo entre otros motivos el hecho de que "(...) Es un hecho notorio que la inestabilidad ministerial ha adquirido en nuestra vida política los caracteres de un verdadero estado patológico grave, que produce perturbaciones internas y externas en todo orden, que colocan a nuestro país en una dolorosa excepción ante todos los pueblos del orbe civilizado (...)" agregaba Alessandri que "Uno de los remedios más eficaces consiste en reducir el régimen parlamentario imperante a sus verdaderas y sanas proporciones. En todos los países donde, este régimen funciona con corrección, sólo se producen las crisis ministeriales por voto franco de desconfianza del Parlamento, emitido a puertas abiertas, a la luz del día, asumiendo cada cual la responsabilidad de sus actos y esperando con confianza el juego público de la opinión" (...)"³⁰³

Los ministros, impactados por esta verdadera revolución que Alessandri planteaba con su carta, solidarizaron con él y se mantuvieron en sus puestos.

La situación se repetiría con ocasión del nombramiento del embajador de Chile en Francia, nuevamente los ministros renunciaron, y a instancias de una nueva carta de Alessandri reconsideraron volvieron a sus puestos, sin embargo, esta vez se produjeron

³⁰⁰ Fernando Pinto L., op cit, página 98.

³⁰¹ Germán Urzúa Valenzuela, "Historia Política de Chile y su Evolución Electoral", página. 333

³⁰² Fernando Pinto L., op cit, página 101.

³⁰³ Fernando Pinto L., op cit, página 102.

diversas manifestaciones en contra del Senado, debiendo el propio Alessandri intervenir para que no derivaran en graves hechos de violencia.

Su primer ministerio duró aproximadamente ocho meses. Debido a la constante oposición del Senado para despachar proyectos de ley, esenciales para que Alessandri pudiera cumplir su programa de gobierno, el 16 de agosto de 1921, el gabinete tuvo que ser modificado completamente. El nuevo Gabinete que estaba integrado por Héctor Arancibia Laso en Interior, Ernesto Barros Jarpa en Relaciones Exteriores, Víctor Célis Maturana en Hacienda, José Tomás Ramírez Frías en Justicia, Remigio Medina Neira en Guerra y Marina y en Industria y Obras Públicas por Artemio Gutiérrez Vidal. Este gabinete sólo duraría dos meses en funciones.

Durante su gobierno, se acrecienta y se organiza definitivamente en Chile el Partido Comunista Revolucionario³⁰⁴, producto principalmente de estallido de la cuestión social, a la que los gobiernos parlamentarios anteriores nunca le dieron la verdadera importancia que merecía, y a la Revolución Rusa de 1917, que derribó al régimen zarista.

En gran medida, se ha estimado, que gracias a la ascensión de Arturo Alessandri al poder se evitó un estallido de la cuestión social, cuyas exigencias y necesidades se vieron postergadas durante gran parte -por no decir la mayoría o todos- los gobiernos parlamentarios desde Jorge Montt, desde 1891 hasta la fecha.

Alessandri no era un político común, no provenía de un origen aristocrático como sus antecesores y no escatimaba en emplear emociones en sus discursos al pueblo, célebres son sus frases “el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo”, “con el corazón en la mano”, “mi querida chusma”, etcétera, frases que a los sectores de la clase media y trabajadora les llegaban profundamente, el Presidente llegó a encarnar en forma viva y real las aspiraciones de la clase media y el proletariado, quienes vieron en él la figura de reacción frente a los excesos oligárquicos anteriores.

Durante su gobierno se presentó un proyecto de Código del Trabajo, que chocó contra la férrea oposición del Congreso Nacional, cuna de la ya decaída oligarquía nacional, y contra el que Alessandri luchó casi por cuatro años infructuosamente.

“La crisis salitrera, el problema de la cesantía, una mayoría opositora inteligente, tenaz, violenta en el Senado, y una situación precaria en la propia Alianza Liberal, donde un grupo de Radicales parlamentaristas encabezados por el Diputado Pablo Ramírez, atacan al Presidente, son las principales dificultades con que tuvo que luchar. Todo ello, unido al atraso con que se pagaba a los empleados públicos, debido a que la oposición parlamentaria postergaba sistemáticamente la aprobación de los presupuestos, creará un peligroso clima de descontento en la clase media que, cansada ya con el régimen

³⁰⁴ René León Echaíz, op cit, página. 111-112. Este partido fue fundado por don Luís Emilio Recabarren, bajo el nombre de Partido Socialista Obrero en 1912, cambiando su nomenclatura a partir del año 1920, denominándose “Partido Comunista”

parlamentario y representada por la oficialidad de las Fuerzas Armadas, terminará con éste régimen en 1924”³⁰⁵.

Durante su gobierno, el país cayó en una profunda crisis económica, producto de la caída definitiva de la industria del salitre, si a esto le sumamos la total ineptitud del parlamento para dar una solución efectiva a los problemas nacionales, era obvio el desenlace que tendría éste período en la historia de Chile. El Sistema Parlamentario necesariamente tuvo que hacer crisis³⁰⁶

Durante los días 2 y 3 de Septiembre de 1924, el parlamento comenzó a discutir la denominada *dieta parlamentaria*, esto causó la indignación de la ciudadanía y particularmente del Ejército.

A dichas sesiones concurren oficiales jóvenes vistiendo sus uniformes, quienes golpearon las murallas del Congreso con sus sables, situación que se conoció como *ruido de sables*, y que claramente constituía una advertencia de parte del Ejército hacia el Parlamento, que, para empeorar aún más la situación, postergaba nuevamente un proyecto de mejoramiento de la situación económica y previsional de las Fuerzas Armadas.

El presidente Alessandri, agobiado por la conducta intransigente del Parlamento, precipitó en gran medida los hechos que desembocaron en el pronunciamiento militar de 1924. Solicitó apoyo directamente a algunos oficiales para presionar y vencer la resistencia del Congreso Nacional y así se aprobaran de una vez por todas diversas leyes de carácter social, laboral y previsional, que el Congreso sistemáticamente aplazaba o rechazaba.

El viernes 5 de septiembre un grupo de oficiales constituidos en el *Comité Ejecutivo Militar*, llegó en la mañana a la Moneda a entrevistarse con el Presidente, la delegación la integraban, entre otros, los generales Luis Altamirano, y Pedro Pablo Dartnell; los coroneles Arturo Ahumada y Armando Swing; los tenientes coroneles Bartolomé Blanche, Matías Díaz, Armando Salinas y Félix Urcullu³⁰⁷.

En dicha reunión se formularon las siguientes peticiones por parte de los militares:

- 1) Que se vete la dieta parlamentaria;
- 2) Que se reorganice el gabinete;
- 3) Que se apruebe inmediatamente la ley de subsidios para el presupuesto;
- 4) Que se dicten sin dilación las leyes sociales pendientes, en especial el Código del Trabajo;
- 5) Que se dicte la ley que protege a los empleados particulares;
- 6) Que se dicte la ley de impuesto progresivo a la renta;

³⁰⁵ Julio Heise, “Historia Constitucional de Chile”, página. 150.

³⁰⁶ René León Echaíz, op cit, página. 103.

³⁰⁷ Fernando Pinto L, op cit, página 119.

7) Que se dicten las leyes militares de aumentos de sueldos, de ascensos y de reforma a la planta del ejército³⁰⁸;

8) Pago de haberes insolutos del profesorado y empleados públicos;

9) Aumento de sueldos al personal de la tropa de carabineros, policías, marina y ejército;

10) Retiro de los ministros Salas Romo, Enrique Zañartu y Gaspar Mora, por haber ofendido al ejército; y

11) Exclusión absoluta y permanente de los miembros del ejército y marina de las luchas electorales o de cualquier otro acto de política interna³⁰⁹.

Alessandri, en su contestación les indicó que estaba de acuerdo con todas estas peticiones. Así las cosas, el gabinete en pleno presentó su renuncia irrevocable, la que fue aceptada por el Presidente, quien encargó al general Altamirano la conformación de uno nuevo. Acto seguido, esa misma tarde, Alessandri llamó a la Cartera del interior al general Luís Altamirano, en reemplazo de Pedro Aguirre Cerda, Relaciones Exteriores, Culto y Colonización a Emilio Bello Codesido, a Justicia e Instrucción Pública a Gregorio Amunátegui Solar, a Hacienda al almirante Francisco Nef Jaras, a Guerra y Marina al general Juan Pablo Bennett Argandaña y finalmente a Ángel Guarello a Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles³¹⁰.

Estos hechos causaron un gran temor en los parlamentarios, y logró el efecto deseado, pues el día 8 de septiembre aprobaron sin discutir siete proyectos de ley que eran la bandera de lucha de Alessandri, entre las que contamos la ley sobre contrato de trabajo, sobre seguro obrero, sobre accidentes del trabajo, y sobre organizaciones sindicales.

Sin embargo, el hecho de que los militares hubieran llegado al poder al ocupar una cartera tan importante como el Ministerio del Interior -entre otras- trajo nefastas consecuencias al gobierno, pocos días después, el 11 de septiembre de 1924, se produce la crisis presidencial³¹¹.

Alessandri, al ver que la presencia militar había logrado lo que él en cuatro años de gobierno no pudo, decide abandonar la Moneda, y se refugia en la embajada de Estados Unidos, desde donde envía su carta de renuncia al Congreso Nacional, organismo que paradójicamente no la acepta, sino que sólo le otorga un permiso constitucional para abandonar el país, que indicaba: "Teniendo presente que la aceptación de la renuncia presentada por S. E. el Presidente de la República importaría en estos momentos al país en la agitación de una elección presidencial, el Senado acuerda: mantener el rechazo a la renuncia y conceder al Presidente de la República una

³⁰⁸ Fernando Pinto L, op cit, página 120.

³⁰⁹ Consuelo Romila, y otro, op cit, página 142.

³¹⁰ Consuelo Romila, op cit, páginas 142-143.

³¹¹ Julio Heise, "Historia Constitucional de Chile", página. 146

licencia de seis meses y la autorización necesaria para ausentarse del país por igual tiempo”³¹² .

Pero la suerte ya estaba echada, y los militares constituyen un triunvirato que acepta la renuncia del mandatario, disuelve el Congreso y asume el control total del gobierno. Dicho triunvirato estaba compuesto por el propio general Altamirano, el general Juan Bennett, y el almirante Nef, por desgracia para ellos, la junta comete un grave error, dicta un decreto ley que convocaba a elecciones presidenciales para mayo de 1925, produciendo el descontento generalizado de los Aliancistas, quienes no tenían un candidato que los representara, al contrario de la Coalición, quienes ya habían designado a Ladislao Errázuriz, para tal empresa.

Estos hechos provocaron un nuevo pronunciamiento militar, de carácter pacífico, que desarticuló el triunvirato anterior, y formó otro compuesto esta vez por Emilio Bello Codesido, junto con el general Dartnell del Ejército, y el almirante Ward de la Armada. Esta junta llamó de inmediato al ex presidente Alessandri a asumir el cargo vacante, conjuntamente con los gremios obreros y Eliodoro Yáñez, Enrique Oyarzún, Claudio Vicuña y Nolasco Cárdenas, en representación de los Partidos Liberal, Radical, Liberal-Democrático y Demócrata respectivamente³¹³ .

Aunque la junta duró sólo dos meses se efectuaron varios avances, mediante la dictación de decretos leyes establecieron el sistema de inscripción electoral permanente, crearon el Colegio de Abogados y establecieron el impuesto complementario a la renta.

Alessandri vuelve a Chile el día 20 de marzo de 1925 en medio de una gran algarabía y expectación popular, fue recibido como un héroe, y de inmediato comenzó a trabajar para devolverle a la nación la tranquilidad y estabilidad que había gozado desde su Independencia, en éste contexto se preparó el proyecto de Constitución Política del Estado, cuya realización estuvo a cargo de José Maza Fernández, Armando Jaramillo, Jorge Matte Gomaz, entre otras personalidades nacionales, incluyendo al propio Alessandri.

Con la entrada en vigencia de la Constitución Política de la República en el año 1925, se abre otro período de la historia chilena, conformado por gobiernos de facto y la denominada República Socialista y se pone término definitivamente el período de la Historia de nuestro país denominado República parlamentaria

³¹² Fernando Pinto L, op cit, página 123.

³¹³ René León Echaíz, op cit, página. 103-104.

5. CONCLUSIONES.

Al finalizar la presente investigación, las conclusiones a las que hemos llegado son las siguientes, a saber:

Con posterioridad a la Revolución de 1891 que derrocó al Presidente José Manuel Balmaceda en Chile se instaura, sin una reforma a la Constitución Política del Estado de 1833, el Régimen Parlamentario de Gobierno, y con él numerosos vicios y malas prácticas que distorsionaron el desarrollo político-social del país, haciendo prácticamente imposible el desempeño de los distintos gobiernos, los gabinetes de los mismos tenían una esperanza de vida mínima toda vez que por razones más políticas que de gestión, eran constantemente censurados, muchas veces el voto de censura lo presentaba un partido político para tener participación en el nuevo gabinete o para evitar que el Presidente realice tal o cual gestión. Estas peculiaridades que el régimen adoptó le dieron el apodo de Parlamentarismo “criollo” o “a la chilena”, o como señala Julio Heise “seudo parlamentarismo”.

El Parlamento –compuesto exclusivamente por aristócratas y miembros de la clase alta- detentaba el poder total, dejando fuera de toda participación a la clase media y la clase obrera, y no sólo eso, sino que jamás demostraron interés serio alguno en los problemas que a estas le afectaban.

Lo anterior fue una de las causas inmediatas del nacimiento y posterior estallido de la *cuestión social*, en donde el despertar de las masas, reclamando sus derechos – durante el gobierno de Arturo Alessandri- logran lo inevitable, derrocar el régimen Parlamentario, y con él sus vicios y prácticas. El descontento social había adoptado ribetes inconmensurables, ese cúmulo de fuerzas permitió dicho desenlace. Es así como durante este período tienen lugar las primeras huelgas de magnitud desarrolladas en nuestro país, una de las peores matanzas de trabajadores y el comienzo de la organización sindical, a través de mancomunales y asociaciones, algo absolutamente novedoso en el espectro político-social chileno de ese entonces. En ello influye de trascendental forma la Revoluciones que se experimentaban en el mundo, principalmente la Revolución Mexicana y muy especialmente la Revolución Rusa de 1917, dado que son la muestra fehaciente del cambio, de la fuerza que pueden llegar a detentar las masas, el poder suficiente para provocar el cambio.

Tratándose de los partidos políticos, sus actividades y esfuerzos estaban concentrados sólo en alcanzar el poder y consecuentemente obtener la satisfacción de los intereses perseguidos, beneficios para la clase oligárquica no así para la clase media y trabajadora. No poseían una ideología clara respecto de al *proyecto de país* que querían construir y sus respectivos programas no recibían aplicación. En la práctica no habían

diferencias manifiestas entre ellos por muy opuestos que fueran, tampoco tenían la fuerza necesaria para llegar por si mismos al gobierno, eran indisciplinados y numerosos, por lo que fue necesario recurrir a una política de alianzas para tales fines. En resumen, esta época podemos catalogarla como *de improvisación* de los partidos políticos, así en caso de crisis las soluciones que proporcionaban eran parciales, soluciones parches con el mero objeto de salir del apuro, sin ningún trasfondo social.

Como hemos apuntado, estas alianzas no tenían ni el más mínimo trasfondo doctrinario, y sólo se constituían por motivos electorales, eran transitorias y volubles, así tal partido un día pertenecía a la Alianza y otro a la Coalición. Una pequeña diferencia la constituía el Partido Conservador y el Radical, quienes debido a sus posiciones contrapuestas, respecto a la Iglesia y a la educación, marcaban, en cierta medida, la diferencia, sin embargo en otras materias podían estar en perfecta armonía.

Para formar las distintas alianzas en los períodos previos a las elecciones – presidenciales en nuestro caso- los partidos se sumían en una serie negociaciones y pactos, todo se convenía y escondía algún interés que se deseaba satisfacer, como por ejemplo la participación en los distintos gabinetes u otros puestos en la administración. Las fuerzas desplegadas eran impresionantes, reuniones, convenciones, acuerdos, intrigas, traiciones, concesiones recíprocas, conductas que se verificaban con bastante antelación, por su parte la circunstancia de ser indirectas las elecciones –a través de electores- era una buena coyuntura que supieron aprovechar, valiéndose muchas veces de artimañas y ardides. Una vez elegidos los candidatos de los distintos conglomerados, enfrentaban estos una nueva lucha, la constituida por las campañas electorales. El día de la elección el fraude electoral y el cohecho estaban a la orden del día.

La excepción a esta forma de proceder vine dada en aquellas ocasiones en que ambos conglomerados acuerdan –sin lucha electoral- quien será el Presidente de la República, como ocurrió con Barros Luco, lo que es muy particular y poco común y tiene relación más con alguna coyuntura que se esté dando que con un sincero ánimo de acuerdo. Un sistema de estas características no podía mantenerse en el tiempo, en algún momento tenía que colapsar.

El país comenzó a enfrentar un período de cambios, pero a paso lento, poco a poco la ciudadanía, específicamente la clase media y trabajadora, comenzaron a tomar conciencia de clase y pasaron a ser actores en el acontecer socio-político, aburrida de que sus demandas no sean escuchadas, adoptan ahora una actitud activa. La clase dirigente jamás atendió el llamado que el pueblo le hacía, preocupados de sus propias disputas e intereses, condicionaron los acontecimientos que terminarían por hacer naufragar la República Parlamentaria. Sumado, además, a la falta de trasfondo ideológico de los partidos, hicieron que la gente no se identificara con ellos, y formaran sus propias organizaciones.

Con la llamada *revuelta del electorado*, la que hace triunfar, en las elecciones de 1918, a los sectores más avanzados de la Alianza Liberal, a saber: Radicales, Demócratas y Liberales avanzados, la clase dirigente se da cuenta de que los tiempos no son los mismos, están cambiando, y que es poco lo que les queda en el poder. Los hechos así lo demostraron, la actitud de los partidos políticos más tradicionales en las elecciones presidenciales de 1920 muestran la desesperación propia de quienes ven alejarse el poder de sus manos.

La República Parlamentaria significó para Chile una nueva experiencia política, que jamás se ha vuelto a repetir, y que demostró que en un régimen en donde el poder lo tiene el Congreso Nacional, sin contrapeso de parte del Poder Ejecutivo, y en donde los partidos políticos no se transforman en verdaderos conductores de los destinos de los ciudadanos sino que solo velan por la consecución de sus intereses particulares y obstaculizan el desempeño del Poder Ejecutivo, hace muy difícil gobernar, aunque la muchas veces pasividad de los Presidentes permitieron parte de los excesos y abusos. Salvo contadas excepciones, los mandatarios no eran más que verdaderas marionetas del Congreso Nacional, incapaces de enfrentárseles y de avocarse a solucionar los verdaderos problemas por los que atravesaba el país en ese entonces.

La enseñanza que nos deja esta experiencia es, sin lugar a dudas, el hecho de que necesariamente en un país debe existir equilibrio entre los poderes del Estado, cuando la balanza se inclina a favor de alguno de ellos es cuando se producen los abusos y muchas veces el caos, los perjudicados siempre serán los mismos, aquellos cuyos intereses nadie representa. Un buen régimen Parlamentario, como el de Inglaterra, funciona con dos grandes conglomerados –antes Conservadores y Liberales, hoy Laboristas y Conservadores, desafortunadamente en nuestro país se tendía en dicha época a la atomización de los grupos, existiendo unos seis o siete partidos –dependiendo del momento- indisciplinados e inmaduros en cuanto a su organización y claramente en cuanto a su cohesión, sin que ninguno pudiese alcanzar por sí solo la mayoría absoluta requerida. Estas características de los partidos, los llevan a actuar erráticamente, y a nuestro parecer esa es la causa de la crisis del sistema, no así la política de alianzas a la que debieron recurrir, sino que la inmadurez –en todo sentido- de sus gestores.

6. BIBLIOGRAFÍA.

I.- Textos:

1. AMUNÁTEGUI, Gabriel, *"Partidos Políticos"*, 1952, Editorial Jurídica de Chile.
2. AMUNÁTEGUI, Domingo, *"La Democracia en Chile, teatro político"*, 1946, Universidad de Chile.
3. BARROS Van Buren, Mario, *"Historia Diplomática de Chile"*, 1990, Editorial Andrés Bello.
4. CASTEDO, Leopoldo, *"Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria"*, 2001, Editorial Sudamericana.
5. COORDINADA POR JAVIER PÉREZ, *"Historia Contemporánea"*, 1999, primera edición, Editorial Actas.
6. COLLIER, Simón y William E. Sater, *"Historia de Chile 1908-1994"*, 1999, primera reimpresión, Editorial Cambridge University Press.
7. CORREA Sutil, Sofía; Figueroa Caravagno, Consuelo; Jocelyn-holt Letelier, Alfredo; Rolle Cruz, Claudio; Vicuña Urrutia, Manuel, *"Historia del siglo XX chileno"*, 2001, Editorial Sudamericana.
8. DE PETRIS Giensen, Héctor, *"Historia del Partido Democrático"*, 1942, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile.
9. DIEZ Del Corral, Francisco, *"La Revolución Rusa"*, 1991, tercera edición, Grupo Anaya S.A.
10. DONOSO, Ricardo, *"Breve Historia de Chile"*, 1970, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
11. DUVERGER, Maurice, *"Los Partidos Políticos"*, Fondo de Cultura Económica, México (versión original 1951).
12. ECHAIZ, René León, *"Evolución histórica de los partidos políticos chilenos"*, 1971, segunda edición, Ediciones Francisco de Aguirre.
13. EDWARDS Vives, Alberto, *"Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos (1874-1932)"*, 1976, Ediciones del Pacífico.
14. EDWARDS Vives, Alberto y Frei Montalva, Eduardo, *"Historia de los partidos políticos chilenos"*, 1949, primera edición, Editorial del Pacífico, 1949.
15. ESCALA Escobar, Manuel y otros, *"Historia didáctica de Chile Crono-Antológica, desde la época precolombina hasta 1973"*, 1984, Ediciones Tamarugal.
16. FRÍAS VALENZUELA, Francisco, *"Manual de Historia de Chile"*, 1982, Editorial Nascimento.

17. FUENTES, Carlos, *"Tiempo mexicano"*, 1992, 16º edición, Editorial Cuadernos de Joaquín Mortiz, Grupo editorial Planeta.
18. GIL, Federico G, Cuadernos de Ciencia Política de la Asociación Argentina de Ciencia Política. *"Los partidos políticos chilenos. Génesis y Evolución"*, 1962, Ediciones Depalma.
19. GUILISASTI Tagle, Sergio, *"Partidos políticos chilenos"*, 1964, segunda edición aumentada, Editorial Nacimiento.
20. HEISE, Julio, *"Historia Constitucional de Chile"*, Editorial Andrés Bello, 1959.
21. HEISE, Julio, *"El Período Parlamentario 1891-1925"*, Tomo II, 1982, primera edición, Editorial Universitaria.
22. HUGHES, H. Stuart, *"Historia de Europa Contemporánea"*, 1966, Editorial del Pacífico S.A.
23. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica, *"Historia de Chile Ilustrada, desde los orígenes hasta nuestros días"*, 2005, Instituto de Historia de la Universidad Católica, Editorial Zig-Zag.
24. JOSTOV, V. M. y Zubok, L. I, *"Historia Contemporánea"*, 1960, Editorial Futuro.
25. MILLAR CARVACHO, René y otros, *"Camino a la Moneda: las elecciones presidenciales en la Historia de Chile: 1920-2000"*, 2005, Santiago - Chile: Instituto de Historia : Centro de Estudios Bicentenario.
26. NOGUEIRA Alcalá, Humberto, *"Regímenes políticos contemporáneos"*, 1993, Editorial Jurídica de Chile.
27. OFFERLÉ, Michel, *"Los Partidos Políticos"*, 2004 Traducción de Cristián Vila Riquelme, primera edición en Chile, Editorial Loom
28. PEREIRA, Teresa, *"El Partido Conservador, Ideas, Figuras y Actitudes"*, 1994, Fundación Mario Góngora, Editorial Vivaria.
29. PINTO Lagarrigue, Fernando, *"Crónica política del siglo XX"*, 1972, Editorial Orbe.
30. RIVAS Vicuña, Manuel, *"Historia política y parlamentaria de Chile"*, Tomo I y II, 1964, Ediciones de la Biblioteca Nacional.
31. ROMILA G., Consuelo y Hugo A. Llanos, *"Los Gobiernos Parlamentarios en Chile"*, Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, 1955, Editorial Universitaria.
32. SECCO Ellauri, Oscar, *"Los tiempos modernos y contemporáneos"*, 1969, cuarta edición, Editorial Kapelusz.
33. URZÚA Valenzuela, Germán, *"Los partidos políticos chilenos: Las fuerzas políticas"*, 1968, Editorial Jurídica de Chile.
34. URZÚA Valenzuela, Germán, *"Historia Política de Chile y su Evolución Electoral (desde 1810 a 1992)"*, 1992, Editorial Jurídica de Chile.

35. VALENZUELA, J. Samuel, Ensayo: "Orígenes y transformaciones del sistema de Partidos en Chile", Revista de Estudios Públicos, número 58, otoño de 1995.
36. VILLALOBOS, Sergio. "Chile y su Historia", 2003, edición especial, Editorial Universitaria.
37. VILLARES, Ramón y Bahamonde, Ángel, "El mundo contemporáneo. Siglos XIX y XX", 2003, segunda edición, Editorial Taurus.
38. VIVES, J. Vicens, "Historia General Moderna. Siglos XVII-XX", 1999 Tomo II, Editorial Vicens-Vives.
39. VITALE, Luís, "Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista. De la Independencia Inglesa a la Norteamericana", Vol. V, Editorial Loom.
40. VITALE, Luis, "Historia Social Comparada de los pueblos de América", Vol III, Del Nacionalismo al Neoliberalismo (190-1990), 1999, Ediciones Plaza.
41. ZALASAR, Gabriel y Julio Pinto, "Historia Contemporánea de Chile. Estado, legitimidad, ciudadanía", primera edición, 1999, Ediciones Loom.

II.- Diarios, Periódicos y Revistas:

1. El Ferrocarril, 27 de abril de 1906.
2. El Ferrocarril, 11 de mayo de 1906.
3. El Ferrocarril, 7 de junio de 1906.
4. Mercurio de Santiago, 17 de agosto de 1906.
5. Mercurio de Santiago, 11 de septiembre de 1906.
6. Mercurio de Santiago, 25 de abril de 1915.
7. Mercurio de Santiago, 14 de junio de 1915.
8. Mercurio de Santiago, 27 de mayo de 1915.
9. Mercurio de Santiago, 12 de enero de 1919.
10. El Socialista de Antofagasta, 11 de mayo de 1920.
11. El Socialista de Antofagasta, 3 de junio de 1920.

III.- Información extraída de Internet: --

III.- Entrevistas: --